

Nuestra Bandera

REVISTA DE DEBATE TEORICO Y POLITICO EDITADA POR EL PARTIDO COMUNISTA DE ESPAÑA

Nº 152 • 1er Trimestre de 1992 • PVP: 600 Ptas

LA EXPLOSION DE LOS NACIONALISMOS

👁 LA NUEVA IZQUIERDA 👁 EL VERDADERO DEBATE DE IU

👁 CARTA A GYORGY LUKACS



"Despedidme
del Sol
y
de los trigos..."

Nuestra Bandera

REVISTA DE DEBATE
POLITICO Y TEORICO
EDITADA POR EL PARTIDO
COMUNISTA
DE ESPAÑA

DIRECTOR
Pedro Marset

COORDINADOR
A. López Salinas

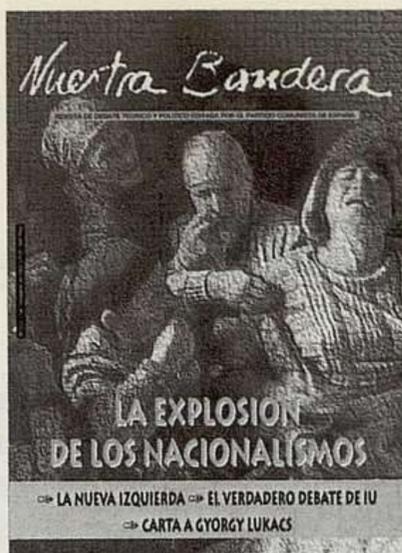
CONSEJO DE REDACCION
Esther Benítez
Gerardo del Val
Salvador Jové
Héctor Maravall
Manuel Monereo
Damián Pretel
Vicente Romano
José Sandoval
Juan Trías

**DISEÑO, PREIMPRESION
Y PRODUCCION**
7.0 Comunicación y Diseño
C/ Puñonrostro, 6- 1º izq.
Madrid
Teléfonos: (91) 559 40 85/44 12

**REDACCION
Y ADMINISTRACION**
C/ Marqués de Monteagudo, 8
28028-Madrid
Teléfono: 356 98 07

**IMPRESION
I G CARO**

Depósito legal:
M.20.1666-1977



SUMARIO

I TRIMESTRE/1992

Nº 152

EDITORIALES

Editorial	2
Santiago Alvarez	En homenaje a la memoria de José Díaz.....4

NACIONAL

Julio Anguita	La nueva izquierda.....8
Manuel Monereo Pérez	El verdadero debate de I.U.16

INTERNACIONAL

Santiago Alvarez	Cuba: por una movilización solidaria20
José María Laso	La explosión de los nacionalismos.....26

ECONOMIA Y SOCIEDAD

Marcelino Camacho	El derecho a la existencia.....34
Jesús Fernández Entralgo	¿Por qué castigar?.....40
Raquel Osborne	Un poco más de inseguridad ciudadana.....46

TRIBUNA ABIERTA

Gretchen Dutschke-Klotz	Nuestra vida.....52
Rudi Dutschke	Carta a György Lukacs.....64
Manuel Ballester	György Lukacs, Ontologie-Marx.....70

CULTURA

Vicente Romano	La subversión actual de los valores en uso74
Melquesidez Rodríguez	Miguel Hernández en las cárceles franquistas82
Juan Marinello	Miguel Hernández, poeta del mañana86

EL XIII Congreso ha sido, sin lugar a dudas, uno de los más importantes que el PCE ha celebrado desde su fundación en 1921. La estrategia desarrollada por IU va logrando un significativo éxito en un panorama político de crisis de la ejecutoria del PSOE y en un contexto de profunda crisis de la estructura productiva capitalista española. Sin embargo, las profundas repercusiones que está teniendo en todo el mundo, tanto políticas, como ideológicas, sociales y culturales, el hundimiento de la experiencia soviética, presentado en muchas ocasiones como la crisis, cuando no la desaparición de los ideales del comunismo, ha llevado a plantear el dilema sobre si conviene convertir IU en partido político, reorientando la ideología política hacia posturas similares a las del "socialismo democrático", disolviendo los partidos que la integran, entre ellos el PCE, o continuar con la concepción de IU como coalición, o movimiento sociopolítico, profundizando su carácter plural, ámbito de las ideologías de la izquierda, y manteniendo sus objetivos de superación radical del capitalismo. A partir de la celebración del Congreso se trata de llevar a buen puerto lo acordado política y organizativamente, para poder, además de cumplir lo aprobado, contribuir responsablemente a una etapa especial en la historia del PCE: aplicar creadoramente la política decidida colectivamente, para que, como resultado de ello, sea IU más eficaz y se convierta en punto de referencia para la inmensa mayoría de la población española, como instrumento de realización de las ansias de justicia, solidaridad y avance social.

Se entiende que no se pueda pasar por encima del Congreso de forma rutinaria, sino que hace falta convertir sus conclusiones en elementos de reflexión, en oportunidades para la profundización teórica, en impulsos

dinamizadores de los comunistas, en orientación ilusionadora para los ideales del comunismo, del socialismo y de la democracia.

La pluralidad del nuevo sujeto revolucionario (junto a la clase trabajadora hay más grupos y contingentes sociales interesados en la superación del capitalismo) y su consecuente concreción plural, organizativa y política es sin duda la primera conclusión de trascendencia para nuestro debate. De esta forma, Julio Anguita indica: "Una pluralidad que conlleva que en el seno de IU los distintos colectivos políticos, culturales o de cualquier otro tipo tienen que sentir la compatibilidad de su integración en el proyecto con la capacidad y el derecho a ser distintos y específicos". Más adelante lo resume en cuatro puntos: 1º "IU no puede definirse como una organización política con una seña de identidad única y procedente de cualquier familia política o ideológica. Su definición debe ser mucho más laica, mucho más amplia"; 2º "IU es el resultado permanente de la permanente aportación teórica, política, ideológica y cultural de las distintas fuerzas políticas y los colectivos que concurren en la misma a través, fundamentalmente, de la elaboración colectiva y de la puesta en común de un programa que, al ser aceptado por todos, es la pieza clave de su cohesión"; 3º "IU necesita, por tanto, del impulso de todos los campos de sus diversos integrantes, el cual termina por plasmarse en la concreción programática"; 4º "IU al asumir plenamente la mediación total y plena de sus componentes con la sociedad necesita dotarse de estructuras, formas y normas jurídicas democráticas que permitan regular su mejor funcionamiento".

La verdad es que estas reflexiones y definiciones sobre la pluralidad de IU, como garantía de avance y a su vez de conexión con una realidad so-

cial, que también es plural, significan un marco claro para poder comprender cuál debe ser el papel del PCE en IU, y también cuáles son los aspectos anteriores del PCE que no deben ni pueden continuar.

En el XIII Congreso se ha tratado sobre el peligro de las concepciones cupulares y partidistas de la conquista y usufructo del poder, al ir mermando la participación tanto de los propios militantes de los partidos como de la población en estos procesos sociales. Por ello, se puede concluir, que es necesario depositar toda la importancia en la conjunción de la acción institucional con el protagonismo social en la transformación de la sociedad. IU debería, precisamente, mantener y mejorar su carácter político plural, y ligarlo al componente social, no institucionalizado; convertir esta confluencia en un mecanismo de elaboración colectiva; plasmar programáticamente estas elaboraciones, y consolidar el equilibrio y eficacia mutua entre la acción política institucional y la acción social. Las conquistas institucionales son fundamentales, claro está, pero no son las acciones únicas o privilegiadas sobre las que gravite todo lo demás.

Una reflexión sobre el origen de los partidos políticos en la Europa del siglo XIX, y su funcionamiento a lo largo del XX, pone de manifiesto la insuficiencia y el peligro de centrar lo fundamental de la acción político-social en su protagonismo para conseguir el poder y transformar desde él la sociedad. Los partidos políticos son consecuencia de la estructura del Estado decimonónico y de sus mecanismos de funcionamiento, el parlamento y los gobiernos, y en virtud de la necesidad de adecuarse a las exigencias que se derivan de ello, llevan, a través de la democracia indirecta, a convertir a los ciudadanos en espectadores pasivos. Se reduce el prota-

gonismo político al ámbito institucional, y con ello, de una u otra forma, se consagra la lógica de funcionamiento que se quiere superar. De ahí que convertir IU en partido político al ámbito institucional, y con ello de una u otra forma se consagra la lógica de funcionamiento que se quiere superar. De ahí que convertir IU en partido político no suponga por sí mismo ningún avance, más aún podría ser un freno para conseguir el protagonismo de la sociedad en el proceso de transformación que preconizamos. Ni como partido político, ni como está actualmente, reúne IU las condiciones para desarrollar sus potencialidades. Por otra parte, todos los procesos de transformación que se han producido en el mundo, desde la Revolución Francesa, la Bolchevique, la Nicaragüense, etc., se han caracterizado por ser siempre resultado de la confluencia de una pluralidad de voluntades y organizaciones políticas y sociales. Mantener la pluralidad de IU, tanto política como social, significa aumentar su capacidad transformadora y evitar las tentaciones de la concepción del partido líder o vanguardia de la transformación. Hemos hecho una cura de humildad al comprobar los enormes peligros que trae el monolitismo. Todo lo indicado no supone poner en cuestión los principios de la democracia, sino que, por el contrario, hay que saber conjugar de forma creativa la democracia indirecta con la democracia directa, y conectar las instituciones con la sociedad.

En una sociedad en la que los procesos electorales y político-institucionales (parlamento, asamblea, ayuntamientos) son casi la única referencia de reflexión política para la inmensa mayoría de la población, es necesario aprovechar esta circunstancia por IU para construir responsablemente el tejido social, la acción social, estable, reivindicadora de la democracia directa, como imprescindible complemento de la acción

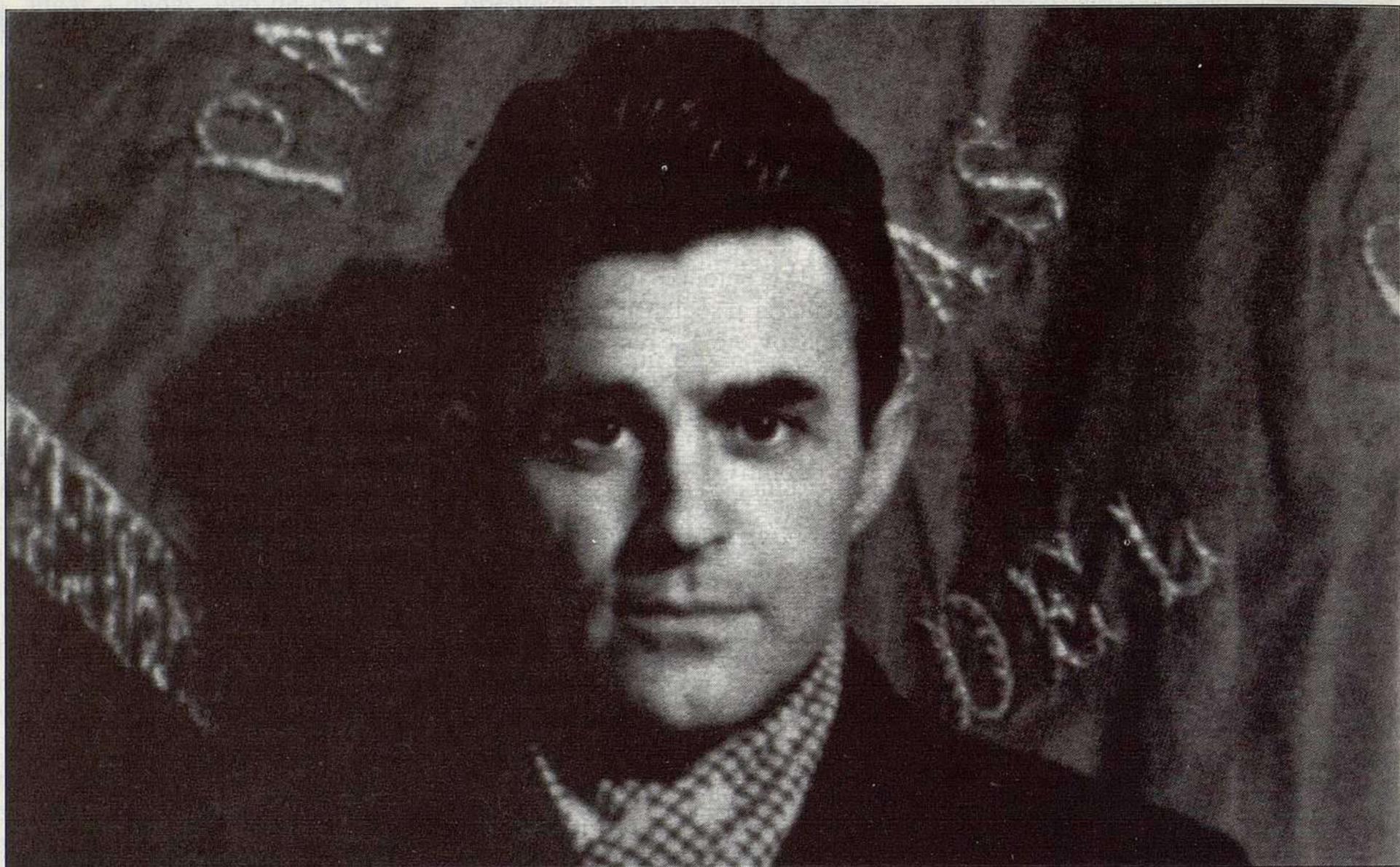
institucionalizada que depara la democracia indirecta. Si nuestra concepción de la transformación pasara por la conversión de IU en partido político, dificultaríamos enormemente esta dimensión, pues igualábamos en la práctica, política con democracia indirecta. Precisamente la reflexión de Engels sobre las insuficiencias de la entonces llamada, "vía parlamentaria al socialismo" (Bernstein, Plejanov, etc.) se replantea en la actualidad con ocasión de la concepción organizativa, y de la definición ideológica de la formación política IU. En definitiva, el XIII Congreso del PCE hace su reflexión no mirándose al ombligo (continuidad o no del PCE), sino básicamente, analizando cuál es la mejor forma de hacer avanzar la acción política y social en España. Una vez definido el marco que nos parece oportuno para IU, se desprende la necesidad de que en su seno haya pluralidad de partidos y componentes, que garantizan precisamente el futuro transformador de IU y la fecundidad creadora, ideológicamente, procedente de las diversas reflexiones y críticas a las contradicciones del sistema.

En la opción hecha por el XIII Congreso sobre la continuidad del PCE, queda claro, también, que no puede seguir como hasta ahora; ha de mejorar y adaptarse a la nueva situación. Los puntos básicos en los que se recogen los aspectos de mejora los resume Julio Anguita en los siguientes: 1º) Poseer la propia organización, y sus órganos de expresión, así como la metodología de análisis colectivo desde la formación marxista revolucionaria; 2º) Llevar la praxis de nuestra reflexión a IU, como aportación teórica, política, cultural, programática, etc.; 3º) Trabajar expresamente en el seno del movimiento obrero; 4º) Trabajo y seguimiento a las tareas de los comunistas en el seno de los movimientos sociales; 5º) Identidad propia en sus relaciones con otros partidos o

movimientos sociales, en las relaciones internacionales, sin contradecir las actividades de IU. Es decir, es un partido político, pero, por encima de esta consideración, es un componente de IU, por lo que la mediación política es a través de IU. La experiencia de trabajo social de los comunistas ha de analizarse, claro está, por el PCE, pero igualmente el producto de esta acción y reflexión debe convertirse en contribución política en el seno de IU. No hay ni puede haber contradicción básica entre IU y el PCE, sí que hay identidad propia del PCE en IU, como ha de haberla para el resto de partidos o componentes y organizaciones de IU, con el fin de garantizar la pluralidad, que se estima esencial.

Todo ello lleva naturalmente a fomentar la comprensión del debate iniciado, respetando las diversas posiciones, procurando la clarificación, argumentación y comprensión de los distintos componentes teóricos y prácticos del mismo. Por ello la aportación de los comunistas al debate de la III Asamblea de IU debe consistir en apoyar de forma argumentada las conclusiones del XIII Congreso, ligándolas al análisis y propuestas sobre los principales problemas planteados al conjunto de la sociedad española, tanto como consecuencia de la evolución de la política del gobierno, y de la acción de las fuerzas económicas, como por las consecuencias del proceso de plena integración en la CE (Maastricht). Es decir, convertir a IU en la referencia básica para la mayoría de los trabajadores y de la población española.

El convencimiento en la potencialidad y capacidad del PCE, y en la concepción plural y político-social de IU son necesarios para que se despliegue el contenido revolucionario y transformador del XIII Congreso del PCE y para que se oriente fructíferamente la acción de IU. ■



EN HOMENAJE A LA MEMORIA DE JOSÉ DÍAZ

Santiago ALVAREZ

EL día 20 de este mes de marzo se cumplen 50 años de la muerte de José Díaz, el que desde octubre de 1932 hasta su final, en 1942, fue secretario general del Partido Comunista de España.

Estas líneas pretenden servir de recordatorio para honrar su memoria y para rendirle el homenaje que ésta se merece por su comportamiento, por su conducta histórica y por su aportación al movimiento obrero y democrático de España, de Europa y del mundo.

Porque José Díaz no fue por casualidad el secretario general del PCE en uno de los momentos heroicos y de mayor relieve de la historia de este Partido. Llegó a ese cargo por ser uno de los líderes más inteligentes, capaces, abnegados y tenaces, más preclaro, que produjo el proletariado español y que produjeron los demás núcleos proletarios del movimiento obrero y progresista mundial de aquella época. José Díaz, por su personalidad, por su valía y por el papel histórico que en la década de los treinta desempeñó el Partido que él dirigía, al frente de la lucha antifascista del pueblo español, alcanzó el título de

líder de talla internacional. Como lo alcanzó también su compañera inseparable de lucha y su continuadora, tribuno sin parangón, que fue Dolores Ibárruri.

Antes de militar en el PCE José Díaz militaba en las filas confederales, practicando a veces los métodos de la acción directa (incluida la utilización de explosivos) que eran característicos de la táctica de aquella organización. Pero José Díaz la abandonó cuando se dio cuenta que aquellos métodos y aquella táctica no eran aptos para alcanzar los objetivos pro-

pios del movimiento obrero democrático y socialista al que él aspiraba.

Una de las particularidades de la historia de José Díaz es que se forjó a sí mismo en el seno de su familia, del duro trabajo que tuvo que realizar desde su adolescencia y en la lucha reivindicativa que libró en defensa de sus intereses y de los de sus compañeros desde que era casi un niño.

Con su aguda inteligencia meridional, capaz de captar rápidamente la realidad y comprender como transformarla, José Díaz se convirtió desde sus primeros años en un líder obrero, pronto en un combatiente ejemplar por los intereses de su clase y, joven aún, en un gran jefe político revolucionario. Ello sin dejar de ser nunca, y esta es una de las más valiosas cualidades de la figura que honramos, un hombre admirablemente sencillo y humano.

José Díaz nació en Sevilla el 27 de abril de 1896. Su padre era un obrero panadero y su madre una obrera tabaquera. Empezó a trabajar a los 11 años. A los 18 pertenecía a la dirección de la sociedad de panaderos "La Aurora", que se integró en la CNT cuando ésta fue creada en Sevilla. En el seno de esta Confederación Sindical hizo José Díaz su primera escuela de luchas obreras. Pero pronto su propia experiencia, y la realidad sevillana y española, le empujarían hacia las filas del Partido Comunista.

En esa dirección jugaría un papel importante la experiencia que le ofreció la táctica negativa de la dirección nacional de la CNT al instaurarse la dictadura de Primo de Rivera, en 1923, cuando cierran sus locales y sus publicaciones. Y por contra el

ejemplo de lucha por las libertades que le ofrecieron los comunistas.

José Díaz, que sufrió muchas persecuciones y fue una vez tras otra encarcelado, conoció a los comunistas en la calle, luchando, pero también en

JOSÉ Díaz no fue por casualidad el secretario general del PCE en uno de los momentos heroicos y de mayor relieve de la historia de este Partido. Llegó a ese cargo por ser uno de los líderes más inteligentes, capaces, abnegados y tenaces, más preclaro, que produjo el proletariado español y que produjeron los demás núcleos proletarios del movimiento obrero y progresista mundial de aquella época

la cárcel, practicando la solidaridad a través del Socorro Rojo Internacional. Por esa senda José Díaz ingresa en el Socorro Rojo y se acerca al PCE. En 1927 se hace ya militante comunista.

José Díaz aporta al Partido no sólo el prestigio de su personalidad, de su capacidad y su experiencia de líder obrero que proviene de un sector confederal que es nuevo para el PCE. Con él ingresan en nuestro Partido un valioso núcleo de otros cuadros

que llegarán a ser pronto dirigentes fundamentales del PCE: Antonio Mije, Manuel Delicado, Saturnino Barneto y otros.

José Díaz fue nombrado secretario general del Comité Regional de Andalucía del PCE, en un momento de la dictadura de Primo de Rivera en que habiendo sido encarcelada la dirección anterior el Partido quedó desarbolado. Bajo su dirección el Partido de Sevilla se convirtió en la organización más importante de toda España y Sevilla, y su región, en la zona de más luchas obreras y populares.

Instaurada la República en 1931, el 5 de junio, a propuesta de la nueva delegación de la Komintern en España y por decisión de ésta y del Buró Político, José Díaz fue cooptado para dicho órgano de dirección del PCE.

En marzo de 1932, en un ambiente optimista y de fiesta, se celebra en Sevilla en IV Congreso del PCE. Este había pasado en pocos meses de 7.000 a 12.000 militantes. Las intervenciones de Pepe y Dolores se hacen notar en dicho Congreso a favor de una política no sectaria y mucho más abierta que la que hasta entonces, por la influencia y las decisiones de la Komintern, se veía obligada a practicar la dirección del PCE, encabezada por José Bullejos.

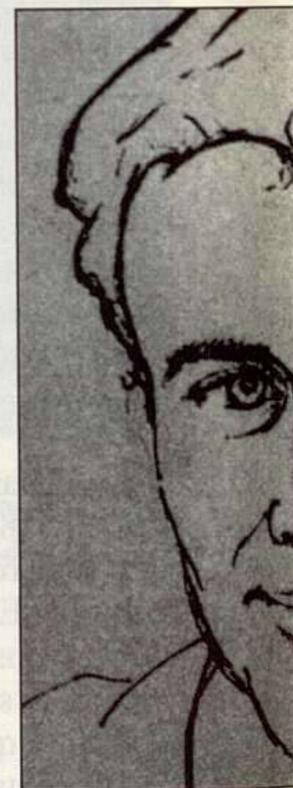
Meses después del IV Congreso, en octubre de 1932, se eligió a José Díaz secretario general del PCE. Bajo su égida, apoyado por Dolores, Mije, Delicado y la nueva dirección del Partido, el PCE se orientó decididamente hacia las masas trabajadoras y la alianza con las demás fuerzas democráticas. Se hacía preciso crear las condiciones de oponerse a las dere-

chas, que en España ganaron las elecciones en 1933, y especialmente a Hitler que ya había escalado el poder en Alemania en enero de ese año y se preparaba para la Segunda Guerra Mundial.

A esa línea política del PCE se debe esencialmente la orientación hacia la creación de un bloque popular antifascista, a propiciar la inclusión del doctor Bolívar, médico de Málaga, en una candidatura democrática (en contraposición con la política de la Internacional Comunista), que lo llevó a las Cortes; el apoyo al movimiento de Asturias de 1934, ingresando incluso en las Alianzas Obreras; el exigir en 1935 a la Komintern la disolución de la CGTU y el ingreso de sus afiliados en la UGT. Como corolario de esa línea están los esfuerzos inauditos por crear el Frente Popular. Ya que esa política unitaria que tenía en la experiencia del Octubre asturiano de 1934 su ejemplo más patente, se impuso en el famoso VII Congreso de la Internacional Comunista celebrado en agosto de 1935.

La victoria electoral del Frente Popular en febrero de 1936 fue un acontecimiento extraordinario. No sólo porque salieron los presos de Octubre de las cárceles, incluidos los condenados a muerte, sino sobre todo porque creó las condiciones para hacer frente durante tres años a la agresión fascista y aquella gesta hizo posible una contribución inapreciable a la victoria del hitlerismo en la Segunda Guerra Mundial. Así lo subrayó en su tiempo Togliatti, con justa razón.

El Frente Popular que se creó en España debido a la aportación de todas las fuerzas democráticas, desde Azaña y Martínez Barrio y los socialistas hasta los comunistas, tuvo en el



Partido Comunista de España el organizador más decidido y entusiasta. Una vez creado el Frente Popular, el PCE fue también su más consecuente defensor. Gracias al Frente Popular pudo movilizarse a la mayoría del pueblo español frente a la sublevación y crear las condiciones de la resistencia al fascismo durante cerca de tres años.

Con el Frente Popular, la parte de España que estuvo bajo su égida vivió en una democracia de nuevo

tipo. Se apoyó esta básicamente en los obreros, los campesinos, en las fuerzas de la cultura y en las capas medias, pero representando los intereses generales de todo el pueblo. Fue un Estado nuevo. Su Ejército popular, nunca conocido hasta entonces, no sólo combatía en el frente sino que fue el brazo armado de esa nueva democracia. Esta dio un ejemplo al mundo de cómo había que combatir al fascismo y también de cómo se podía, al propio tiempo, crear un nuevo régimen de poder político y social.

EDITORIAL



CON su aguda inteligencia meridional, capaz de captar rápidamente la realidad y comprender como transformarla, José Díaz se convirtió desde sus primeros años en un líder obrero, pronto en un combatiente ejemplar por los intereses de su clase y, joven aún, en un gran jefe político revolucionario

ro, proclamando que no luchábamos por el comunismo, sino por la República democrática, la famosa conferencia en la Ibero-Americana de Cultura de Barcelona, “Lo que España enseña a Europa y América”, son algunos de los ejemplos demostrativos de la inteligencia preclara del hombre cuya memoria deseamos honrar.

Los méritos de José Díaz en el orden político no fueron únicos y personales. Corresponden históricamente a todo el PCE, a la clase obrera, a las fuerzas de vanguardia del pueblo español y especialmente a su juventud. Pero su papel al frente del PCE en aquella etapa fue determinante en todo lo que tuvo de positivo. Algunas de sus enseñanzas, a las cuales no nos es posible referirnos hoy, siguen siendo válidas para la etapa actual, a pesar de los cambios. Pienso especialmente en la “ensambladura” entre la lucha parlamentaria y la extraparlamentaria y pienso también en cómo debe comportarse **éticamente** un líder obrero o democrático y más si es comunista para corresponder a la confianza de los trabajadores y del pueblo. ■

En ese contexto se criticaron y combatieron los aspectos negativos que, desafortunadamente, también se dieron en la vida política y social. Me refiero a las colectivizaciones forzadas, los onerosos izquierdismos, etc., que contribuían a frenar las posibilidades de ganar la guerra, que era el problema capital.

En todo ese período de la guerra de 1936 a 1939 el PCE, dirigido por José Díaz, no sólo se reveló como el principal **combatiente en el frente, sino**

como el principal estadista en la elaboración de soluciones a los problemas del nuevo Estado democrático.

Los discursos y artículos de José Díaz de toda esa época, recogidos en el libro “Tres años de Lucha”, son reveladores de lo que aquí afirmo y una de las expresiones de la riqueza de argumentación utilizada al respecto. La caracterización político-social del fascismo, la carta de José Díaz a la redacción de Mundo Obre-



LA NUEVA IZQUIERDA

Conferencia de Julio Anguita en el Club Siglo XXI

ESTA tribuna privilegiada se me ha ofrecido siempre con tal prodigalidad y oportunidad que no tengo, por menos, que manifestar mi sincero y permanente agradecimiento a esta casa. Desde que fui elegido Secretario General del PCE, en Febrero de 1988, he sido invitado a pronunciar cuatro conferencias, y ello me ha permitido, en momentos muy especiales, adelantar y divulgar elementos y contenidos de nuestras elaboraciones, con bastante incidencia posterior en el desarrollo tanto de la política del PCE como de IU. Esta casa, por tanto, merece por mi parte una especial consideración y reconocimiento.

Y la mejor manera de mostrar la consideración y el reconocimiento es usar una sinceridad absoluta. Una sinceridad que me lleva a manifestar, en el inicio de mi intervención, que sobre el tema de la nueva izquierda no puedo aportar ningún contenido ni elaboración nuevos que no hayan sido ya expresados en nuestros documentos y propuestas políticas, hechas aquí y en otros foros.

Y no es un problema de agotamiento de un discurso, sino simplemente del mantenimiento de una situación frente a la cual tanto el PCE como IU se han ido posicionando. Cuando se quiere proponer una alternativa o un proyecto nuevo a una situación que no nos gusta y que no ha cambiado, hay que vencer la tentación de presentar vairantes y "novedades" a cada momento para ocupar los titulares de medios de comunicación o el protagonismo de las tertulias durante 48 horas.

Por tanto, y como método, haré una brevísima recapitulación de lo que he venido manteniendo durante estos cuatro años en esta tribuna, para entrar después en consideraciones sobre los contenidos y el concepto de nueva izquierda, para terminar aplicando dichos contenidos y actitudes a las respuestas que, a mi juicio, hay que dar a temas candentes de la política española, entre ellos el tan traído y llevado de la corrupción.

El 12 de Mayo de 1988 pronuncié la conferencia que llevaba como título "La Apuesta". Los elementos más des-

tacados, y en apretadísima síntesis, eran los siguientes:

- Crítica al sistema capitalista y crítica a los países del llamado socialismo real.

- Asunción del reto, y respuesta al mismo, del siguiente interrogante: “¿Tienen sentido hoy en día los partidos comunistas?” y esta interrogación ya había sido hecha por mi parte siete meses antes en Andalucía. Si lo manifiesto aquí es simplemente para demostrar que hemos ido, en muchas ocasiones, por delante de debates apresurados y coyunturales.

- Asunción consciente de los retos y respuestas creativas que por parte del PCE tenían que darse a partir de la opción irreversible por el proyecto de IU.

- Análisis y crítica sistemática a la precariedad en el empleo como fuente de problemas económicos, sociales y de desajustes en torno a la construcción europea en sus aspectos económicos y sociales. Se anunciaba ya la pretensión de basar la competitividad económica en el abaratación de los costes del capital variable: los salarios.

- Aplicación, desarrollo y profundización de los contenidos más pregresistas de nuestro texto constitucional en torno a la consecución real y verificable de un “Estado social y democrático de Derecho”. Un objetivo que, planteado en el art. 1 de nuestra Constitución, está a años luz de su realización. Nadie ha insistido tanto como el PCE e IU en el cumplimiento de la Constitución de 1978.

Los acontecimientos más importantes ocurridos después y hasta mi segunda conferencia fueron la huelga general del 14 de Diciembre de 1988 y, en el ámbito de nuestra actividad interna, la elaboración de nuestro proyecto para Europa y la I Asamblea Federal de IU.

El 20 de Abril de 1989 pronuncié la conferencia que llevaba el título de “La Alternativa”. En dicha conferencia se expresaban con mucha claridad los siguientes conceptos y contenidos:

- La distinción entre alternativa y alternancia. Elemento clarificador éste para distinguir las diferencias entre cambios en la gobernabilidad o cambio en el proyecto.

- La visión de la alternativa como proceso de construcción permanente desde el esfuerzo diario, la claridad en los objetivos y la pluralidad. Se anunciaba el profundo paso de la política de resistencia y denuncia a la política de contrapropuesta.

- La democracia como objetivo, instrumento y eje de toda acción transformadora. Y, por tanto, la no aceptación de ese reduccionismo degradante del concepto democracia a los procesos electorales.

- La afirmación que los tiempos actuales han venido a corroborar: “Sin libertad no puede realizarse la igualdad; pero sin igualdad no hay libertad en el sentido real y exacto del término”. Respuesta ésta para el Este y para el Oeste. Pretender la consecución de la igualdad sin libertad es degenerar en despotismo. Reconocer la libertad en abstracto y olvidar los instrumentos y medios concretos necesarios para que la ejerzan hombres y mujeres concretos degenera en oligarquización política.

- La perentoria necesidad de democratizar y darle mayor peso específico a los organismos internacionales, entre ellos, y de manera destacada, la ONU.

- El despliegue en medidas concretas de acción económica, social y política en torno a la construcción europea: proceso constituyente del Parlamento Europeo, Carta Social, supresión de bloques militares y construcción de una política de defensa y seguridad compartida exclusivamente en Europa, la armonización fiscal en el ámbito de la CEE, la creación de un espacio social y económico europeo integral; formulación ésta más comprometida y más correcta que la de cohesión económica y social.

A finales de este año, las elecciones generales transformaron a IU en la tercera fuerza política del Estado español; aunque, y es justo reconocerlo, a considerable distancia de las dos primeras.

UNA sinceridad que me lleva a manifestar, en el inicio de mi intervención, que sobre el tema de la nueva izquierda no puedo aportar ningún contenido ni elaboración nuevos que no hayan sido ya expresados en nuestros documentos y propuestas políticas

El 29 de Enero de 1990 pronuncié la conferencia titulada “La búsqueda”. De aquella intervención entresaco los contenidos más relevantes:

- La crítica a la supuesta modernidad de ciertos análisis y planteamientos críticos en torno a los países del llamado socialismo real y a los fenómenos de consumismo, alienación y marginación producidos por el capitalismo. Era la referencia a Herber Marcuse, Alvin Toffler, Ivan Illich, Franz Fanon, Ernest Mendel, etc., sin olvidar a dos ilustres pensadores marxistas lúcidos y críticos: Manuel Sacristán, ya fallecido, y Adolfo Sánchez Vázquez, jubilosamente vivo y joven.

- Un análisis crítico, reposado y sereno sobre los países del llamado socialismo real a la luz de los clásicos del marxismo, la historia y la política del PCE.

- Un avance sobre determinados aspectos de la nueva izquierda a tenor de nuestra visión acerca del desarrollo de IU.

Desde esta conferencia (29-1-90) hasta la de hoy, han pasado casi exactamente dos años y, desde luego, en este período de tiempo los acontecimientos han sido extraordinarios:

- La guerra en el Golfo Pérsico que sirvió, y sirve para diferenciar y situar la coherencia, de planteamientos, de

práctica de las distintas fuerzas políticas y de los distintos gobiernos. Y mucho más allá que sirvió, y sirve, como piedra de toque para calibrar la profundidad y la voluntad de cambio de fuerzas sociales y políticas.

DE la misma manera que el pensamiento mágico utiliza, en sus manifestaciones y en sus rituales, ciertas palabras mitificadas y sancionadas por el simple hecho de su formulación, así la expresión “nueva izquierda” está siendo utilizada con frivolidad, con falta de rigor y con un desconocimiento más que preocupante

El profundo abismo que separa la política como actividad especializada, inmersa en una esfera distanciada de la realidad, con discurso autónomo y edulcorado para mistificar las auténticas relaciones y los auténticos focos de conflicto, se evidenció, con toda su brutalidad: comparen Vds. los contenidos de la Carta de París, firmada el 21 de Noviembre de 1990 con la actividad de la fuerza multinacional.

- La necesidad de una ONU totalmente democratizada y con autoridad real suficiente para dirimir los conflictos internacionales.

- El mantenimiento de la situación en la zona sin apenas cambios y con una Conferencia sobre la Paz auspiciada por EE.UU. y con una más que lejana solución al problema palestino. Sin olvidar la situación del Sahara y el referéndum.

- El final de la Perestroika. Un final en absoluto concorde con los objetivos perseguidos por la misma y sino juzguen Vds. a tenor del discurso pronunciado por Gorbachov en la Sorbona el 5 de Junio de 1989 al referirse a los objetivos internos de la Perestroika:

1. Superar la enajenación de la persona respecto a la propiedad. Orientar la economía hacia el hombre y hacia sus necesidades económicas y culturales. Propiciar el desarrollo de distintas formas de propiedad socialista. Acabar con la planificación económica centralizada y estatalizada.

2. Superar la enajenación de la persona respecto al poder. Devolver a los soviets la plenitud del poder. Celebrar elecciones auténticamente libres y garantizar la independencia del juzgado. Desvincular al Estado del Partido.

3. Recuperación de los valores intrínsecos del socialis-

mo: “democracia, poder del pueblo, justicia social y derechos del hombre”.

- El fin de la Europa diseñada no solo en Yalta y Postdam, sino de la más cercana al Acta de Helsinki de 1975.

- La desilusión de Maastricht. Una desilusión sobre todo para aquellos que no establecen la íntima relación que existe siempre entre el objetivo y el instrumento. Una Europa construida desde visiones conservadoras, incapaces de poner en marcha (porque no interesa) un proyecto autónomo y socialmente avanzado, no puede satisfacer a quienes somos portadores de un proyecto alternativo de construcción europea. Toda obra es inseparable de quien la realiza. Esa es la razón por la que hemos calificado, incluso con cierta benevolencia, a la Cumbre de Maastricht como de “tímido avance”.

- Un mayor enanchamiento de las diferencias económicas y sociales, globalmente consideradas, entre la zona Oeste-Norte y la Este-Sur. Unas diferencias que al unirse a las expectativas defraudadas de los pueblos y a los problemas internos en las zonas opulentas van generando, en el enfrentamiento Norte-Sur, la aparición de fantasmas y realidades espeluznantes que ya creíamos superadas: nacionalismos exacerbados, fundamentalismos, racismo, xenofobia y fascismo. Si una parte del mundo marginado y frustrado genera el fundamentalismo como aglutinador simplista de voluntades para la acción, la otra parte del mundo, la de la opulencia, genera en la defensa de su bienestar, casi siempre depredador, las variantes más diversas del fascismo.

A nivel interno, y en estos dos años, en medio de una tremenda lucha ideológica en la que la mayoría de la izquierda está encerrada a la defensiva, hemos realizado la II Asamblea Federal de IU, en la que teorizamos sobre los contenidos de la nueva izquierda y el XIII Congreso del PCE que ha supuesto la puesta en marcha de lo que aquí ya expliqué hace bastantes años. No somos, en absoluto, proclives ni a la improvisación ni a las concesiones a la última moda.

Hablar de la nueva izquierda se ha transformado en un tópico, en un lugar común, en una expresión que, con harta frecuencia, se viene utilizando como elemento arrojado en la lucha política más tacticista y más coyuntural. De la misma manera que el pensamiento mágico utiliza, en sus manifestaciones y en sus rituales, ciertas palabras mitificadas y sancionadas por el simple hecho de su formulación, así la expresión “nueva izquierda” está siendo utilizada con frivolidad, con falta de rigor y con un desconocimiento más que preocupante. Me interesa, por tanto, antes de entrar en contenidos, situar unos conceptos previos.

- Estamos en un momento de profunda crisis, tanto de civilización, como de restructuración del capitalismo, como consecuencia de la profunda renovación tecnológica y la aparición de focos económicos de gran potencia más allá de los que tradicionalmente han existido desde el siglo XIX.

- La lucha ideológica no es sino una manifestación de una lucha por el poder, los mercados y la hegemonía. El lenguaje, los conceptos, los vocablos y las expresiones no son sino elementos conscientes o inconscientes de esta tremenda pugna. Por tanto, lo primero que se impone es situar la aparición y divulgación del término "nueva izquierda" en el contexto de la actual situación.

Hace años, y en esta casa, en la cena coloquio posterior, a la intervención de un compañero que habló profusamente sobre la nueva izquierda, le lancé la pregunta con la que yo quiero desarrollar el meollo de la cuestión: "¿Una nueva izquierda para qué proyecto, para qué objetivo, para qué modelo de sociedad?"

Lanzada la primera pregunta que, a mi juicio, centra la cuestión, tendría que lanzar la segunda: "¿A qué hace referencia lo nuevo y qué elementos de lo viejo permanecen?"; es decir, ¿se establece un corte conceptual y epistemológico desde la nueva izquierda con la izquierda tradicional?; o dicho de otra manera: ¿Qué hay de permanente o invariante en la nueva izquierda y qué hay de nuevo? Paso a contestar, siguiendo y comentado, punto por punto, los contenidos que sobre la nueva izquierda aprobó la II Asamblea Federal de IU.

- La nueva izquierda asume plena, consciente y decididamente el carácter utópico y transformador de la izquierda clásica. La izquierda por definición, es la constante negación y superación de lo existente. Negación que supone el rechazo a integrarse, tanto en sus objetivos, contenidos y valores, en el status. La izquierda, por muy nueva que sea, no puede ser la cariatide izquierda que sostenga y legitime un edificio que no es propio. Por tanto la nueva izquierda no puede ser nueva en tanto que renuncie a todo proyecto de emancipación.

El carácter utópico no supone el estado de permanente descripción de una sociedad ideal o el permanente estado de crítica a la sociedad existente, sino el impulso constante para transformar lo existente. Resumiendo, la nueva izquierda no puede hacer dejación de los contenidos, métodos y acciones que de manera clásica hemos venido definiendo como "praxis".

La nueva izquierda no puede encerrarse en el estrecho marco que, en cierta medida y en la práctica, ha aceptado la izquierda clásica, de la reivindicación y de la dulcificación de los aspectos más hirientes del sistema.

Hoy se hace necesario darle a la nueva izquierda sesgos distintos a las notas que la definían: movilización, lucha y resistencia. La movilización debe transformarse en acción consciente en torno a propuestas alternativas concretas. La lucha ya no debe ser sólo defensa en situaciones límite (que también) sino tensión constante en el terreno de las ideas, los valores y las propuestas concretas. La resistencia no puede convertirse hoy en una lectura del mimetismo, sino en la conciencia clara de los límites que la izquierda nunca puede traspasar.

Por tanto, se avanza hacia la cultura de gobierno, la cual no es como cierto discurso interesado nos quiere hacer

creer; una predisposición a la claudicación o a la aceptación de un mundo dual: el discurso y la práctica. El discurso de gobierno es propuesta concreta y responsable. El discurso de gobierno es proyecto y proposición a la sociedad; una propuesta hecha desde la estrategia pero enmarcada en la acción inmediata, en los plazos correspondientes, con los instrumentos idóneos y los medios adecuados. Es la cultura del auténtico realismo; y si quieren, la del "nuevo realismo", la que parte del conocimiento de la realidad y aplica la acción pertinente para transformarla. Un "nuevo realismo", que cree que es técnicamente posible, políticamente necesario y solidario con nuestro pueblo, remover los obstáculos y los poderes que se oponen a los ideales de la paz, solidaridad y libertad por el desarrollo personal. Un "nuevo realismo" que convoca a la valentía.

Por tanto, la adjetivación de "nueva" aplicada a la izquierda no puede suponer ni un ápice de merma en los objetivos y contenidos de la izquierda clásica. Tal vez pudieran dichos contenidos y objetivos ser redefinidos de otra manera, con expresiones mucho más concretas, mucho más cercanas y, sobre todo, mucho más aceptadas universalmente. Para mí, que la izquierda entendida en un sentido muy plural y muy amplio, que acogiera a distintas familias y a distintas organizaciones, puede darse como un objetivo muy concreto y muy respaldado universalmente: la consecución y aplicación universal de la Declaración de los Derechos Humanos de la ONU de 1948.

Y esto me lleva a otra consideración acerca de una invariante de la izquierda: lo que antiguamente se llamaba internacionalismo y que hoy pudiéramos sustituirlo por solidaridad. La nueva izquierda, de cualquier país, o se aplica en crear y favorecer las condiciones de solidaridad y cooperación por encima de las fronteras, o no es, ni nueva, ni izquierda. Y ello en un momento en que las profundas diferencias entre el bloque Oeste-Norte y el bloque Este-Sur se profundizan y ensanchan.

Consecuentemente con todo lo anterior, y sabiendo que el conflicto está servido, la nueva izquierda, sobre todo en estos momentos, debe hacer un acopio de dignidad y valentía para enfrentarse y desenmascarar el discurso que Roy Harrod llama "la riqueza de la opulencia", oponiéndola a lo que él también llama la "riqueza democrática". El discurso de la austeridad, la inversión de los valores, el concepto de desarrollo económico frente al de crecimiento, etc., son el resultante de la aplicación de los valores clásicos de la izquierda a la nueva situación a superar.

- Desde las premisas anteriores, y situándonos en el mundo presente, hay que asumir y asumir gozosamente que los colectivos y formaciones políticas tradicionales de la izquierda, generalmente surgidos del movimiento obrero organizado, son ya insuficientes por sus contenidos, por sus integrantes y por su situación actual para intentar una tarea de transformación. Los cambios profundos en el sistema productivo, los nuevos sistemas de dominación, los peligros de guerras nucleares, la grave alteración del equi-

librio ecológico, la agresión y desagregación producidas en las sociedades de consumo, con sus secuelas de marginación, han dado lugar a nuevas filosofías, a nuevos valores y a nuevos colectivos que también son portadores de proyectos de liberación. Sin olvidar, en absoluto, la tremenda fuerza que ciertas vivencias religiosas, como por ejemplo la teología de la liberación, tienen como motivadoras y aglutinadoras de concienciación y esfuerzos de transformación.

La nueva izquierda, por tanto, y en referencia a sus componentes, tan varios y tan plurales, no puede ser asimilada a una organización política única o uniforme. La nueva izquierda es sintonía en objetivos, unidad de acción en torno al acuerdo, pluralidad y diversidad. Y esta reflexión viene a desembocar en algo que, cuando lo he manifestado, ha levantado resquemores e inquietudes: los partidos políticos, en su forma clásica, ya no son los instrumentos más eficaces, ni únicos, para conseguir los objetivos que preconizan en sus idearios. Y ello, por varias razones:

a) Los otros componentes de la izquierda aceptan cada vez menos (y hacen bien) la función mediadora de los partidos políticos entre la Política y la Sociedad; quieren expresarse por ellos mismos e intervenir directamente.

b) Los problemas de la sociedad actual son de tal envergadura, de tal calado y de tal enjundia que ningún programa partidario puede solucionarlos aunque tenga el respaldo mayoritario de la sociedad. Muchos de los problemas solamente pueden resolverse desde el consenso en la sociedad en torno a otros parámetros, a otras pautas culturales y a otros valores. Y si me permiten el ejemplo, trasladen lo que estoy diciendo al problema del tráfico en las ciudades y verán, por vía del ejemplo, lo que pretendo transmitir; y si quieren otro, piensen en la imposibilidad de que todos los habitantes de un país o del planeta lleguen a los niveles de los que Roy Harrod ha llamado: la "riqueza oligárquica". Pero es precisamente esta propuesta de ideal de vida la que se le presenta como posible y deseable a cada individuo.

c) La nueva izquierda es un trabajo que contiene dos vectores de fuerza: la reconstrucción de la globalidad de una propuesta alternativa y la construcción de un instrumento nuevo, unitario en la acción y plural en sus manifestaciones. Y eso sólo es posible desde la creación de instancias de encuentro lo suficientemente ágiles y lo suficientemente organizadas que permitan la consecución de ese doble movimiento. Consecuentemente, el programa de la nueva izquierda es tan importante como la forma de hacerlo, y si me permiten Vds., yo diría que la forma de hacerlo es, en la mayoría de los casos, más importante aún. Se trata, en definitiva, de desarrollar consecuentemente un concepto muy usado, muy divulgado, muy gastado, pero poco desarrollado: la democracia.

- Una nueva izquierda que pretenda la consecución de la alternativa y del cambio real debe saber que éste se produce, en primera instancia, en el seno de la sociedad y que, después, recibe la correspondiente sanción política.

La nueva izquierda, por tanto, debe centrar su trabajo político, eminentemente político, en conseguir la hegemonía de sus valores en el seno de la sociedad a fin de que los procesos electorales (indispensables en democracia) sancionen lo que, a nivel de la calle, ya es un hecho. En absoluto estoy defendiendo la dejación del trabajo en las instituciones o en las actividades de la democracia representativa; creo que son muy importantes pero lo son en la medida que sirven para introducir en las instituciones los cambios mínimos o máximos para producir el cambio que se pretende.

Y esta cuestión no es, en absoluto, baladí; es básica, es el elemento distintivo y necesario para lo que hemos venido en llamar: otras formas de hacer política. Las instituciones son productos de siglos; el tiempo las ha ido reforzando en la medida en que han servido para dar cohesión y legitimación a un determinado tipo de sociedad; en democracia son, por supuesto, piezas claves y fundamentales. Lo que ocurre es que, con harta frecuencia, la institución, como tal, se confunde con un determinado funcionamiento, con una determinada liturgia, como una situación permanentemente estable e incapaz de cambiar. La consecuencia práctica la vemos todos, y es que la lucha política se transforma en lucha por acceder a la institución y disfrutarla como un trofeo conquistado. Y es ahí donde derecha e izquierda se confunden, se amalgaman y producen la sensación de que todo es igual.

Concebidas así las instituciones, no es de extrañar que las fuerzas políticas gasten su esfuerzo, el de sus organizaciones básicas y el de sus militantes, en el corto espacio de tiempo que dura una campaña electoral. Finalizadas las elecciones, las bases se desmovilizan, los vencedores disfrutan del trofeo y los vencidos se dedican muchas veces al noble arte de desgastar al vencedor sin otro objetivo que la campaña electoral siguiente. Todo esto está en crisis, y para demostrarlo, ahí tienen Vds. los crecientes y preocupantes niveles de abstención, cuando no lo que piensan los españoles sobre la política y sobre los políticos.

La tarea de la nueva izquierda, la función de la misma, que como toda función crea un órgano distinto, consiste en reconciliar política y sociedad. La labor de la nueva izquierda es hacer visible, por vía de la práctica y del ejemplo diario, que la política y las instituciones son los métodos y los ámbitos en los que los problemas sociales se solucionan. La nueva izquierda, por tanto, debe evitar y acabar con todo aquello que fundamenta el discurso que atribuye a una clase o casta: la clase política, el privilegio o la especialización de un saber esotérico e interesado.

- Esta nueva práctica de hacer la política, sin duda más ingrata y menos brillante, supone introducir en la confrontación y en la práctica de la transformación, todo un desarrollo de actividades, de esfuerzos y de dedicaciones, a algo generalmente descuidado por la izquierda de siempre: los cambios en los comportamientos de la cotidianidad. La pertenencia a la izquierda o a la nueva izquierda es, en

estos momentos, un difícil esfuerzo de permanente testimonio. La coherencia de las organizaciones y las personas de izquierda no puede cambiarse según los ámbitos de actuación o los roles que se desempeñen a lo largo del día. Y eso abona e incentiva la capacidad de creación y de independencia crítica de los componentes y organizaciones de izquierda con respecto a sus propias organizaciones y con respecto a la propia sociedad. Ni que decirse tiene, a la luz de estas palabras, cuánto deben cambiar los parámetros de las organizaciones políticas, sindicales o de otro género. La nueva izquierda debe, urgentemente, retomar un valor inestimable que formó parte del acervo primitivo de la izquierda clásica: el valor del ejemplo.

- El reto que la izquierda tiene es enorme, pero debe asumirlo, no sólo por el imperativo que le viene dado por la historia, sino como responsabilidad y compromiso en esta hora presente. Reformular los contenidos, los métodos, las prácticas y los sistemas organizativos, son las exigencias que la izquierda debe afrontar. Y no puede afrontarlas si no aborda de manera audaz toda una acción en el terreno de la cultura. El esquema de lucha y de reivindicación sigue siendo fundamental, pero es insuficiente. En una sociedad en la que exista la plena igualdad, los servicios y bienes recibidos por cada individuo constituirán la parte más sustantiva de su salario. Y eso se acentúa en la medida en que la necesaria reducción de horas de trabajo por imperativo del reparto del mismo vaya conduciendo a una situación en la que será imposible mantener consumismo y universalidad de los bienes económicos, sociales y culturales. La austeridad como componente cultural, la cultura como propuesta y método de plena humanización, de pleno desarrollo del potencial humano una vez liberado de las emergencias, necesidades y angustias derivadas de la atención de sus necesidades primarias. La cultura como código de valores para una etapa nueva de la humanidad pero que deben aplicarse desde el presente. La cultura como pautas de conducta en la acción de la transformación diaria. la conducta como ejercicio cotidiano de comportamiento en la acción cotidiana.

Y lo que es válido y necesario con respecto a la cultura es igualmente predicable para la Ciencia y la Técnica. Una nueva izquierda que confie solo en el voluntarismo de los esfuerzos humanos y no base su acción y sus alianzas con la Ciencia y la Técnica está renunciando de hecho a la transformación.

Dije, al principio de mi intervención, que en ocasiones anteriores esta tribuna ha conocido, con cierta anterioridad, el resultado de las reflexiones de todo un colectivo, hechas por mi boca. Unas reflexiones que han desembocado con el tiempo en propuestas hechas a toda la organización del PCE o a IU. En el mes de Mayo tendrá lugar la III Asamblea Federal de IU, a ella concurrirnos todos con propuestas para conseguir la culminación de la soberanía plena de IU. Muchos elementos de la reflexión que he hecho ante Vds. forman parte de las líneas maestras de la propuesta que el PCE aportará en el proceso de debate. Es

L A labor de la nueva izquierda es hacer visible, por vía de la práctica y del ejemplo diario, que la política y las instituciones son los métodos y los ámbitos en los que los problemas sociales se solucionan

cierto que las mismas beben de los documentos aprobados en la II Asamblea Federal de IU, pero no es menos cierto, también, que dichos contenidos deben ser desarrollados, profundizados y, sobre todo, aplicados.

Quisiera, como corolario de mi intervención, y a la luz de lo que he venido desarrollando a lo largo de mi exposición, hacer una referencia en torno a dos hechos de actualidad política en nuestro país que, desde mi punto de vista, la nueva izquierda, debería mantener en la práctica: el terrorismo y la corrupción.

En tanto que firmante del texto conocido como "Pacto antiterrorista", que cumple cuatro años de vigencia en estos días, quisiera, antes que nada, felicitar me de que esta misma semana todas las fuerzas políticas democráticas que suscribieron aquel acuerdo hayamos vuelto a manifestar nuestra cohesión contra la violencia y la barbarie de ETA, que se ha cobrado desde el 1 de Enero de este año varias víctimas mortales.

La responsabilidad de la lucha democrática del Estado contra el terrorismo corresponde, sin duda, al Gobierno. Y es éste quien debe llevar a cabo cuantas medidas sean necesarias para erradicarlo. Los que estamos en la oposición podemos y debemos exigir al ejecutivo mejores balances en la actuación policial y resultados más concretos y tangibles en la cooperación internacional, particularmente con países vecinos como Francia, contra ETA.

Pero todos, Gobierno y oposición, tenemos que ser conscientes de que, más allá de la destrucción humana material que causa el terrorismo, éste persigue intimidar a la sociedad y debilitar el desarrollo de la democracia subvirtiendo el pronunciamiento democrático, sustituyéndolo por el chantaje.

Por ello, desde esta tribuna, quiero proponer al conjunto de las fuerzas políticas reforzar la movilización activa de los ciudadanos contra el terrorismo, en todo el país, cada vez que los asesinos golpean a la sociedad, algo que, por lo menos a corto plazo, van a seguir haciendo y de lo que todos debemos ser conscientes. Generalizar una actuación como la de la "Coordinadora Gesto por la paz" a todo el Estado, de manera unitaria, debería figurar en la reflexión común de las fuerzas democráticas.

Por lo que se refiere al fenómeno de la corrupción que tanto cruce de declaraciones públicas ha provocado en los

últimos días, intentaré desarrollar ante Vds. un rosario de afirmaciones que permitan quizás en la cena-coloquio incidir más profundamente sobre el tema:

- La corrupción, como tal y cuando se produce es un hecho objetivo y objetivable independientemente del talante de la autoridad moral de quien la denuncia. Un hecho de corrupción no deja de serlo porque el denunciante sea también corrupto.

- La vida política española se ha visto salpicada en los últimos años por casos que no abonan, precisamente, la idea de limpieza de la vida económica, social y política.

- En la Historia de España, y concretamente desde los Austrias, hay toda una serie de comportamientos sociales y políticos derivados de la concepción del Estado y de lo público como algo ajeno a los ciudadanos, tanto en su funcionamiento, como en las fuentes de provisión de recursos.

- Todo debate sobre la corrupción que no vaya acompañado de medidas concretas que tiendan a combatir dicha corrupción es totalmente estéril. Por tanto el esfuerzo fundamental debe dedicarse a erradicarla allí donde ésta se encuentre.

- Desde el 31 de Mayo de 1990 IU tiene pedida la creación de comisiones de investigación sobre los casos "Guerra" y "Naseiro". Dicha iniciativa está bloqueada en el Parlamento.

- Ciertas prácticas electorales, ciertas obstaculizaciones al ejercicio de los jueces en sus funciones, ciertos pactos, acuerdos y consensos guiados por la fórmula "do ut des" crean vinculaciones, atmósferas y proclividades al rebandecimiento de la actividad parlamentaria en su sentido más genuino.

- La dictadura es en sí misma corrupción; por tanto no pueden compararse situaciones, en absoluto homologables. La democracia es, si se ejercita hasta sus últimas consecuencias, el sistema más adecuado para atajar la corrupción.

- Cuando se afirma conocer actividades corruptas o personas que lo son y seguidamente se guarda silencio se incurre o bien en tendenciosidad o lo que es peor complicidad.

Evasión de impuestos, uso de lo público para fines privados, utilización de información privilegiada, maltrato a los bienes públicos, maldición legal del trabajo, seguridad funcional, burocracia, etc. han ido conformando toda una historia que, iniciada con el Lazarillo de Tormes, Marcos de Obregón, Guzmán de Alfarache, Gil Blas de Santillana o Rinconete y Cortadillo, se ha ido continuando (con brevísimos paréntesis ilustrados) con auténticas apologías y cantos al engaño como base de relación entre el ciudadano y la administración; precisamente la gran tarea del cambio de 1982 estaba aquí.

Cuando, y en aras de un pretendido cambio, se difunde, potencia y elogia la filosofía del enriquecimiento fácil, la de la preeminencia del negocio frente a la creación de infraestructura productiva se están sentando las bases para que unos males seculares se potencien y se refinen.

- Cuando el llamamiento a la austeridad, la ética y la moral es calificado como discurso antiguo, obsoleto o de caverna y se exhibe como moderno el discurso de la ganancia rápida, de los índices macroeconómicos, olvidando la armonía del conjunto y persiguiendo el impacto publicitario del dato, se están sentando las bases de una inversión de valores; de unos valores tradicionales de la izquierda.

- Los políticos que pudieran haber incurrido en corrupción, bien por aprovechamiento indebido, cohecho, información privilegiada, nepotismo o trato de favor, son responsables. Pero también, y en la misma medida, empresarios, empresas, medios de comunicación, intelectuales.



tuales orgánicos e instituciones seculares que se han aprovechado, favorecido, impulsado, silenciado o han hecho apología de esta situación.

- El Derecho clásico no sólo sanciona el delito, sino también la inducción al mismo. Y desde luego, una sociedad que tiene 2 millones de parados, un 33% de empleo precario y un salario mínimo de 55.185 pts. se ve inducida a toda clase de esafueros a causa de una exhibición publicitaria e incitadora al consumo de manera permanente y constante. La corrupción es también una consecuencia del darwinismo social.

- La sustitución de políticas de planificación democrática de la economía, de creación de tejido productivo, la austeridad y racionalidad por políticas asistenciales por carácter permanente e indefinido producen

atmósferas y esquemas proclives al uso temerario de los caudales públicos.

- El mantenimiento de situaciones de pluriempleo, tanto en altos cargos, como en niveles funcionariales o en otros, son elementos constitutivos de un estado de corrupción permanente.

- El uso y abuso por las fuerzas políticas en las instituciones de toda una cohorte de asesores, cargos de confianza, directores de gabinete, etc., que van creando casi un sistema de dirección doble y paralelo a sus equivalentes funcionariales, crea toda una serie de vinculaciones, salarios, expectativas y prácticas que también tienen algo que ver con el mundo de la corrupción.



Y yo, quiero decir, claro y alto, como resumen sobre este tema, que:

- La corrupción política se enmarca en un modelo de sociedad, potenciado por la filosofía económica del gobierno, basado en el "todo vale" y en el enriquecimiento fácil y especulativo; un modelo que no responde en absoluto al deseo de regeneración ética expresado por el electorado en Octubre de 1982.

- Desde mi punto de vista, el PSOE es el principal responsable, por acción u omisión, del fenómeno de la corrupción política, y no tiene credibilidad suficiente, por tanto, para proponer ningún tipo de pacto sobre el tema, ni para afirmar que la imagen negativa que tiene cada vez más la sociedad sobre la acción política corresponde a la estrategia de otros partidos, ni, desde luego, para presen-

tarse como beligerante con las actuaciones irregulares de sus dirigentes o militantes.

- IU es la única fuerza política a la que no se ha podido acusar nunca de corrupción; desde esa situación, que nos diferencia de partidos como el PSEO y el PP, estimo que el único pacto contra la corrupción es el estricto cumplimiento de la ley, que debe ser aplicada con todo su rigor, y la transparencia del control político a través de comisiones de investigación operativas y eficaces.

- Tengo la impresión de que el PSOE plantea un hipotético acuerdo contra la corrupción para tratar de actuaciones y, así, repartir la culpa entre todos, incluidos aquellos, como IU, cuya única relación con este fenómeno ha sido denunciarlo y combatirlo públicamente. Aquí no somos todos iguales: unos, como el PSOE, se han visto envueltos reiteradamente en las denuncias de corrupción; y otros, como IU, no.

- A mi juicio las acciones pertinentes para empezar a atajar el mal debieran comenzar por:

1º Reforma del reglamento del Congreso que permitiera mayor facilidad a la creación de comisiones de investigación.

2º Más recursos al poder judicial y una policía judicial que dependa orgánica y presupuestariamente de los jueces.

3º Revisión de la ley de contratos del Estado y las adjudicaciones directas de obras y servicios.

4º La creación de unidades especializadas de las fuerzas y cuerpos de seguridad del Estado para delitos económicos y fiscales.

5º Medidas duras y mecanismos eficaces para acabar con la opacidad del dinero negro.

6º Un Tribunal de Cuentas y unos órganos de fiscalización y control del Estado que no dependan del poder ejecutivo y se deriven del poder judicial.

Desde hace bastante tiempo he venido manteniendo como paradójico y trágico que, en esta España de 1992, a ocho años del tercer milenio, ciertos ecos de Joaquín Costa tengan todavía sentido de ser. La cuestión de la moralización de la sociedad y, por ende, de la vida política no es una cuestión de entidad menor. Cualquier política que se pretenda avanzada, e incluso eficaz, debe asentarse en un cierto clima de confianza de la sociedad en ella misma y en las instituciones. Aquí hay un terreno enorme de actuación urgente no sólo para la nueva izquierda sino para todos aquellos de cualquier parte del espectro político que entiendan que el futuro no puede construirse sin limpiar las gangrenas del pasado. Soy consciente de que un tipo de discurso así y, sobre todo, una práctica consciente del mismo, no tienen, en estos momentos, un camino fácil. Pero también fui consciente y lo soy de que la apuesta desde la izquierda, desde la nueva izquierda, significa durante un cierto tiempo asumir una larga travesía en la que no nos van a regatear ni las dificultades, ni las incomprensiones, ni los escarnios. Pero todos aquellos que se identifican con mis palabras, porque también soy suyos, asumimos con libertad y con decisión este camino. No queremos otro. ■



EL VERDADERO DEBATE DE IU

Manuel MONEREO PEREZ

RESULTA algo simplista reducir el actual debate en IU a la lucha por el poder interno o al intento de tal o cual fuerza política por asegurar su predominio en la Coalición. El debate en IU es también, en gran medida, el debate de toda la izquierda europea situada ante una disyuntiva histórica.

Quizás lo que añade una cierta peculiaridad española al debate es ese afán permanente por enmascararlo, el recurso tácticista a conceptos que, lejos de clarificar el debate, lo confunden. Nos referimos a cuestiones como el socialismo democrático, defensa del sistema o conceptos jurídicos como el de federación de partidos.

Los que estamos por el socialismo en IU entendemos que éste o es democrático o no es socialismo. Hablar, como diría Adolfo Sánchez Vázquez, de socialismo democrático, es pura tautología.

Desde esta perspectiva lo del socialismo democrático no supone ningún problema. Y eso se sabe bien. Entonces

¿por qué nos hemos venido oponiendo al empleo de este concepto en los documentos de IU?. Primero, porque se trata de la denominación de una de las fuerzas políticas integrantes de la Coalición (los socialistas y los socialdemócratas); por consiguiente, en una formación que queremos que sea plural, no puede existir una definición ideológica única. Segundo, porque las fuerzas -respetables sin duda- que históricamente se reclaman del socialismo democrático, no sólo han sido incapaces de construir el socialismo sino que, al contrario, hoy son fuerzas que mayoritariamente se sitúan en el campo de legitimación del capitalismo. Y por último, porque todo intento de cerrar ideológicamente IU conduce, tarde o temprano, a que ésta se convierta en un partido político.

En este sistemático ocultar el debate real en IU, ha aparecido recientemente la idea de que los sectores que no quieren convertir a IU en partido político son fuerzas contra el sistema. ¿Qué se quiere decir con ello?. ¿Que de-

defendemos una opción política que tiene como objetivo la superación del actual sistema capitalista?. ¿O se intenta transmitir la idea de que estas opciones son contrarias al sistema democrático?. Aquí no hay un debate inocente: se trata de un juego de conceptos que pretende identificar lucha contra el capitalismo como enfrentamiento a la democracia, es decir, lo que se intenta, en definitiva es criminalizar ante la opinión pública a una parte de IU.

Igualmente se pretende centrar el debate de IU en una discusión abstracta entre IU-partido o IU-federación de partidos, cuando el debate real es entre una IU-partido e IU-movimiento político y social. En efecto, se ha venido insistiendo en que la única manera constitucional de superar la coalición es la legalización de IU como partido político. Posteriormente, ante el rechazo mayoritario en IU de convertirse en partido político clásico, se gira y se habla de legalizar un "partido de partidos". Curiosamente, con esta última fórmula se viola la legislación vigente en España que expresamente prohíbe la doble militancia política.

El debate es primariamente político y secundariamente jurídico-legal. Se trata de apostar claramente entre una IU-partido o una IU-movimiento y la única posibilidad jurídica de legalizar una organización compuesta de partidos, colectivos y personas individuales es la federación. Cuando se argumenta que la federación significa que los partidos lo manejen y lo controlen todo, se dice algo inexacto a sabiendas. Por qué. Porque todo depende del estatuto del que se dote dicha federación de partidos. Si en él se garantizan la igualdad de derechos y deberes entre todos los afiliados a IU, la elección democrática de los órganos dirigentes y la plena soberanía de los mismos, se consiguen plenamente los objetivos que aparentemente todos decimos defender.

¿Qué se obtiene en definitiva con la fórmula federación de partidos?. Primero, respetar la legislación vigente.

Segundo, garantizar el carácter plural de IU y tercero no cerrar el proceso de reconstrucción de la izquierda en España, dando la posibilidad a que más partidos y colectivos se incorporen a ella.

Ahora bien, si este no es el debate ¿dónde están las verdaderas diferencias? A mi modo de ver en el Consejo Federal de IU se han ido delimitando dos posiciones políticas en torno a cómo construir el proyecto de las izquierdas a finales del siglo XX, a las alianzas precisas y a las formas de intervención política.

EN este sistemático ocultar el debate real, en IU ha aparecido recientemente la idea de que los sectores que no quieren convertir a IU en partido político son fuerzas contra el sistema. ¿Qué se quiere decir con ello?. ¿Que defendemos una opción política que tiene como objetivo la superación del actual sistema capitalista?. ¿O se intenta transmitir la idea de que estas opciones son contrarias al sistema democrático?

El primer alineamiento político parece articularse ante una doble reflexión: Las fuerzas tradicionales de la socialdemocracia practican políticas claramente neoliberales que hacen históricamente urgente la necesidad de una izquierda verdaderamente reformista. Se trataría, por lo tanto, de reconstruir una fuerza política capaz de "dialogar" con una base socialdemócrata desencantada ofreciendo un proyecto que sin salirse del "espacio político reformista" permite

hacer girar hacia la izquierda al PSOE (una vez, claro está, que éste perdiese apoyo electoral). De ahí, la teoría del mutuo reconocimiento y de la lucha firme en favor de normalizar las relaciones: Tu me reconoces como la izquierda mayoritaria y yo te reconozco como la izquierda minoritaria (ambos componentes de una misma área política: la del socialismo democrático). De ahí, también la crítica feroz a cualquier cuestionamiento -por tímido que sea- al orden socioeconómico dominante y a los poderes reales existentes en el país, y el sistemático esfuerzo por demostrar que los realmente reformistas son ellos y no la socialdemocracia mayoritaria en el poder. De ahí, claro está, la valorización de lo institucional como lo auténticamente político y el desdén hacia formas alternativas de hacer política (calificadas alternativamente de marginales y deslegitimadoras del orden democrático). De ahí, en definitiva la delimitación del concepto de oposición sólo a la alternancia en las instituciones y el rechazo a la idea de la alternativa como oposición al orden socioeconómico y cultural dominante. Se trataría, en último término de llevar a cabo el programa que en 1982 el PSOE prometió y que posteriormente incumplió.

Una política así concebida no es nueva en nuestro país y plantea problemas serios. El primero es que al situarse a la izquierda de un espacio político cultural mayoritariamente hegemónico por la socialdemocracia no suficientemente reformista se corre el riesgo, comprobado muchas veces, de "servir de bolsa de reserva de votos": Un auge real o aparente de la dinámica bipartidista bastaría para llevar el voto útil de los reformistas coherentes a la socialdemocracia liberal mayoritaria como dique a la derecha pura y dura.

Una segunda razón, de más calado, hace referencia a los límites del reformismo en la actual fase del capitalismo. La internacionalización del capital y la crisis del Estado-nación, sitúan al viejo debate sobre la refor-

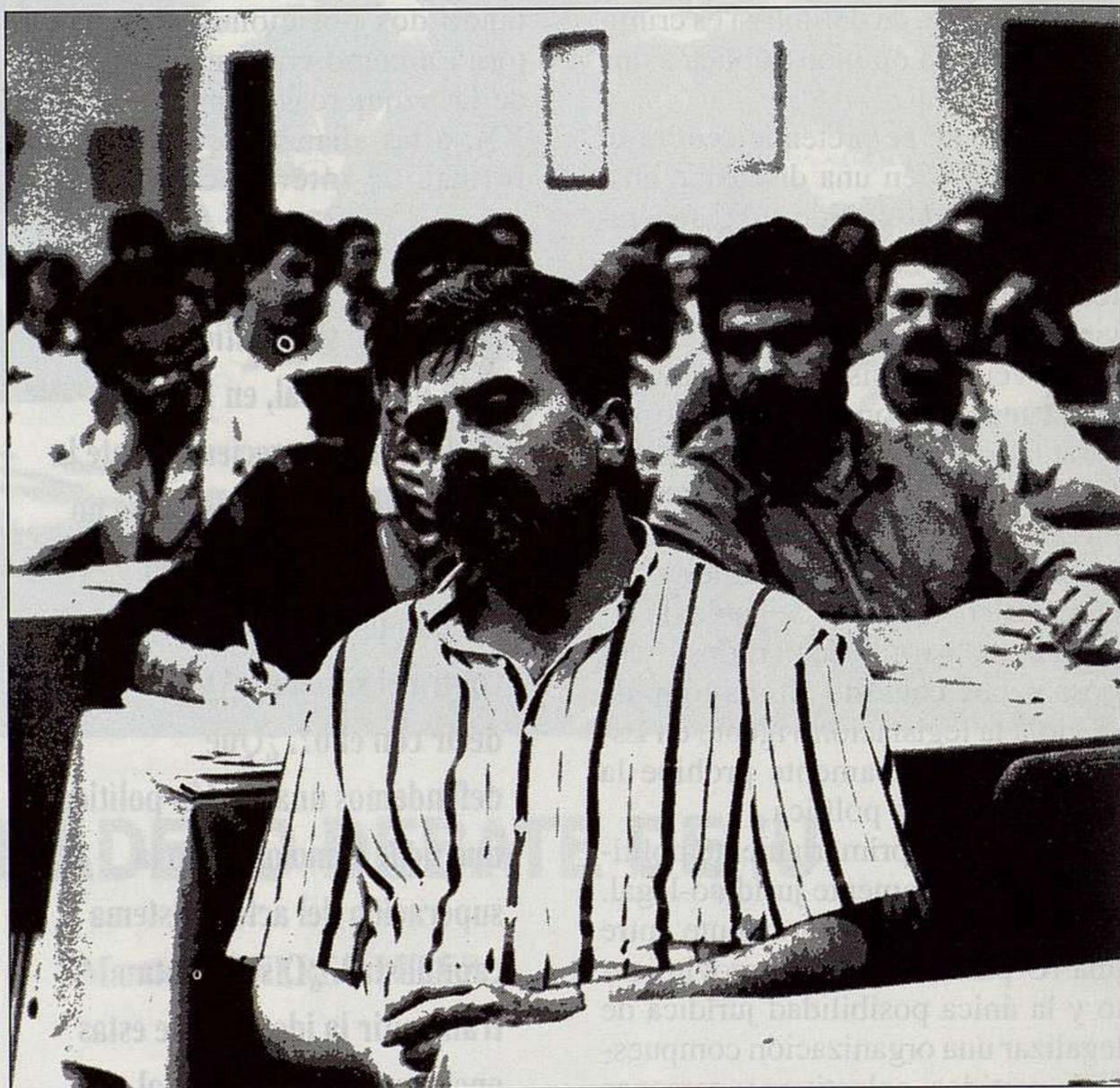
ma (reforma reformista versus reforma revolucionaria) en un plano políticamente nuevo para la izquierda. Para decirlo brevemente: Desde el nivel alcanzado por el Estado social un ulterior proceso de reforma exigiría tal acumulación de fuerzas políticas y morales que sólo es concebible desde proyectos antagónicos con el

berales más o menos compensadas socialmente.

Un tercer elemento de delimitación tiene que ver con el carácter tradicional de este modelo reformista. En efecto, el dato políticamente más relevante de esta opción es su incapacidad para responder a los cambios culturales y a las nuevas demandas

ción política sino “de la política”. Consecuentemente, no puede extrañar que el interlocutor social preferente siga siendo el votante del PSOE (en proceso de disminución y sometido a una fuerte presión competitiva) y apenas si se presta atención a las franjas abstencionistas (en crecimiento y formadas mayorita-

SE pretende centrar el debate de IU en una discusión abstracta entre IU-partido o IU-federación de partidos, cuando el debate real es entre una IU-partido e IU-movimiento político y social. En efecto, se ha venido insistiendo en que la única manera constitucional de superar la coalición es la legalización de IU como partido político



actual orden dominante. El reformismo sin reforma de la socialdemocracia realmente existente expresa bien a las claras esta dificultad del presente: Sin una fuerza transformadora y antagónica no es posible una política de reforma en sentido riguroso. Si éstas generan una dinámica de superación del sistema o provocan una nueva forma del capitalismo, como fue en su momento el Estado del bienestar, va a depender de factores que no se pueden analizar en detalle en estos momentos, lo que se intenta expresar son las dificultades reales de un proyecto reformista que no sea la simple realización de políticas neoli-

políticas en las sociedades del capitalismo maduro.

El añadido de elementos alternativos (pacifismo, ecologismo, feminismo) a los tradicionales programas difícilmente ocultan su carácter subalterno: cuando éstos entran en confrontación con la lógica económica o cultural vigente son sistemáticamente apartados en nombre del sano realismo político (medido casi siempre en relación a lo que el poder determina). Igualmente, su obsesión por lo institucional le impide tomar nota de que la crisis que se está viviendo no es sólo de los partidos o de los instrumentos de representa-

riamente por las jóvenes generaciones) precisamente porque cualquier intento de movilización de éstas requeriría formas alternativas de hacer política.

La otra posición que se ha ido definiendo en el debate es la de aquellos que defienden un proyecto de izquierdas transformador y alternativo. Ambos conceptos señalan puntos de unidad y de disenso, de continuidad y de discontinuidad, de conflicto en definitiva.

Muchas de las incoherencias, confusiones y aún contradicciones de este sector, tienen que ver precisamente con lo siguiente:

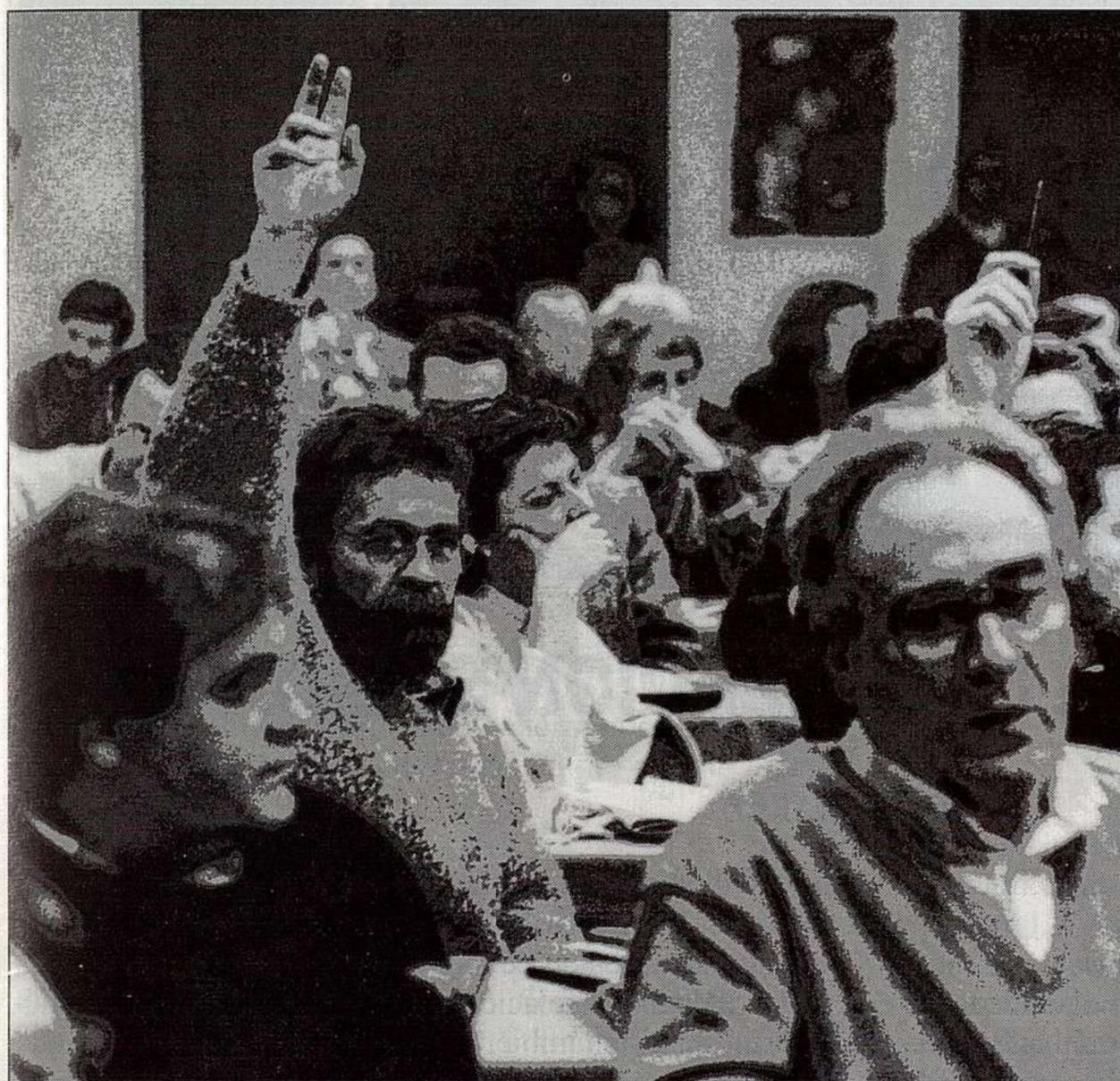
Apostar por una política transformadora no implica necesariamente que ésta sea a su vez alternativa. La política transformadora supone un cuestionamiento del actual sistema de poder. Una política alternativa, implica además, la asunción de los nuevos antagonismos sociales, la reformulación del entero ideario de la

avance el debate lo será mucho más. ¿Cuáles son las señas de identidad de esta opción política?. Primero, Transformador.

1ª.- Transformador: Una fuerza que lucha contra el orden socio-económico dominante y que pretende la consecución de una sociedad sin explotación. Una sociedad autorregu-

tervención político cultural que genera. El programa, elaborado colectivamente, se convierte en una pieza decisiva ya que expresa el compromiso político con la sociedad y la alianza social subyacente en él.

4º.- Plural: En un sentido preciso, a saber, la pluralidad es un valor en sí



APOSTAR por una política transformadora no implica necesariamente que ésta sea a su vez alternativa. La política transformadora supone un cuestionamiento del actual sistema de poder. Una política alternativa, implica además, la asunción de los nuevos antagonismos sociales, la reformulación del entero ideario de la izquierda

izquierda y la apuesta por formas renovadas del ejercicio de la acción política liberadora.

Es en este último aspecto donde residen muchas de las contradicciones de este sector de IU. Y es que el fondo del debate se sitúa entre cuatro polos de referencia: Reformismo-transformación y Alternativo-tradicional. Es éste el espacio del debate de IU y del conjunto de la izquierda europea.

La mayoría del XIII Congreso del PCE ha apostado con nitidez por este proyecto alternativo y transformador de IU. Es también el proyecto de muchos independientes y conforme

lada y tendencialmente supeadora de la escisión entre gobernantes y gobernados.

2º.- Alternativa: Una fuerza que defienda un proyecto socialista ecológicamente fundamentado, liberador de las mujeres y en búsqueda de un nuevo orden internacional justo y basado en la no violencia, todo ello en lucha permanente contra el eurocentrismo y demás formas de discriminación racial y cultural.

3º.- Autónomo: Definido no tanto por su oposición a tal o cual fuerza política de la izquierda, sino por su proyecto, por las fuerzas sociales que articula y por las formas de in-

mismo y es una garantía del carácter democrático del entero proyecto de IU.

5º.- Democrático de base: La apuesta decidida por IU movimiento político-social parte del convencimiento de que solo le será posible a la izquierda avanzar, practicando formas cada vez más reales de participación política de la base rompiendo con el burocratismo y el verticismo típico de los partidos de masas. De ahí, que lo democrático, entendido como poder real para la base de los militantes y de las militantes, sea una característica decisiva del proyecto. ■



CUBA: POR UNA MOVILIZACION SOLIDARIA

Santiago ALVAREZ

CUBA merece una movilización en defensa de su independencia y de su libertad. Una movilización que impida la intervención norteamericana aún más abierta que la actual en la vida política de la hermosa isla y que garantice su capacidad de decisión en cuanto a la evolución interna de su sistema político social. Pues este es un problema de estricta soberanía del pueblo cubano y de sus instituciones y de nadie más.

Cuando el señor Fraga, Presidente de la Xunta de Gobierno de Galicia, que ha estado recientemente en Cuba, reitera, hace dos días, su planteamiento de que lo que deben hacer los EE.UU. es levantar el bloqueo a la isla y retirarse de su base de Guantánamo, no está más que expresando un sentimiento de millones de hombres y mujeres de Galicia, de España, de América Latina y del mundo.

Ese sentimiento no es sólo expresión de un “querer” de que se resuelva una situación como la que constatamos con el ahorro de vidas y de sufrimientos de un pueblo que nos es a los españoles especialmente fraternal y querido. Es asi-

mismo la expresión del deseo de que se busque otra vía, la del diálogo y la relación negociada, que sería la más idónea, en opinión también del que esto escribe, para tratar de resolver conflictos que por la senda seguida hasta ahora por EE.UU siempre ha fracasado.

El camino seguido por la potencia norteamericana con Cuba es injusto e ignominioso. Y ésta debe saber que su persistencia no solo costará sacrificios al pueblo cubano, sino también al pueblo norteamericano y a los demás pueblos de América Latina. Ello sin perjuicio de otras complicaciones.

Los “amos” de Norteamérica menosprecian, sin embargo, el sentimiento a que acabamos de referirnos, como han menospreciado siempre o casi siempre todo lo que no sea favorable a sus intereses económicos y crematísticos y a sus planes estratégicos.

Tenía mucha razón el representante de Cuba en la ONU cuando, recientemente, no hace más de tres días, replicaba al vergonzoso acuerdo adoptado por esa organización

sobre Cuba, al decir que los EE.UU son los menos llamados a dictaminar sobre ese problema. Y tenía razón porque la historia de ambos países es un rosario de agresiones, imposiciones y humillaciones de la gran potencia contra el pequeño país caribeño. Y no sólo contra éste, sino contra todos o casi todos los países al Sur del río Grande. Porque los EE.UU han sido los autores o coautores de la ausencia de derechos humanos de millones de seres al apoyar durante decenios de años a diversas dictaduras militares y civiles, a cual más reaccionarias, entre ellas las de Batista, en su día, y la última y aún más reciente, de Pinochet.

Los EE.UU., que se han desembarazado del bloque del Este, que han logrado desintegrar la antigua URSS, que le hacía contrapeso, y que hoy en general tienen a su servicio a aquellos de los antiguos dirigentes soviéticos, que al renegar de sus ideas, están comportándose como unos vergonzosos lacayos -porque no solo han “perdido” las ideas que decían profesar, sino el patriotismo, la vergüenza, la dignidad y el honor-, pretenden ahora medir a Cuba por el mismo rasero que han medido a los países del Este de Europa, incluidos los que constituyeron ayer la URSS.

Los propósitos norteamericanos parecen pretender poner a Cuba de rodillas para que ésta vuelva a ser lo que fue antes de 1960 o algo aun peor. Pero yo creo que los EE.UU se equivocan en esto y que aun con todo su poderío, “por las malas”, como se podría decir en términos coloquiales, salvo cometer una locura descomunal, no podrán lograr esos propósitos.

A veces, pensando en la actual situación mundial y en la perspectiva, uno se pregunta si a los hombres de negocios de los EE.UU, que son los que mandan en ese país, no les convendría realizar otra política, una forma de actuar distinta de la “imposición” y la “cañonera”, pues, como se comprueba, por la experiencia, hasta ahora, con Cuba al menos, esa política les ha fracasado. Fracasó en 1959-60 y hasta ahora sigue fracasando.

Los que después de la derrota de la causa democrática española en 1939, hemos vivido años en Cuba o conocido a su pueblo y a sus líderes, tenemos sobre este extremo nuestra opinión propia.

En la isla de Cuba habita un pueblo cuyas raíces originarias resultan ser un “injerto” de miles de trabajadores emigrantes españoles y de negros descendientes de aquellos esclavos que, cazados a lazo en el continente africano fueron llevados a Cuba y a otras zonas del Caribe para trabajar como tales esclavos en el cultivo de la caña. A través del tiempo y del desarrollo económico-social surgieron y se desarrollaron las clases sociales, la lucha de clase y se abrió camino el espíritu y la decisión de independencia.

Se trata de un pueblo que ha librado durante decenios dos guerras de independencia -en 1868, la primera; y en 1895, la segunda-. (1)

El pueblo cubano ha sufrido mucho. En general, ha crecido y se ha multiplicado en la adversidad, porque la independencia de España, lograda a final del siglo pasado, no significó su liberación, sino la continuidad de su sumisión al dominio norteamericano. Mas a través de los tiempos y de esa adversidad ha adquirido un gran amor hacia su patria y un concepto de deber sagrado hacia ella y su independencia. El pueblo cubano es un pueblo sufrido, abnegado, solidario, heroico y revolucionario.

Para comprender su actitud hacia la revolución dirigida por Fidel y la decisión de su defensa, es útil analizar qué

EL pueblo cubano ha sufrido mucho. En general, ha crecido y se ha multiplicado en la adversidad, porque la independencia de España, lograda a final del siglo pasado, no significó su liberación, sino la continuidad de su sumisión al dominio norteamericano

era Cuba antes de 1960 y tener en cuenta que con la revolución cambió de raíz su fisonomía económica, social y cultural. Y ese pueblo es consciente de ello.

Para comprender a fondo el porqué de la revolución cubana y la decisión de su pueblo de defender sus esencias es preciso partir del hecho de que ésta estuvo determinada objetivamente por los males históricos, políticos, económicos y sociales que el país vivía, y que la revolución fue llamada a eliminar, y eliminó. Porque, ¿qué era Cuba en la etapa anterior? Permítame el lector que se lo recuerde.

Hasta finales del siglo pasado (1898), Cuba había sido una colonia española. Pero cuando se liberó de España como colonia, pasó a la condición de semicolonias de los Estados Unidos. Este país, que en 1898 declaró la guerra a España con el propósito aparente de colocarse al lado del pueblo de Cuba, se hallaba movido, en realidad, por otros apetitos. Prueba de esto fue la imposición de la llamada Enmienda Platt, mediante la cual el país quedaba sometido, por medio de un tipo de protectorado, al dominio norteamericano.

La supresión de la Enmienda Platt, en 1933, anuló jurídicamente esa especie de “protectorado”, pero de hecho

mantuvo, y aún reforzó, el semicolonialismo, basado, sobre todo, en el dominio de la economía cubana.

Cuba, hasta el momento de la revolución, podía ser considerada como un país subdesarrollado. Su estructura económica estaba determinada, ante todo, por su carácter semicolonial y por la existencia de importantes restos feudales en el campo. Sus principales productos de exportación venían siendo el azúcar y el tabaco. El lugar fundamental en el conjunto de la producción cubana lo ocupaba la pro-

centrales azucareros, que producían el 37% de todo el azúcar nacional. Junto con el manejo bancario, eso les permitía controlar, en la práctica, a toda esa industria.

Los Estados Unidos poseían, además, gran parte de la banca privada, los ferrocarriles de la mitad oriental del país, casi el total de la producción de energía eléctrica, los teléfonos, las principales instalaciones portuarias, lo fundamental del transporte marítimo y parte del aéreo, la importación y distribución del petróleo y sus derivados y

O LA revolución que triunfó en Cuba en 1960 fue un veredicto a su favor de la aplastante mayoría de la opinión pública cubana. Y hasta ahora siempre que esa revolución ha estado en peligro ha tenido el pleno respaldo de la inmensa mayoría de esa población



ducción agraria o semiagraria. La producción azucarera, que representaba del 25 al 30% de la renta nacional, proporcionaba principalmente azúcar semielaborada. La industria tabacalera exportaba mucha producción en rama. La escasa producción minera era de tipo extractivo.

La economía cubana tenía dos características que la definían. Una, su deformación unilateral, casi monoprodutiva. Otra, su dependencia absoluta del mercado de los Estados Unidos, al que iba más del 60% de las exportaciones cubanas y del que venía el 80% de sus importaciones.

La inversión total en la industria azucarera cubana era estimada en 700 millones de dólares, de éstos los Estados Unidos poseían de 275 a 300 millones, es decir, casi la mitad de las inversiones. También poseían los 36 mejores

los principales yacimientos mineros del país, incluyendo los de petróleo, que permanecían inexplorados, como reservas de los monopolios yanquis. Los Estados Unidos controlaban en Cuba el comercio exterior e importantes renglones de la producción y del comercio para el consumo interno: fábricas de jabones y perfumes, empresas textiles, embotelladoras de bebidas no alcohólicas, grandes tiendas, importantes establecimientos de víveres al detalle, etc.

El control norteamericano de la economía cubana se traducían principalmente: a) en la succión anual de una parte importante de la renta nacional, que salía de Cuba para los Estados Unidos; b) en la deformación de la economía y en el fuerte obstáculo que eso representaba para el desarrollo nacional; c) en la ocupación militar yanqui de la base naval de Caimanera, Guantánamo (Oriente); d)

en la tremenda influencia, la intervención y la sumisión políticas; e) en la presión cultural que se imponía a la prensa, a la radio y a todos los medios de expresión.

Esta situación objetiva generaba la ideología de la sumisión y la dependencia de los Estados Unidos, que tomaba cuerpo en las tesis del “fatalismo geográfico”, justificativa del sometimiento y de las “economías complementarias” que establecen una supuesta “necesidad nacional” de producir tan sólo lo que conviniese a los Estados Unidos.

Reflexionando sobre lo que representaba el panorama a que acabamos de referirnos, se comprende cabalmente la justificación histórica de la revolución cubana y lo que ésta significó para la liberación del pueblo. Recuerdo que, en mayo de 1960, la revolución en marcha no sólo había empezado a destruir la ya citada base material económica del sometimiento al amo norteamericano, sino también esa ideología de la tradición nacional, de la sumisión servil, del cosmopolitismo, elevando a un grado jamás visto la conciencia patriótica nacional.

También recuerdo que por estas fechas la “radicalización” de ciertas medidas adoptadas por parte del Gobierno revolucionario cubano no se debieron tanto a que éstas figurasen en los propósitos o programas de dicho Gobierno, sino que fueron la respuesta a medidas políticas muy agresivas de los EE.UU. No cabe olvidar que uno de los problemas de esta gran potencia es dejarse obnubilarse por su poderío, lo que le lleva a la comisión de errores que posteriormente no es fácil reparar.

Junto al yugo extranjero, otro mal endémico principal de Cuba antes de la revolución era el latifundismo, con la supervivencia de otros restos feudales. Grandes compañías monopolistas norteamericanas, como la “Atlántica del Golfo”, la “Cuban American Sugar Mills CO.” y la “United Fruit Co.”, eran también grandes latifundistas. Las compañías de Estados Unidos acumulaban en sus manos cerca de la quinta parte de la tierra cultivable de Cuba, mientras que, según el censo agrícola de 1946, el 70% de los campesinos cubanos carecía de tierra. En la economía cubana subsistían importantes rasgos de la economía feudal, como la aparcería, el llamado colonato del café, los censos, las capellanías, etc.

Permítaseme decir que cuando el INRA (2) comenzó su labor, la panorámica agraria de Cuba era la siguiente: poco más del 1% de los propietarios de fincas poseían más del 50% de la tierra cubana, en tanto que el 71% de los propietarios poseían sólo el 11%. Existían 13.718 fincas precarias, es decir que no podían sostener a una familia modesta; 33.064 fincas explotadas por aparceros; 46.048 fincas arrendadas; 6.987 subarrendadas, y 56.134 fincas operadas por sus propietarios. Había latifundios extranje-

ros, como la antigua “Cuban Cane” que poseían una superficie de 23 mil caballerías (3).

Los centrales azucareros controlaban 184.363 caballerías, de las cuales cerca de cien mil no eran utilizadas para la producción. El latifundio ganadero era aún mayor y más grave.

En 1953, según datos del censo oficial, 289.534 viviendas campesinas, es decir el 75% de todas ellas, eran bohíos iguales a los que utilizaban los indios en la época precolombina, con paredes de yagua o madera, techo de guano y piso de tierra. Más de la mitad de esas viviendas no tenían ni siquiera letrina sanitaria; el 90% carecía de baño, y cerca del 90% de luz eléctrica. Aproximadamente el 50% de los campesinos mayores de 10 años eran analfa-

L A presión de la opinión pública mundial debiera instar y, en último extremo, obligar moralmente a EE.UU a levantar el bloqueo que tiene impuesto a Cuba, que dura ya decenios, sin causa legal alguna que lo justifique, ya que no estamos en guerra ni cosa que se le parezca

betos. Los campesinos tenían que pagar en especie o dinero enormes rentas. A ello hay que agregar el cuadro tétrico de los campesinos asesinados y desalojados.

En 1954, cuando yo regresé a Cuba después de dejarla en 1944, no existía en el país libertad y se vivía en un ambiente de asfixia. Pero lo que más llamaba la atención, lo que saltaba inmediatamente a la vista, era el proceso de descomposición y degradación moral de la sociedad, la enorme corrupción administrativa y el cohecho. Una especie de relajación moral y de cosmopolitismo se unían a la frivolidad y a la pornografía. Es más: esas lacras aparecían encubiertas a veces bajo el manto de la defensa de la cultura occidental, de la moral y hasta de la religión.

La revolución dirigida por Fidel Castro, a pesar de su cerco y de sus enormes dificultades, superó esa situación y ha creado un nuevo ambiente político, social y moral.

Los pueblos, y muy especialmente el español y, en particular, el norteamericano, debieran partir del hecho de que el pueblo de Cuba resolvió la crisis nacional a que me he referido más arriba, que, en la década de los 50-60 le corroía hasta los tuétanos, realizando una revolución de carácter nacional, propia, suya. Como consecuencia de los factores objetivos ci-

tados anteriormente, emergió también el factor subjetivo; es decir el núcleo dirigente revolucionario, encabezado por Fidel, que inició y dio cima a esa revolución. No se trataba en este caso de un núcleo comunista tradicional, sino de un núcleo que fue el producto de una nueva realidad. Posteriormente, dicho núcleo había de fundirse con el PURC y demás núcleos revolucionarios. Pero esto es ya otra cosa.

La revolución cubana fue producto de una situación nacional e internacional al margen ya de la Segunda Guerra Mundial, y en unas condiciones muy particulares, muy singulares. Fue una revolución que triunfó por su propio impulso nacional y sin ninguna ayuda exterior. Téngase en cuenta que la ayuda soviética no llegó a la Habana hasta que la revolución, en lo que respecta a la toma del poder, era ya un hecho.

Esto quiere decir que la revolución cubana interpretaba el pensamiento y el sentimiento de la mayoría del pueblo cubano.

En realidad, la revolución que triunfó en Cuba en 1960 fue un veredicto a su favor de la aplastante mayoría de la opinión pública cubana. Y hasta ahora siempre que esa revolución ha estado en peligro ha tenido el pleno respaldo de la inmensa mayoría de esa población.

Mi parecer es que a pesar de cierto desgaste, que es inevitable, ese respaldo lo sigue teniendo y que cualquier agresión o condición onerosa que quiera imponérsele al sistema que tiene como cima la figura carismática e indiscutible de Fidel, ha de contar con esa realidad. Con esta, han de contar también nuestros gobernantes para proceder en consecuencia. Es preciso ser conscientes de que Fidel, como hijo de España y del carácter de los españoles, al igual que el pueblo cubano en su inmensa mayoría, no admitirá nunca, como tampoco lo admitimos nosotros, que nadie desde fuera nos imponga condiciones onerosas.

El otro día el Ministro de Relaciones Exteriores de Cuba, Malmierca, dijo, ante la ONU, que ellos, los cubanos, estaban dispuestos a adoptar algunas medidas que "perfeccionasen" el socialismo. ¿Por qué no se les deja que lo hagan? ¿Por qué no se respeta la decisión que adopten o puedan adoptar los hombres que si se mantienen al frente del pueblo cubano es porque éste les ha ofrecido año tras año su confianza? Sin ésta, a pesar de la ayuda recibida de fuera, no hubieran sobrellevado el cerco norteamericano y el boicot universal que ese cerco promueve, no hubiera podido hacer frente a atentados como el de "la Cuvre", el desembarco militar en la Bahía de Cochinos, la crisis de 1962 de los misiles, bautizada como la crisis del Caribe, etc.

Cierto que hoy la revolución cubana atraviesa por la situación más grave desde que en aquel año de 1960 fue capaz de expulsar a Batista.

La catástrofe ocurrida en la antigua URSS y la miserable e indigna conducta de sus dirigentes hacia el país del Caribe, le crea por ahora, problemas tan difíciles como el del abastecimiento de los carburantes y otros. Pero si los propios y posibles recursos cubanos que se investigan con grandiosos esfuerzos, y la mejora de relaciones de Cuba con algunos de los países que son sus vecinos, le ayudan a resolver esos problemas, a Cuba, aunque tendrá muchas dificultades, no se le hará imposible su subsistencia. Esta dependió hasta ahora y seguirá dependiendo de ahora en adelante de la conducta que observe el pue-



blo cubano, aunque por circunstancias específicas, su situación dependerá también en gran medida de la solidaridad internacional.

¿Qué hacer por Cuba? ¿Cómo apoyar a Cuba? La respuesta a estos interrogantes no es nada fácil. Pero dadas las circunstancias yo me atrevería a indicar algunas formas de proceder o algunas medidas a adoptar.

La presión de la opinión pública mundial debiera instar y, en último extremo, obligar moralmente a EE.UU a levantar el bloqueo que tiene impuesto a Cuba, que dura ya decenios, sin causa legal alguna que lo justifique, ya que no estamos en guerra ni cosa que se le parezca. Es una ver-

güenza histórica que la propia ONU y su Consejo de Seguridad no digan ni una palabra contra ese bloqueo sin justificación ni precedente.

En segundo lugar, se hace preciso criticar y condenar también el hecho de que EE.UU, prevariándose de su poderío, violen ilegal e impunemente el espacio radio-televisivo cubano, hecho que conculca asimismo todo derecho internacional.

A base de esos planteamientos y otros similares, lo que

la calle (como la realizada recientemente en Madrid), hasta concentraciones públicas y otras maneras de expresión en la prensa, la radio y la televisión.

Otra forma de solidaridad con Cuba es hacer llegar al pueblo cubano medicamentos, ropa, calzado, etc., es decir aquello que sea útil para sus múltiples necesidades.

A este respecto es digna de saludar, y de tomar como ejemplo, la iniciativa de un numeroso grupo de alcaldes gallegos que, estimulados por este infatigable luchador que es el al-



OTRA forma de solidaridad con Cuba es hacer llegar al pueblo cubano medicamentos, ropa, calzado, etc., es decir aquello que sea útil para sus múltiples necesidades

cabe hacer por Cuba es crear una conciencia general, universal, de que las decisiones del poder político cubano actual deben ser dejadas a su propio albedrío y respetadas. Por tanto, cualquier intento de intervención en su vida interna debe ser rechazada y condenada. Cuba, como tal, no amenaza a EE.UU ni a ningún país de América Latina, ni de Europa. ¿Por qué no abrir con su Gobierno una política de diálogo, de la negociación que, respetando su soberanía, contribuya a una evolución interna en función de los intereses y los sentimientos del pueblo cubano y de sus dirigentes indiscutibles?

El rechazo de intervención en los asuntos de Cuba puede manifestarse de mil modos, desde las manifestaciones en

calde de Oleiros (La Coruña), han decidido viajar a Cuba, siendo portadores de una importante cantidad de medicamentos cada uno. ¡Ese es el camino o uno de los caminos!

Finalmente, no cabe olvidar -y no debemos olvidarlo- que en la situación que vive hoy el mundo, defender la independencia y la libertad de decisión de Cuba es defender la independencia y la libertad de todos los pueblos del mundo, su porvenir y su dignidad nacional.

NOTAS

- (1) Los primeros intentos empezaron decenios antes y tuvieron como resultado el famoso compromiso llamado Pacto de Zanjón.
- (2) Instituto Nacional de la Reforma Agraria, creado por la Revolución.
- (3) La caballería equivale a 13,5 hectáreas.

LA EXPLOSION DE LOS NACIONALISMOS

Por José María LASO PRIETO



UNA de las consecuencias más negativas de la crisis del denominado “bloque socialista”, es la explosión nacionalista que se ha producido en algunos de los países de Europa central y oriental que lo integraban. El fenómeno es muy preocupante, si se examina con la debida perspectiva histórica. A todo lo largo del siglo XIX, el nacionalismo provocó diversos conflictos bélicos en Europa, América y Asia. Sin embargo, con ello no agota su componente negativo. No debe olvidarse que la radicalización nacionalista-revistiendo ya formas imperialistas-ha sido la causa de dos guerras mundiales y de la subsiguiente división de Europa, y del mundo, en dos bloques de Estados antagónicos. Como es sabido, ambas contiendas bélicas se engendraron en Europa oriental. La primera con el atentado que en Sarajevo llevaron a cabo los nacionalistas serbios contra sus dominadores austríacos y, la segunda, a causa de la reivindicación de la ciudad libre de Dantzig por el nacionalismo germánico. En realidad, tanto Sarajevo como Dantzig fueron meros pretextos para justificar que nacionalismos imperialistas se enfrentaran en pro, o en contra, de un nuevo reparto territorial del mundo, ya que el realizado en el Congreso internacional de Berlín (1898) había quedado desfasado. Así resulta evidente que los nacionalismos condujeron a Europa a algunos de sus peores desastres. Incluido el origen y desarrollo del fascismo. La conexión nacionalismo-fascismo es evidente tanto en el caso del fascismo italiano como del nazismo alemán. También en el de otras variantes menores del fascismo. Cuando está a punto de cumplirse el cincuentenario de la derrota del nazismo, resurge de nuevo en

Europa el peligro nacionalista. Y no sólo por lo que está sucediendo en los Estados ex-socialistas, sino también por el auge germánico. Lamentablemente, a pesar de la imagen tranquilizadora con que se ha presentado la unificación alemana, resurge el riesgo de que el nacionalismo teutón derive de nuevo en agresividad imperialista. Alemania está adquiriendo un potencial económico, político y militar que puede desequilibrar a Europa e impulsarla de nuevo hacia la conquista del Este, según el lema hitleriano del "drach nach Osten". Aunque es difícil que el expansionismo germánico repita exactamente sus formas anteriores, sus peligros ya empiezan a manifestarse en el intento de incluir en su órbita de dominación-aunque todavía de forma indirecta- a Eslovenia, Croacia y Eslovaquia. De una u otra forma, también se trataría de incluir a Polonia, Hungría, Bohemia y Moravia en el campo de la influencia dominante del IV Reich en gestación. Para completar el cuadro, en la República Federal Alemana los brotes nacionalistas de racismo y revanchismo se acrecientan.

De nuevo se reactualizan la tesis de Lenin, sobre las consecuencias nacionalistas e imperialistas del desarrollo desigual de la economía de los Estados. EE.UU, Alemania y Japón libran ya fuertes contiendas en los planos económico, comercial y tarifario. Ahora tampoco se descarta ya la posibilidad de que en otros campos se produzcan fuertes choques, incluso bélicos, entre Japón, EE.UU. y Alemania por el logro de la hegemonía mundial. En potencial económico y productivo, EE.UU. está ya a la zaga del Japón y Alemania y, a medio plazo, quien pierde la supremacía económica pierde también la militar. Considerados los riesgos que el nuevo expansionismo nipón supone para los EE.UU, dos periodistas norteamericanos han publicado ya un libro sobre la próxima Guerra del Pacífico. Por de pronto, la industria nipona del automóvil ya ha derrotado a su competidora norteamericana obli-

gando al cierre de 21 fábricas de la General Motors y al despido de más de 100.000 trabajadores.

Lenin distinguía, muy acertadamente, entre el nacionalismo imperialista de las grandes potencias -siempre condenado por los marxistas- y el nacionalismo emancipador de las pequeñas naciones sometidas. En este último caso, habría que apoyar su derecho a la autodeterminación. Lenin incluso sostenía que en el caso de las pequeñas naciones- como en el de la discriminación de la mujer- no basta con restablecer el equilibrio poniéndole fin a la dominación anterior. Durante

LENIN distinguía, muy acertadamente, entre el nacionalismo imperialista de las grandes potencias -siempre condenado por los marxistas- y el nacionalismo emancipador de las pequeñas naciones sometidas

mucho tiempo, para compensar una dominación y opresión secular, habría que aplicar el principio de la discriminación positiva. Empero, el principio general marxista del derecho de las naciones a la autodeterminación no debe aplicarse en abstracto, sino siempre subordinado al objetivo prioritario de la emancipación social de los trabajadores. Esta distinción es necesaria ya que es preciso diferenciar entre el nacionalismo pequeño burgués- utilizado por las clases dominantes para subordinar a sus intereses a las capas medias de la población de las pequeñas naciones- y el nacionalismo que se vincula a la clase obrera para luchar conjunta-

mente contra toda forma de opresión y explotación humana. La primera forma de nacionalismo debe ser rechazada y la segunda estimulada.

EL embrollo yugoslavo

En el caso de Yugoslavia, la aplicación del derecho a la autodeterminación de sus nacionalidades debería haber sido equilibrada con la conveniencia de mantener la unión bien en forma más federal o confederal. La creciente internacionalización de las fuerzas productivas, requiere para su eficacia espacios político-económicos cada vez más amplios. Aunque es cierto que la dinastía de los Karageorgevich, que fundó la Yugoslavia actual, impuso un sistema rígidamente centralizado, no por ello esa es la única forma de unión de los genéricamente conocidos como "eslavos del sur". La forma de unión implantada en Yugoslavia tras la liberación fue ya mucho más federal, al incluir como repúblicas integradas a Serbia, Croacia, Eslovenia, Montenegro, Macedonia y Bosnia-Herzegovina, así como la región autónoma albanesa de Kosovo. Es difícil integrar en un Estado unificado a un mosaico de pueblos tan diferenciados étnica, lingüística, religiosa, cultural e históricamente como los que constituyeron Yugoslavia. En su segunda etapa, fue la figura carismática de Josip Broz (Tito) que sirvió de aglutinante para la constitución de una Yugoslavia que había sabido liberarse tanto de la ocupación nazi como del yugo de la monarquía de los Karageorgevich. Otro factor aglutinante no menos relevante radicó en el hecho de que serbios, eslovenos, croatas, bosnios, montenegrinos, macedonios y albaneses lucharon hombro con hombro contra los ocupantes nazis y su sangre se mezcló en el combate por la liberación de la común Yugoslavia. La mayor excepción estuvo constituida por el ala radical del nacionalismo croata. Su brazo armado fascista, constituido por los terribles "ustachis", no sólo colaboró militarmente con los ocupantes nazi-fascistas, sino

que llevó a cabo un sangriento genocidio contra el pueblo serbio. Se calcula en torno al millón de personas los serbios que fueron víctimas de ese genocidio. De su ferocidad puede hacerse idea a través de la escena que Curcio Malaparte describe en su libro-testimonio "Kaputt". Es decir, cuando Ante Pavelich, dirigente del Estado fantoche de Croacia y jefe de los "ustachis", mostró a Malaparte un balde que tenía en su despacho. Inicialmente el escritor italiano supuso que se trataba de ostras, hasta que Pavelich le dijo: "Son ojos de partisanos serbios con que me han obsequiado mis fieles "ustachis". El recuerdo de estas atrocidades croatas no es meramente histórico, sino que, en forma de odio visceral vigente, sigue pesando en el actual enfrentamiento serbio-croata.

Tampoco los serbios están, en ese aspecto, exentos de responsabilidad. El ala derecha del nacionalismo serbio tuvo inicialmente una reacción patriótica contra la agresión nazi. Sus guerrilleros ("Chetniks"), dirigidos por el general Mijailovich, lucharon al principio contra los ocupantes nazifascistas. Después su feroz anticomunismo visceral les llevó a luchar, conjuntamente con los alemanes, contra los patriotas "partisanos" dirigidos por Tito. Por el contrario, el futuro mariscal Tito, no obstante su origen croata, superando nacionalismos estrechos, logró forjar un común patriotismo yugoeslavo. En contraste con la Constitución centralista de 1921, que rigió durante toda la etapa monárquica de Yugoslavia, Tito como presidente de la República que había surgido de la guerra de liberación contra el ocupante nazi proclamó la Constitución federal de 1946 que, al menos formalmente, concedía igualdad de derechos a las seis repúblicas integrantes del Estado yugoeslavo. La notable autonomía que ello suponía para cada nacionalidad, se incrementó todavía más después del fallecimiento del mariscal Tito con la instauración, a iniciativa de este, de una presidencia colegiada rotatoria de los representantes de cada república.

Menos satisfactoria fue la solución proporcionada al problema que suponía la minoría albanesa. No se le permitió adherirse como república integrante del sistema federal y quedó relegada a la región autónoma de Kosovo. Posteriormente tal autonomía fue gradualmente restringida por la presión servia, hasta resultar finalmente abolida. Se inició así el proceso de confrontación entre las nacionalidades que acabaría finalmente desintegrando Yugoslavia.

La complejidad del problema nacional de Yugoslavia, se deriva tam-

El Estado yugoeslavo no ha resistido a las fuerzas centrífugas desencadenadas para disgregarlo. Las consecuencias, en formas de cruenta guerra civil, viscerales odios nacionalistas, disgregación económica, etc., no pueden ser más negativas

bién de factores históricos y religiosos. Las nacionalidades que integraron el Estado yugoeslavo estuvieron separadas durante siglos por pertenecer a dos imperios contrapuestos: Por razones históricas, eslovenos y croatas fueron absorbidos por el Imperio Austro-húngaro, mientras que serbios, bosnios, montenegrinos, macedonios y albaneses sufrieron la dura dominación del Imperio Otomano. Tal división política engendró una profunda diferenciación cultural, cuyas consecuencias sociales todavía persisten. En el plano religioso, la divisoria es triple: 1) Católicos, en Croacia y Eslovenia. 2) Cristianos ortodoxos en Serbia, Montenegro y zonas de Bosnia y Mace-

donia. 3) Musulmanes, en Bosnia y zonas de Macedonia y Kosovo. En el campo económico, también ha surgido un proceso de diferenciación. Por razones históricas y de posición geográfica, Eslovenia y Croacia alcanzaron un mayor desarrollo económico que las restantes repúblicas. De ahí que croatas y eslovenos considerasen que se estaban sacrificando en beneficio de las demás repúblicas y que obtendrían beneficio económico de la independencia. Concepción errónea e injusta, ya que a su desarrollo económico habían contribuido notablemente las demás repúblicas del Estado yugoeslavo.

Por la incidencia de todos estos factores, la pérdida del factor aglutinante que suponía la personalidad histórica de Tito, los errores cometidos en el desarrollo de su sistema autogestionario, la incidencia de la crisis del modelo de "socialismo real", etc., el Estado yugoeslavo no ha resistido a las fuerzas centrífugas desencadenadas para disgregarlo. Las consecuencias, en formas de cruenta guerra civil, viscerales odios nacionalistas, disgregación económica, etc., no pueden ser más negativas. A tal proceso no son ajenos tampoco factores exteriores. Desde el comienzo mismo del proceso disgregador de la federación, ha pesado mucho la posición alemana estimulando y apoyando los independentismos radicales. Todo ello con el evidente objetivo de extender el área de influencia germánica a Eslovenia y Croacia. De hecho, se ha impedido así que la Comunidad Europea ejerciese una efectiva función mediadora en el conflicto. Se ha frustrado también así la posibilidad de una política exterior común de la C.E. ya que la República Federal Alemana la distorsionó mediante el hecho consumado de su reconocimiento unilateral de la independencia de Eslovenia y Croacia. El logro de "altos el fuego" temporales, o parciales, y el envío masivo de "cascos azules" no va a resolver el problema. Todo lo más que puede conseguirse, por esos medios, es un aplazamiento de la eventual solución. Esta sólo puede lograrse compagi-

nando el derecho a la autodeterminación de las naciones con la necesidad de amplios espacios económicos comunes que impone la creciente internacionalización de las fuerzas productivas. En las condiciones actuales, de intensificación del proceso de mundialización de la economía, el Estado-Nación tradicional tiende a la obsolescencia. Tiene cada vez menos sentido que se pretenda llevar la fragmentación nacional hasta extremos de producir múltiples micro-Estados, como si se abriese sucesivamente una "matrioska". El reconocer la irracion-

impondrán en la ex-Yugoslavia fórmulas de unión económica y monetaria. Y, a la larga, tales uniones económicas tenderán hacia uniones políticas de mayor o menor amplitud.

El marxismo y la cuestión nacional

Centrados fundamentalmente en resolver los problemas inherentes al proceso de emancipación social de la clase obrera, Marx y Engels no elaboraron de forma sistemática una teoría del nacionalismo.(1) No obstan-

naciones oprimidas y desgarradas, Alemania e Italia, Polonia y Hungría. La izquierda es entonces nacional y ser nacional en Europa occidental y central viene a significar ser de izquierda, en la medida en que realizar la unidad nacional supone que se tiene que romper el sistema surgido del Congreso de Viena y de la Santa Alianza"(2).

Según Haupt, Lowy y Weill -destacados especialistas en el tema- el rechazo de la abstracción es lo que caracteriza a la posición de Marx y Engels sobre el problema nacional. Así



LAS nacionalidades que integraron el Estado yugoeslavo estuvieron separadas durante siglos por pertenecer a dos imperios contrapuestos

alidad de tales procesos disgregadores no supone optar por el centralismo autoritario. El ejercicio del derecho de autodeterminación de las naciones sigue siendo necesario para que cualquier forma de unión, federación o confederación se asiente sobre la sólida base de la voluntariedad. Empero, tal principio debe aplicarse racionalmente, teniendo en cuenta todos los factores que influyen en los problemas nacionales y los nuevos condicionamientos que impone el desarrollo de la economía mundial. Desde tal perspectiva, muchos de los nuevos Estados independientes se van a mostrar inviables económicamente. De ahí que, a pesar de la actual tendencia hacia la fragmentación nacional, se pueda prever que a medio plazo se

te, ésta se puede deducir tanto de la metodología del materialismo histórico, como de los posicionamientos de los clásicos del marxismo sobre los problemas nacionales de Irlanda, Polonia, Hungría, Italia, Alemania, etc. Preocupados por la actitud de los trabajadores ingleses ante los obreros irlandeses, sintetizaron su actitud hacia la causa nacional irlandesa en el célebre lema: "No puede ser libre un pueblo que oprime a otro". El proceso revolucionario desencadenado en Europa durante 1848, obliga a Marx y Engels a precisar sus posiciones sobre el tema. Sus posiciones... "se alinean, por lo demás, con las de la izquierda europea para la que la revolución hubiera debido promover la liberación y la unificación de las

difieren de la concepción liberal del derecho a la autodeterminación. Para tales autores, "Marx y Engels rechazan la erección de tal derecho como principio absoluto, circunscriben su alcance y su puesto entre los objetivos del movimiento obrero. Según los casos, minimizan o acentúan el valor instrumental de un principio percibido siempre a través y por la dinámica revolucionaria. Es antinómico del principio de las nacionalidades -que ignora por completo la gran cuestión del derecho a la existencia nacional de los grandes pueblos históricos de Europa- tal y como lo formulan tanto Napoleón III como Bakunin, para el que toda nación es un hecho natural que debe disponer sin reservas del derecho natural a la independencia de acuerdo con el prin-

cipio de libertad absoluta.” Por el contrario, “para Marx, el derecho de autodeterminación :1) Está circunscrito únicamente a las naciones históricas. 2) Tiene un valor subordinado a la lucha por la emancipación de los trabajadores”(3).

(Coincidimos con Haupt, etc. en considerar que, para Marx y Engels, la cuestión nacional “no es más que un problema subalterno cuya solución se producirá automáticamente por el desarrollo económico, gracias a las transformaciones sociales; las naciones viables superarán todos los obstáculos, mientras que las “reliquias de pueblos” se verán condenadas a desaparecer. Y es que la perspectiva en la que se sitúan Marx y Engels en esa época, al abordar la cuestión nacional “es la de las transformaciones estructurales que implica el desarrollo del capitalismo: la creación de grandes entidades nacionales, de grandes espacios estatales centralizados, como condición previa para un desarrollo histórico que vaya en el sentido del progreso social. El que la concentración en grandes Estados implique el que, si se da el caso, comprendan una multitud de nacionalidades, es algo que nada cambia en los supuestos”(4). Sin embargo coincidimos también-ya que se refiere a dos etapas diferenciadas del desarrollo de las concepciones de Marx y Engels sobre la cuestión nacional -en considerar que la importancia estratégica de la cuestión irlandesa, cuya solución les parece a Marx y Engels, durante la década del 60 “la clave de la solución de la cuestión inglesa, y la de la cuestión inglesa la clave de la solución de la cuestión europea”, plantea en términos nuevos la relación entre el movimiento nacional y el movimiento obrero. A partir de entonces, la lucha de las naciones oprimidas, “subdesarrolladas”, incluso -el caso de Irlanda se aborda también como cuestión colonial- puede servir de detonador para la lucha de la clase obrera, del movimiento obrero de la nación dominante”(5). De ello se ha deducido, para Irlanda e Inglaterra, una inver-

sión de las prioridades de Marx y Engels: ya no será la revolución social la que solventará el problema nacional, sino que la liberación de la nación oprimida constituye un supuesto previo para la emancipación social de la clase obrera. La nueva concepción supone unas relaciones políticas completamente distintas basadas en una alianza estratégica entre el movimiento de liberación nacional y el movimiento obrero. Lucha de clases y lucha nacional se convierten en complementarias y solidarias sin confundirse ni superponerse. Con ello se amplía también la terminología, a tra-

MARX y Engels
preocupados por la
actitud de los
trabajadores ingleses ante
los obreros irlandeses,
sintetizaron su actitud
hacia la causa nacional
irlandesa en el célebre
lema: “No puede ser libre
un pueblo que oprime a
otro”

vés de la nueva problemática abierta por la “cuestión irlandesa”. Marx y Engels introducen la distinción capital entre “naciones oprimidas” y “naciones dominantes”.

Ahora bien, el hecho de que los Imperios Austro-Húngaro y Zarista fuesen considerados entonces como verdaderas “cárceles de pueblos” hizo que los marxistas de tales Estados se viesen obligados a profundizar más en la “cuestión nacional”. Se desarrollan así las posiciones de los austro-marxistas, de Lenin, Rosa Luxemburgo y Stalin. Los austro-marxistas-Víctor Adler, Otto Bauer, Karl Renner, y R. Springer, profundizan sobre todo en el tema del desarrollo histórico de las formas

nacionales y en el discutible tema -suscitado por Engels- de las “naciones con historia” y de las “naciones sin historia”. Sus elaboraciones teóricas son rigurosas e interesantes, pero la solución política que proponen para los Estados multinacionales es la autonomía cultural-nacional. Es decir, una solución muy limitada, ya que esa autonomía cultural, en el marco de un Estado multinacional, se expresaría a través de la organización de las nacionalidades en corporaciones jurídicas públicas, con una serie de atribuciones culturales, administrativas y legales. (6) Por el contrario, Lenin se pronuncia abierta y resueltamente por el principio del derecho de las naciones a la autodeterminación. En defensa de ese principio mantiene una fuerte polémica con Rosa Luxemburgo, que se oponía al mismo por considerarlo como contradictorio con el internacionalismo proletario.(7) Siguiendo, por necesidades de síntesis, la argumentación de Haupt, Löwy y Weill, comprobamos que el punto de partida de Lenin es el mismo que el de Rosa Luxemburgo: el internacionalismo proletario. Sin embargo, Lenin comprendió mejor la relación dialéctica entre el internacionalismo y el derecho de autodeterminación nacional. Su tesis puede sintetizarse así: 1) Tan sólo la libertad de separación hace posible una libre y voluntaria unión y, a largo plazo, fusión de las naciones. 2) Tan sólo el reconocimiento por parte del movimiento obrero de la nación dominadora, del derecho a la autodeterminación de la nación dominada, permite eliminar el odio y la desconfianza de los oprimidos y unir a los trabajadores de ambas naciones en el combate internacionalista contra la burguesía.

Lenin había captado también la relación dialéctica entre las luchas nacional-democráticas y la revolución socialista, viendo en las masas populares (no sólo proletarias sino también campesinas y pequeño-burguesas), de las naciones oprimidas, un aliado del proletariado consciente. Así, respecto a la cuestión nacional,

mientras que la mayoría de los demás autores marxistas no veían más que la dimensión económica, cultural o "psíquica" del problema, Lenin subrayaba abiertamente que la cuestión de la autodeterminación "se remite entera y exclusivamente al terreno de la democracia política". Es decir, al derecho a la separación política, a la constitución de un Estado nacional independiente. (8)

Origen, desarrollo y desintegración de la URSS

Aunque las causas que han originado la explosión nacionalista en la URSS son muy diversas -algunas de ellas las hemos abordado anteriormente en NUESTRA BANDERA- (9), su germen se manifestó ya en el origen de la Unión Soviética, como consecuencia de las diferencias de concepción que sobre la cuestión nacional se manifestaron entre Lenin y Stalin. Durante décadas, se oficializó que las tesis de Stalin sobre el problema nacional -recogidas en su célebre obra "El marxismo y la cuestión nacional" (10) y en otros trabajos constituía la quinta-esencia del leninismo. Es cierto que Lenin envió a Stalin a Viena para que escribiera ese trabajo y que en una carta a Gorki (febrero de 1913) alude "al maravilloso georgiano que se ha puesto a escribir un artículo detallado". También es verdad que Lenin nombró a Stalin Comisario del Pueblo para las Nacionalidades, en el primer gobierno soviético, seguramente por su origen nacional y especialización en el tema. Sin embargo, entre ambos dirigentes soviéticos se dieron pronto en ese campo no sólo discrepancias teóricas sino, sobre todo, de aplicación política. Es evidente que en "El marxismo y la cuestión nacional" de Stalin, las tesis centrales eran las del partido bolchevique. Sin embargo, es significativo que Lenin no volvió a citar jamás el luego tan elogiado trabajo teórico de Stalin. Las razones pueden estribar en que: 1) El concepto de "carácter nacional", el de "comunidad de formación psíquica", o



SEGUN Lenin, los dirigentes del Partido no han comprendido siquiera el primer principio que debe guiarlos a dar una solución al problema de las nacionalidades dentro de un espíritu internacionalista

"particularidad psicológica de las naciones" que utiliza Stalin, como rasgos para definir el concepto de nación, no son leninistas en absoluto. Se trata de una problemática tomada de Bauer, cuya teoría psicológica critica Lenin explícitamente. 2) Al proclamar perentoriamente que "tan sólo la presencia de todos los rasgos (comunidad de lengua, territorio, vida económica y "formación psíquica") proporciona una nación, Stalin infunde a su tesis un carácter dogmático, restrictivo y rígido, que no se encuentra en los textos de Lenin sobre el tema. 3) Stalin rechaza explícitamente la posibilidad de una unión o de asociaciones de grupos nacionales dispersos en un Estado multinacional. Por el contrario Lenin se alza "contra la unión obligatoria de todas las regiones nacionales", pero defiende vigorosamente la libertad de toda asociación, incluyendo la asociación de todas las comunidades que se quiera de cualquier nacionalidad de un Estado dado. 4) Stalin no hace ninguna distinción entre el nacionalismo opresor zarista gran-ruso y el nacionalismo de las naciones oprimidas. Por el contrario, Lenin no sólo consideraba decisiva la división entre el nacionalismo de las naciones opresoras y el nacionalismo de las naciones oprimidas, sino que constantemente atacaba a quienes capitulaban ante el nacionalismo chovinista gran-

ruso. No es casual que uno de sus principales blancos en este tema fuesen los marxistas de una nación oprimida, Polonia, los cuales con su posición de “firmeza” contra el nacionalismo polaco, acababan negando a Polonia su derecho a la separación del Imperio zarista’. (10 bis)

Siendo relevantes, estas discrepancias teóricas entre Lenin y Stalin, se mantuvieron latentes hasta que la enfermedad terminal de Lenin le impidió contrarrestar las tendencias al chovinismo gran-ruso que se manifestaron abiertamente en Stalin a partir de 1922. Una vez conocido el denominado “Testamento” de Lenin y el diario de sus secretarías, diversos historiadores han estudiado el frontal enfrentamiento entre ambos dirigentes soviéticos que después fue denominado “último combate de Lenin”. Del mismo constituye una muy buena síntesis la obra del historiador Moshé Lewin, precisamente titulada “El último combate de Lenin.” A través de sus páginas se puede seguir todo el dramatismo de la lucha que un Lenin gravemente enfermo, y aislado por Stalin con el pretexto de contribuir a su restablecimiento, libró en un doble frente contra el burocratismo autoritario del futuro dictador y contra sus brutales actuaciones chovinistas gran-rusas hacia las naciones y nacionalidades menores integradas en el poder soviético. Indignado por la actuación de Stalin, Ordjonikidze y Dzerjinski, en Georgia -donde habían impuesto brutalmente sus posiciones centralistas frente a los bolcheviques georgianos- Lenin intenta reaccionar contra sus actitudes chovinistas gran-rusas. De ello ha quedado reflejo en sus “Notas sobre la cuestión nacional y sobre la autonomización”, dictadas a sus secretarías los días 30 y 31 de Diciembre de 1922. Según Moshé Lewin, “este texto cuenta entre los más importantes del testamento, y sin duda es el más significativo en cuanto nos permite medir la profundidad de la crisis que Lenin atravesaba en ese período, a la vez que su honestidad intelectual y su audacia política (...)

Las consideraciones sobre la cuestión nacional empiezan con una autocrítica: “Me siento culpable ante los trabajadores de Rusia por no haber intervenido de forma suficientemente áspera y enérgica en este famoso problema de autonomización, el problema de la Unión de Repúblicas Socialistas soviéticas”. Sigue una larga justificación personal, especialmente por las circunstancias de la enfermedad, y después la descripción del efecto revelador producido por el informe Dzerjinski: “La violencia de Orjonikidze se desató pues, a tal extremo, que había sido capaz de

HAY que reconocer también que casi ocho décadas después de 1917 sigue sin crearse el hombre nuevo que constituía uno de sus principales objetivos. Con tal hombre nuevo no hubiese sido posible la irracionalidad de la explosión nacionalista actual

golpear a un oponente comunista (georgiano) !En que lodazal nos hemos hundido! Al conocer Rusia, su burocracia, apenas barnizada de espíritu soviético, al conocer sobre todo el carácter de este hombre auténticamente ruso, este chovinista gran-ruso, esencialmente dañino y agresivo, que es el típico burócrata ruso.”(11)

El historiador Moshe Lewin, acierta plenamente al precisar que “Lenin ha podido darse cuenta de que su régimen no ha hecho lo necesario para defender a las naciones minoritarias contra la invasión de los cabos de vara, de los dzerjimordi rusos”. Pero

la crítica va más lejos: las filas de los culpables no están formadas únicamente, como habría creído, por los tráfugas del zarismo; el régimen soviético, los dirigentes superiores del partido, habían seguido un comportamiento auténticamente imperialista, aunque fuese en los detalles. Lenin sabía perfectamente, y no temía decirlo, que una situación así, que descubriría con costernación, reducía a la nada el valor de “toda la sinceridad de principio de la lucha contra el imperialismo proclamada por el Partido.(...) Según Lenin, los dirigentes del Partido no han comprendido siquiera el primer principio que debe guiarlos a dar una solución al problema de las nacionalidades dentro de un espíritu internacionalista. El proletariado debía, en su propio interés, conquistar la confianza de los pueblos alogenos. Estos experimentaban una profunda desconfianza respecto a la nación mayoritaria que les había inferido ofensas hirientes y repetidas injusticias; de suerte que si la gran nación se contenta con proclamar una simple igualdad formal, su actitud puede calificarse de burguesa. Para reparar las injusticias cometidas contra las pequeñas naciones, la gran nación de los antiguos opresores está obligada a admitir cierta desigualdad en su propio detrimento, está obligada a practicar una especie de autodiscriminación para compensar la desigualdad de hecho que sigue existiendo en la vida en detrimento de las pequeñas naciones. Es preciso redoblar las atenciones, las concesiones y las medidas prudentes en beneficio de los pueblos pequeños. Esta no era precisamente la política de Stalin, Ordjonikidze y Dzerjinski. Lenin los condena en términos de una tal severidad que no deja duda en cuanto a su profunda hostilidad política hacia sus actuaciones. Stalin es acusado de una precipitación fatal contra el pretendido social-nacionalismo. Dzerjinski ha dado muestras de esa actitud auténticamente rusa que caracteriza a los extranjeros rusificados. Lenin acusa resueltamente a Ordjonikidze y a Stalin de haber actuado

como brutales gran rusos, de haber infligido las reglas del internacionalismo proletario y de haber naufragado en una actitud imperialista. Exige así un castigo ejemplar para Ordjonikidze y asimismo una inculpación oficial de Stalin y de Dzerjinski, políticamente responsables. Al mismo tiempo vuelve contra los propios acusadores el calificativo de “desviacionistas”. Reconoce que todo el proceso de autonomización “era probablemente injusto en su esencia y prematuro”, admite el mantenimiento de la Unión (Soviética), pero siempre que se esté dispuesto a dar marcha atrás, si la experiencia lo muestra necesario, y a dejar subsistir de la Unión sólo la fusión de la política exterior y la de defensa, mientras sería necesario “en todos los otros campos, reconstruir la independencia completa de los antiguos comisariados”, es decir, a partir del próximo congreso de los soviets, volver a las relaciones que existían anteriormente. Es legítimo suponer, como lo hace el escritor norteamericano Pipes, que si Lenin no hubiese sufrido un agravamiento de su enfermedad, en Marzo de 1923, “la estructura final de la Unión Soviética habría sido distinta de la que Stalin iba a darle posteriormente”(12).

Lenin luchó denodadamente, a pesar de la creciente gravedad de su enfermedad terminal, por configurar la URSS como una unión federal de pueblos libres e iguales en derechos. Logró incluso que al constituirse esta, el 30 de Diciembre de 1922, se introdujese el derecho de las repúblicas federativas a separarse de la Unión. Sin embargo, tras el fallecimiento de Lenin, en 1924, Stalin fue vaciando gradualmente de contenido los derechos nacionales de los distintos pueblos integrantes de la URSS. De hecho, el chovinismo gran-ruso de Stalin -acentuado por su ardor de neófito- adulteró decisivamente la aplicación de la justa política leninista sobre la cuestión nacional. Este ya fue un vicio inicial que se manifestó en el propio origen de la URSS. Vicio que después se agravó con las deportaciones masivas que Stalin ordenó, du-

rante la II Guerra Mundial, de los tártaros de Crimea, los alemanes de la República del Volga, los Checheno-Ingushes del Cáucaso, etc., y por la anexión coactiva de los Estados bálticos. En ello radica, quizás, la causa principal de la explosión nacionalista que sufrió la URSS al iniciarse la política de “perestroika”. Posteriormente, la gravedad de la crisis económica acentuó todavía más las fuerzas centrífugas hasta producir la final desintegración de la URSS. A este proceso de fragmentación del macro-Estado soviético ha contribuido también destacadamente la ambición de poder y la

CON la debida perspectiva histórica, se irán apreciando mejor los efectos negativos que va a suponer la desaparición de la URSS, tanto para sus propios ciudadanos, como para el conjunto de los pueblos del mundo

irresponsabilidad de Boris Yeltsin. Aunque todo induce a suponer que ha actuado como aprendiz de brujo, ya que ahora sufre las consecuencias de su política en forma de nuevos separatismos (Tatarstán, Siberia, Bashkiria, etc.) que pueden fragmentar a Rusia siguiendo el mismo proceso que desintegró a la URSS.

Con la debida perspectiva histórica, se irán apreciando mejor los efectos negativos que va a suponer la desaparición de la URSS, tanto para sus propios ciudadanos, como para el conjunto de los pueblos del mundo. Ahora ya se reconoce que, a pesar de la política chovinista gran-rusa de Stalin, fueron las naciones no rusas de Asia central, el Cáucaso, etc., las

más beneficiadas por las conquistas sociales derivadas de la Revolución de Octubre. Por el contrario, hay que reconocer también que casi ocho décadas después de 1917 sigue sin crearse el hombre nuevo que constituía uno de sus principales objetivos. Con tal hombre nuevo no hubiese sido posible la irracionalidad de la explosión nacionalista actual. No puede descartarse que esta, cual si se hubiese abierto una nueva caja de Pandora, extienda sus efectos negativos sobre los diversos continentes. No obstante, sus efectos serán pasajeros, ya que son muchos los factores que actúan objetivamente para que finalmente se logre equilibrar la necesaria autodeterminación de cada nación con las ventajas de amplias uniones o federaciones de pueblos. ■

NOTAS:

- (1) George Haupt, Michael Löwy y Claude Weill: *Los marxistas y la cuestión nacional*. Editorial Fontamara. Barcelona, 1972.
- (2) Op. cit. pág. 17.
- (3) Op. cit. pág. 20.
- (4) Op. cit. pág. 20.
- (5) Manuel García Pelayo: *El tema de las nacionalidades. La teoría de la nación en Otto Bauer*. Editorial Pablo Iglesias. Madrid 1979. Cfr. con José Stalin *El marxismo, la cuestión nacional y la lingüística*. Editorial Akal. Madrid 1977. págs. 43 a 56.
- (6) V.I. Lenin: *El derecho de las naciones a la autodeterminación*. Editorial Progreso. Moscú, 1979.
- (7) George Haupt, Michael Lowy y Claudie Weill: "Los marxistas y la cuestión nacional". Editorial Fontamara. Barcelona, 1982. pág. 111.
- (8) Jose Maria Laso Prieto: *La crisis de la perestroika y sus consecuencias*. Revista Nuestra Bandera. Madrid IV Trimestre de 1991. pág. 14 y sig.
- (9) Existen muy diversas ediciones. Entre otras, Jose Stalin, *El marxismo y el problema nacional*. Ediciones Cepe. Buenos Aires, 1973
- (10 bis) Haupt, kwy y Weill: *Los marxistas y la-cuestión nacional*. Editorial Fontamara, Barcelona, 1982. pág. 107 y sig.
- (11) Moshé Lewin: *El último combate de Lenin*. Editorial Lumen. Barcelona, 1973. págs. 110 y 111.
- (12) Ops. cit. págs. 112, 113 y 114. El problema nacional en la URSS y las relaciones entre Rusia soviética y las repúblicas del Cáucaso son tratados en detalle por Richard Pipes, *The formation of the Soviet Union*. Cambridge, Massachussets. Harvard University Press, 1964, capítulos 5 y 6.



EL DERECHO A LA EXISTENCIA, PRIMERO DE LOS DERECHOS HUMANOS

NECESIDAD VITAL HOY DE UNA VISION GLOBAL, SOBRE TODO DE LOS SINDICATOS, Y LA IZQUIERDA POLITICO-SOCIAL.

Marcelino CAMACHO

CREO que es innecesario extenderse en argumentos para señalar que para asegurar este derecho a la existencia hay que crear los medios y condiciones imprescindibles para ello. En primer lugar, medios necesarios para alimentarse, para cuidar la salud, para la formación cultural y educación física, profesional, técnica e intelectual, y naturalmente, después, para tener asegurada una pensión digna a la hora de jubilarse, bien por edad, bien por incapacidad física o psíquica.

Aparece claro que sólo el trabajo manual, técnico, profesional o intelectual crea la riqueza necesaria para cubrir lo anterior, partiendo de las materias primas, teniendo en cuenta el valor de uso de las mismas, y el respeto a la naturaleza. Los derechos humanos, paz, libertad, igualdad, solidaridad, podrán desarrollarse a partir de ahí.

Por todo lo anterior, sin el derecho al trabajo, el derecho a la existencia no estará garantizado. Con pleno em-

pleo y los derechos humanos podremos cumplir el proceso biológico de nuestra existencia, dando "vía libre" a los jóvenes y evitando el aparcadero, el "a extinguir" a los y a las mayores de sesenta y cinco años. Sin lo anterior, la sociedad, por más que fuese llamada "libre", sería opresora.

A una causa tan noble, tan humanista, como es la consecución de este objetivo, bien vale la pena dedicar la vida, como hemos hecho tantas y tantos militantes comunistas, con otros/as personas de ideas avanzadas.

Partíamos y partimos del análisis del modo de producción, de las fuerzas productivas y relaciones de producción, en una perspectiva humanista. Todos y todas somos conscientes de que lo más dinámico en un "Modo de producción" -elemento determinante, con el cultural, de una sociedad dada-, son los instrumentos de producción y las técnicas con las que las mujeres y hombres los mane-

jamos en un momento dado. Cada modificación en estos instrumentos y técnicas, renuevan, a su vez, profesiones, relaciones de producción y sistemas económicos, políticos, sociales y culturales más tarde.

Los elementos más avanzados de estas fuerzas productivas están basados hoy en la Revolución Científico-Técnica. Hace poco más de 70 años, pasar de la investigación pura a la investigación aplicada, a la fabricación, a la industria, necesitaba una media de 50 años como regla general; hoy, sobre todo en la investigación espacial, cuando una nave o un cohete son lanzados y falla un material, se recupera, se estudian las causas del fallo, se concentran los recursos de investigación, laboratorios, etc., de las grandes potencias, y no pocas veces se crea un nuevo material en escasos meses. En la RCT, la palabra Ciencia precede a la Técnica, no sólo porque va delante, sino porque pasa a ser una fuerza productiva directa. Hoy se pueden crear nuevos materiales en meses, y como media, entre 6 y 9 años. A esa aceleración llamamos Revolución Científico-Técnica (RCT).

En poco más de medio siglo, pasamos de la investigación pura a la investigación aplicada en una media de 7 años; a esa aceleración llamamos revolución científico-técnica.

Esquemáticamente, podríamos centrar las nuevas tecnologías en la Microelectrónica y sus derivados: informática, telemática, etc., en la robótica y en la ingeniería genética, bioingeniería, bioquímica, rayos laser, etc. Las consecuencias son que muchas máquinas deben ser retiradas no por su desgaste físico, sino por envejecimiento tecnológico y falta de competitividad. De una generación a otra de ordenadores pueden pasar tres años.

Para asegurar rentabilidad y amortización rápida, es necesario grandes producciones. Esto exige economías de escala y, a su vez, éstas conducen a la internacionalización de la economía. Su aplicación concreta, su difusión, se hace en dos direcciones, una vertical, vía multinacionales -en el mundo que domina el capital- y otra horizontal, vía espacios geográficos, humanos, económicos; quizá lo más avanzado de este tipo de proceso sea el MCE, que hegemona el capital alemán y francés en primer lugar.

¿Cuáles son las repercusiones de estos dos hechos, Revolución Científico-Técnica y crisis económica, que esbozaremos después, en la estructura, en la estructura interna de la clase? Primero, aparecen nuevas profesiones, técnicos de todo tipo, programadores, etc.; en las próximas generaciones será necesario cambiar de oficio dos veces o más en una vida. La revolución científico-técnica crea nuevos materiales, automatiza y robotiza, reduce grandemente o elimina esas masas de trabajadores de las cadenas, que se erosionan en número; ya no se concentran

masas en los talleres o en las oficinas, sustituidas ahora por pequeños núcleos en los centros de programación y dirección, y a veces a distancia. Se está produciendo una transformación de la estructura de las cualificaciones, cada vez más orientadas hacia las tareas de concepción, realización y mantenimiento de equipos automatizados, robotizados.

En la época de la RCT, la reconversión pasa a ser permanente, el reciclaje y la formación también. Por eso "aprender a aprender", constituye su base formativa; su objetivo es preparar para estar aprendiendo toda la vida. La sola cosa eterna es el devenir, todo cambia; se avanza de hipótesis rectificadas hacia hipótesis rectificables; los conocimientos de cada época son válidos, pero relativos, sin verdades absolutas. Nada puede separarse de su contexto.

SIN derecho al trabajo, el derecho a la existencia no estará garantizado. Con pleno empleo y los derechos humanos podremos cumplir el proceso biológico de nuestra existencia, dando "vía libre" a los jóvenes y evitando el aparcadero, el "a extinguir" a los y a las mayores de sesenta y cinco años

El marxismo, como método de investigación, sigue en general siendo válido y los comunistas nos reclamamos de él, sin menospreciar otras aportaciones progresistas.

Naturaleza y ser humano en la encrucijada, por tres cuestiones decisivas.

1ª. La RCT conduce a las economías de escala, a la internacionalización y a la mundialización de los problemas.

La RCT en curso y la desviación hacia fines militares de estas conquistas de la ciencia, ha creado un tipo de armas de destrucción masiva que por su cualidad y su cantidad, puede destruir la vida humana en nuestro planeta.

La liquidación de armas nucleares tácticas, de corto alcance, deja intacto el potencial estratégico de los poseedores de las armas de largo alcance y no elimina el peligro, aunque lo reduzca. Los USA, estado gendarme hoy, siguen adelante con su proyecto de Guerra de las Galaxias, al que dedican 100.000 millones de dólares.

2ª. **La continuación de la destrucción de la ecología,** del medio ambiente, a través de multitud de formas; au-

mento del dióxido de carbono, de lluvias ácidas, de los agujeros negros producidos en el ozono, erosión y desertización del suelo, contaminación de las aguas, despilfarro de materias primas no renovables, etc.; empieza ya a aparecer como otro peligro próximo de destrucción de la natu-

una estrategia para el futuro de la vida”, asumido por 60 Gobiernos, en septiembre de 1991, propone un cambio radical en el orden mundial.

El hambre y la desesperación de miles de millones de

LA continuación de la destrucción de la ecología, del medio ambiente, a través de multitud de formas; aumento del dióxido de carbono, de lluvias ácidas, de los agujeros negros producidos en el ozono, erosión y desertización del suelo, contaminación de las aguas, despilfarro de materias primas no renovables, etc.; empieza ya a aparecer como otro peligro próximo de destrucción de la naturaleza



raleza, de la que la vida humana es parte inseparable desde su nacimiento.

El científico español, ahora presidente del Club de Roma, Ricardo Díaz Hochleitner decía, el 29.9.91, que: “La energía nuclear es una amenaza mucho menor que el efecto invernadero que ya hemos puesto en marcha. Eso es de tal gravedad, que de no tomar medidas, la tierra se convertirá dentro de 50 años en un auténtico infierno”. En este mismo sentido se manifestaron en octubre de 1991 el científico inglés Stephen Hawking y varios Premios Nobel, entre 40 científicos reunidos en Mazagón (Huelva).

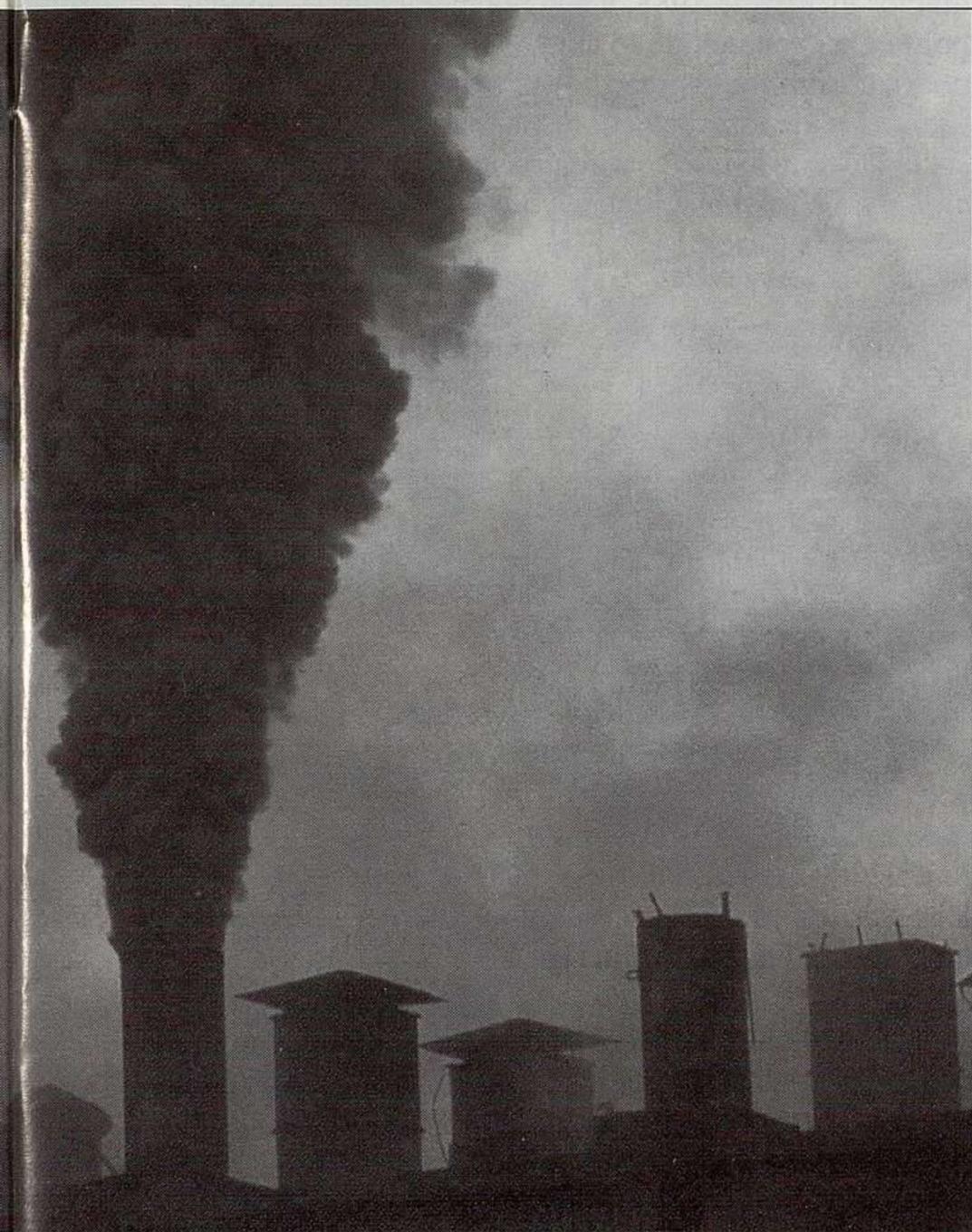
3ª. **El hambre en el mundo, la emigración en masa y el conflicto Norte-Sur.** Otro documento de ADENA, de hace 5 meses, de nueve puntos, titulado: “Cuidar la tierra,

seres en nuestro planeta provocan la emigración en masa; mientras se destruyen importantes fuerzas productivas manejadas por el gran capital parasitario y especulador. Ahora, la CE le exige a España dejar en barbecho las tierras -200.000 hectáreas-, nos pide matar 454.000 vacas, arrancar viñas, olivos, etc. La CE degrada la mantequilla para que la coman los cerdos, todo para que no bajen los precios y sacar mayores beneficios. Mientras, en el mundo se mueren de hambre cada año 65 millones de seres en el planeta, de ellos 40.000 niños fallecen cada día de inanición.

La economía neoliberal de mercado.

El Club de Roma, nada sospechoso de izquierdismo, en un libro, de finales de 1991, titulado “La primera revolución mundial” dice sobre este tema:

“Pero los mecanismos del mercado no pueden haberse las por sí solos con problemas mundiales que requieren una aproximación estratégica o implican cuestiones de distribución. No pueden resolver por sí solos problemas relacionados con la energía, el medio ambiente, la investiga-



ción fundamental o la equidad; sólo la intervención pública, basada en procesos políticos y, frecuentemente, utilizando los mecanismos de mercado como un instrumento de política pública, puede enfrentarse a estos problemas”.

“A mediados de la segunda mitad de los ochenta, un delirio financiero se apoderó de los mercados mundiales. La especulación financiera y bursátil, ayudada por las comunicaciones computerizadas, se convirtió en un juego totalmente apartado de la realidad económica. Florecieron fusiones de empresas con el propósito de obtener ganancias inmediatas y sin tener en absoluto en cuenta la eficacia a largo plazo. Las operaciones bursátiles basadas en informaciones privilegiadas y otras formas de corrupción se multiplicaron en lugares hasta entonces considerados como éticamente fiables. El beneficio económico se concebía en

términos de transacciones financieras más que de desarrollo innovador y competitivo, frecuentemente con independencia de la realidad física subyacente a las finanzas (determinación del precio del petróleo por la acción de “cartels” más que por la disponibilidad del petróleo, facilidad de extracción, etc.) Las consecuencias de tales prácticas originaron temores a un posible derrumbamiento de las Bolsas; representaban también una huida de la industria real a la locura financiera. La inestabilidad financiera sigue constituyendo un grave punto de turbulencia dentro de la problemática, aunque la realidad ha acabado imponiéndose y muchos de los genios financieros se encuentran ya en la cárcel o en bancarrota”.

“Pero aquí nos interesa más la progresión de las desigualdades demográficas Norte-Sur. Para mediados del siglo próximo, los habitantes de los países actualmente industrializados constituirán menos del 20% de la población mundial. Podemos imaginar un mundo futuro con un ghetto de naciones ricas, pertrechadas de sofisticadas armas...” y el 80 % pasando grandes dificultades y hambre.

“Más probablemente, las presiones demográficas, las diferencias de oportunidades y las condiciones de tiranía y opresión habrán generado oleadas migratorias hacia el Norte y el Oeste imposible de contener. Es probable que nuestros sucesores presencien migraciones masivas de dimensiones sin precedentes. Estos movimientos han comenzado ya, con los boat-people del Extremo Oriente, los mexicanos que cruzan clandestinamente la frontera con los Estados Unidos y los asiáticos y los africanos que se dirigen a Europa”.

Sin malthusianismo, pero conscientes de que estamos confrontados a problemas mundiales que exigen planificación, utilización igualitaria de los recursos, control, desde los nacimientos hasta el consumismo, justicia social en el reparto, y conservación y mejora de la naturaleza-medio ambiente, pasan a ser elementos de primer orden de una nueva estrategia geopolítica, así como económico-social mundial.

El paso a un mundo unipolar, con el hundimiento del modelo centralista y burocrático del Este, el triunfo del imperialismo de los EE.UU. en la guerra del Petróleo, y de todos lo Golfos feudales y del neoliberalismo del gran capital, no ha resuelto la recesión, sino que la ha agravado. Se modifica la correlación de fuerzas, aparecen nuevos regímenes, pero no han desaparecido los conflictos y la crisis, sino que se han agravado en todo el mundo. Los acontecimientos se suceden a velocidad de vértigo, su complejidad y la rapidez con que se suceden, dificultan su análisis, y aumentan, con la caza de brujas ideológicas, la confusión y las vacilaciones.

Un cambio geoestratégico se perfila: 1º. EE.UU., gendarme de ese mundo unipolar, primera potencia militar y

política, ha perdido la supremacía financiera y tecnológica, tiene 9,24 millones de parados (315.000 en febrero), y el destacado profesor de los USA, John Kenneth Galbraith, acaba de confirmar esta semana en Oviedo que “la actual recesión que padece EE.UU. es la peor desde la gran depresión” (la de 1929). 2°. El Japón pasa a ocupar ese primer puesto en el plano financiero, con el 38% de los recursos financieros mundiales y el primer puesto en robótica y determinadas tecnologías punta. 3°. La vieja Alemania, ahora con Kohl y Maastricht, forma la cabeza de la CE e intenta apoderarse del mercado del Este Europeo, cuando la lucha por los mercados industriales y agrícolas, dentro y fuera del GATT, pasa a ser tribal en los tres grupos. 4°. China consigue importantes éxitos económicos y ha crecido una media de 9% cada año del último decenio.

En este contexto mundial, el modelo neoliberal del Felipismo-Gran Capital, ha fracasado. Un modelo que no fue racional, ni nacional, ni progresista. Así España se convirtió en paraíso de la Gran Banca, la especulación y la corrupción a niveles jamás vistos en este país, con los Juan Guerra, los Naseiro, los Prenafeta, los Casinos, los de Burgos, Hormaechea, Filesa, RENFE, Ibercorp, etc. Se acentúan los rasgos totalitario-totalizantes del Gobierno de la cúpula del PSOE, con la ocupación de las más altas esferas de las Magistraturas de todo tipo jurídico y económico, lo que unido al rodillo parlamentario, impide el control democrático, todo en aprobando leyes represivas como la Ley Corcuera, incluso provocaciones y maniobras de todo tipo, desde estimular los corporativismos, los desbordamientos, o el esquirolage.

Debemos analizar detenidamente esta serie de hechos, y los sindicatos debemos ser conscientes de que la dirección en el movimiento sindical se pierde lo mismo con tirones bruscos -que no siguen las amplias masas-, que quedándose a la cola, yendo a al zaga; hay que estar siempre con las masas, en cabeza y tirando suavemente, concentrando las acciones; cuando los objetivos son nacionales, las respuestas deben ser al mismo nivel; diluirlas en el tiempo y en el espacio, es negativo, para los trabajadores/as en su conjunto, y para la regeneración ética, política y económica que exige el momento histórico que nos toca vivir. Los aplazamientos de una respuesta general pueden suponer un balón de oxígeno para los responsables de la política de desindustrialización, deserción y corrupción.

Sobre todo cuando una segunda reconversión salvaje, en la industria y en la minería, una desertización en la agricultura, ganadería y pesca, ha puesto en pie unitariamente a trabajadores/as, y regiones enteras con CC.OO y UGT, ante el peligro que supone la pérdida de un millón de puestos de trabajo, así como el aumento de la precarización del empleo, que alcanza ya casi al 35% de los asalariados/as. Huelgas y protestas, las más importantes desde el 14D, se desarrollan cada día ¿Pero son suficientes las protestas que desde el 14D se desarrollan cada día? ¿Son

suficientes las protestas una a una de las empresas en crisis, de las regiones en crisis? No. Sin ninguna duda, no son suficientes. Se necesita, a partir de lo concreto de cada lugar, tener una visión global, y dar una respuesta general que obligue al cambio de la política económica, como pedíamos el 14D de 1988, y a la regeneración de la vida política en general, de lo contrario, con escasos costos podrían asimilar las reacciones múltiples, pero no coordinadas, de los trabajadores/as y de otras capas de la sociedad, con lo que continuaría agravándose la situación, aún más si añadimos “convergencia” y Maastricht.

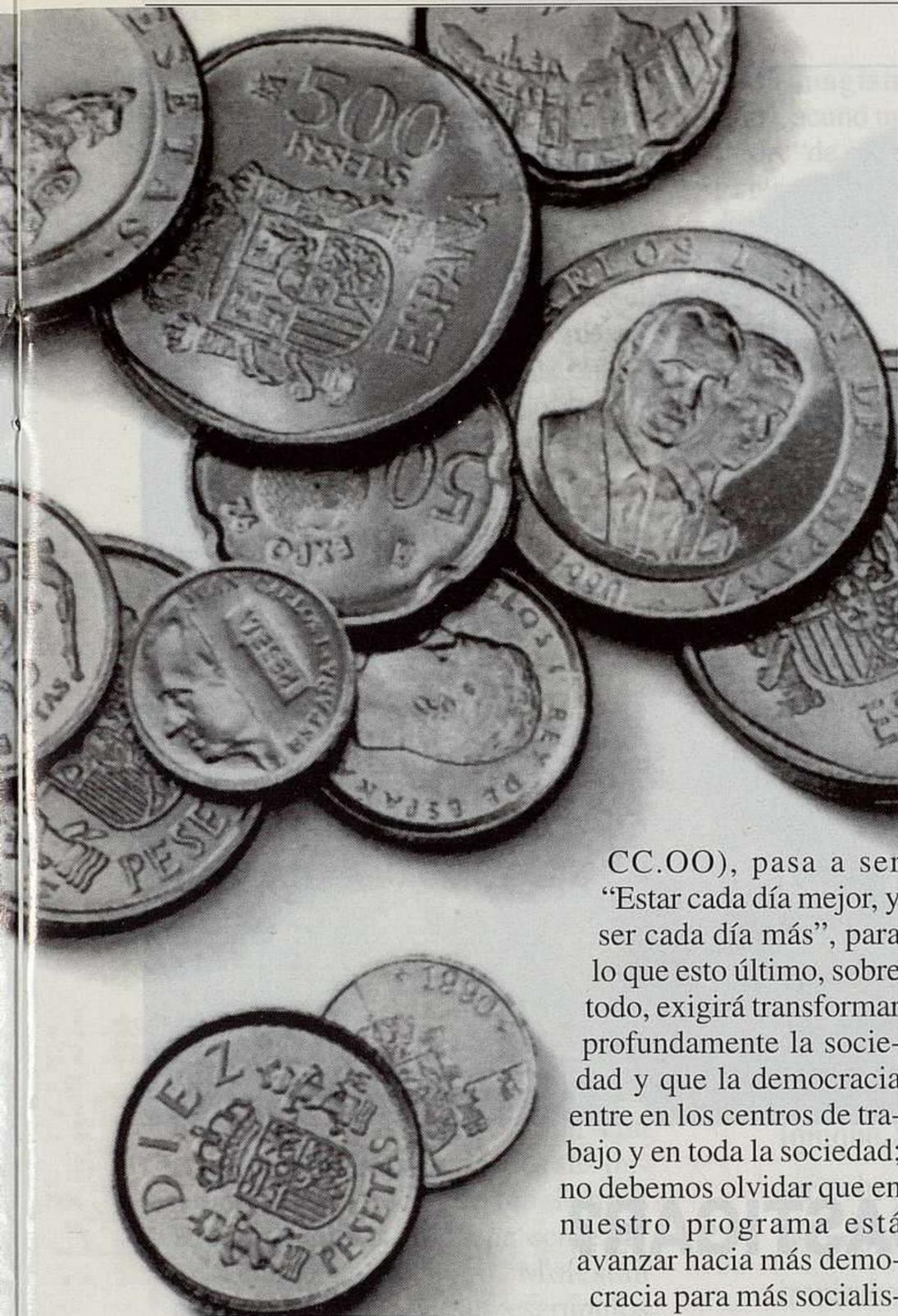


Los sindicatos de clase y democráticos y la izquierda en general, en esta situación

¿Qué podemos entender por izquierda en el plano político y qué en el plano sindical más concretamente? Aquellos partidos políticos, movimientos políticos-sociales y sindicatos de clase y democráticos en general que luchan por la Justicia Social, la Paz, y el Humanismo, la Libertad, el ser humano y la defensa de la Naturaleza, por encima de todo; y que se conducen éticamente.

Refiriéndome a los Sindicatos, está claro que su independencia es vital; pero no hay que confundirla con un apoliticismo de vía estrecha, con ciertos rasgos de pansindicalismo o de neutralidad que sitúa en el mismo plano a unas fuerzas políticas y a otras.

La lucha reivindicativa es vital, pero por sí sola nunca conducirá a profundas transformaciones, a que la Democracia penetre en los centros de trabajo. No debemos olvidar que allí, si los sindicatos no son fuertes, a pesar de la Constitución, de puertas para adentro reina la dictadura del Patrón en lo esencial. Desde sus orígenes, el carácter reivindicativo lleva a los sindicatos a defender sus intereses y mejorar sus condiciones de vida, dentro del sistema económico. Es más adelante que el objetivo de las organizaciones sindicales de clase y democráticas (entre ellas



CC.OO), pasa a ser “Estar cada día mejor, y ser cada día más”, para lo que esto último, sobre todo, exigirá transformar profundamente la sociedad y que la democracia entre en los centros de trabajo y en toda la sociedad; no debemos olvidar que en nuestro programa está avanzar hacia más democracia para más socialismo y hacia más pluralismo para más libertad.

El sindicalismo reformista, el «estar», se instala en el sistema; el ultraizquierdista rechaza toda reforma y el sistema, pero cayendo en el apoliticismo, al rechazar toda reforma, se aleja de la masa de trabajadores/as, cuya participación es vital para la transformación de fondo, para «ser». CC.OO., ya en su programa inicial, se planteó avanzar hacia una democracia que entre en los Centros de Trabajo, hacia el socialismo con pluralismo y libertad, elaborando alternativas que sobre al base de presión y negociación, o de negociación y presión, a través de la unidad sindical, pudieran ser puestas en práctica. Todo ello desde su independencia, en estrecha colaboración con los sectores progresistas, políticos y sociales, con los marginados/as, así como con los/las luchadores/as por la paz, el desarrollo ecológico y la calidad de vida.

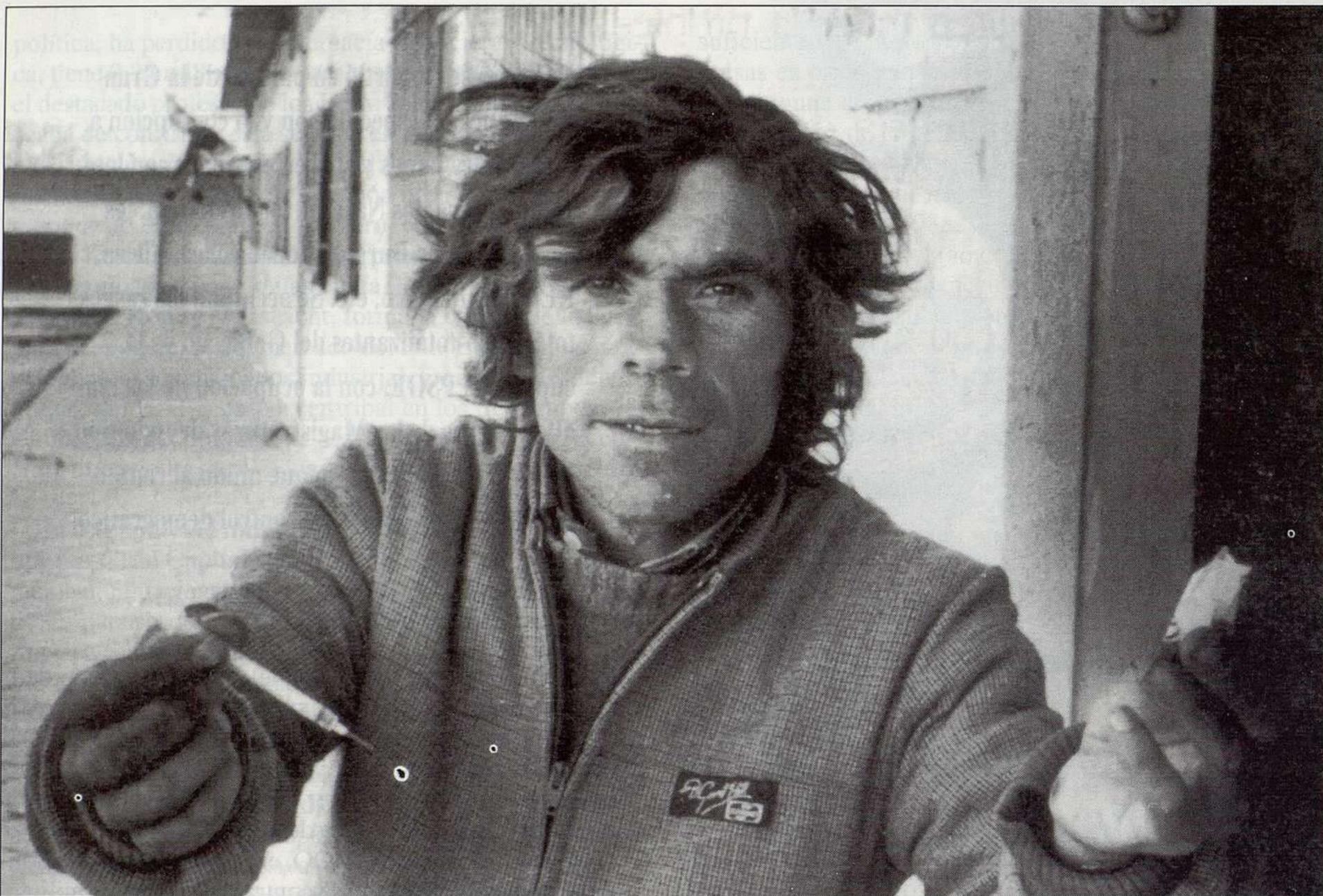
Independencia sí, apoliticismo no. Hoy más que nunca, en esta especie de Oligocargocracia que tiene el poder fáctico y el poder político, es necesaria la regeneración de una democracia que se corrompe cada día más en manos

ESPAÑA se convirtió en paraíso de la Gran Banca, la especulación y la corrupción a niveles jamás vistos en este país, con los Juan Guerra, los Naseiro, los Prenafeta, los Casinos, los de Burgos, Hormaechea, Filesa, RENFE, Ibercorp, etc. Se acentúan los rasgos totalitario-totalizantes del Gobierno de la cúpula del PSOE, con la ocupación de las más altas esferas de las Magistraturas de todo tipo jurídico y económico, lo que unido al rodillo parlamentario, impide el control democrático

del gran capital y de la cúpula del PSOE, así como de la derecha más reaccionaria, expresión política de ayer y hoy de ese gran capital. Por todo ello, este viejo militante del movimiento sindical y del PCE -de éste, desde el 2 de febrero de 1935- que ayer formó parte de la dirección de la Junta Democrática desde la cárcel, que propuso en el primer Congreso de CC.OO, en 1978, el “Plan de Solidaridad Nacional y de Clase contra el Paro”, este militante, que escribió ya en 1982 sobre la “Revolución Científico-Técnica” y la modificación de la estructura interna de la clase obrera -no de su contenido de clase asalariada-, estima que los acuerdos del 13 Congreso del PCE y de la postura del Partido en relación con IU, como nuestra estrategia, deben ser llevados a la práctica en la 3ª Asamblea de ésta, en una época compleja, en la que algunos dudan entre “ser o no ser”. Hoy, ninguna ambición personal influye cuando me acerco a la fase final de la vida, considero un deber y un honor apoyar plenamente al equipo que, con Julio Anguita, Paco Frutos, Monereo y todos los camaradas, lleva adelante los acuerdos del último Congreso del PCE.

Hoy, cuando el ser humano y la naturaleza están en la encrucijada, es preciso tener los pies en tierra y la vista en el horizonte, aquí y ahora tener una visión mundial. El marxismo revolucionario -con otras aportaciones- nos presta un buen método de análisis en un mundo tan complejo que algunos pesimistas pueden considerar como la travesía del desierto y a los que yo diría: “¿de qué dudáis hombres y mujeres de poca...?”

Está en juego la existencia del ser humano y la naturaleza. Yo apuesto, con el 13 Congreso del PCE y con Izquierda Unida, por el éxito del derecho a la existencia y de todos los Derechos Humanos. ■



¿POR QUE CASTIGAR?

Jesús FERNANDEZ ENTRALGO

UNA ley, recién nacida, y dos en gestación, aunque en diferentes grados, atraen la atención incluso de quienes no son expertos en Derecho, ni aun muestran habitualmente interés por los problemas jurídicos. La primera, la denominada “para la protección de la seguridad ciudadana”, ha terminado por ser conocida vulgarmente como “Ley Corcuera”, tomando el primer apellido de quien la defendió con tanto ahínco, aunque, en realidad, sea hija solidaria de todo el Gobierno, diríase gozoso de desplazar tan dudosamente satisfactoria paternidad en uno de sus miembros.

Las otras dos aún tienen mucho camino legislativo por recorrer. Por una parte, descuella el Anteproyecto de Código Penal, que cerró el año 1991; por otra, asoma, modesta, una reforma del procedimiento penal abreviado y del juicio de faltas, con el designio de imprimir una mayor velocidad a su tramitación.

Tratar de armonizar los tres textos puede resultar tarea

nada fácil, pero sí gratificante, porque puede arrojar alguna luz sobre la verdadera filosofía de la política criminal imperante, más allá de las consabidas proclamaciones oficiales.

La Ley que inaugura el presente año de gracia (Orgánica 1/1992, de 21 de Febrero) está transida de aquel maniqueísmo que tanto encrespaba a Manuel Azaña (cuya memoria todos reivindicamos para sí, y cuya figura sirve, a algún engreído que la toma como punto de propia comparación, sólo para acentuar la enorme distancia que los separa), a saber, el que se empeña en contraponer, como polos irreconciliables, la libertad y el bien público.

Han pasado los ardores progresistas que acompañaron el alumbramiento de la Constitución de 1978. Tras la terrateniente y la industrial, la burguesía del sector terciario ha tomado el relevo y consolidado su posición hegemónica. El descalabro de las experiencias del denominado “socialismo real” han servido de pretexto para hacer precipi-

tada almoneda ideológica y abrazar con fervor de conversos, y ya sin rebozo, la única fe en la economía neocapitalista de mercado. En contraste con el ímpetu de estos neófitos, una izquierda desorientada y desmantelada fue incapaz de proponer el análisis de los acontecimientos desde su propia perspectiva. La clase emergente había triunfado, paradójicamente, merced a su pragmático uso alternativo del marxismo.

“Es peligroso ser pobre, amigo”. Lo cantaban los de Quillapayún cuando aún era de buen tono emocionarse con el relato de la matanza de los mineros encerrados en la escuela “Santa María”, en Iquique. Sí, es peligroso ser pobre; es sospechoso ser pobre. Los pobres -ironizaba con amargura Rosa Montero- nunca habían cotizado tan bajo. Ya nadie quiere con ellos “su suerte echar”. El verso de Martí no despierta, en nuestros días, más que sonrisas autocompasivas con pasadas locuras de juventud.

Molestan los marginados. Estropean la imagen de bonanza desarrollista. Molestan los sindicatos. Son -con todos sus defectos, con todas sus miserias- lo que queda de los tiempos lejanos en que la utopía parecía estar al alcance de la mano. Molestan algunos jueces, con sus escrúpulos garantistas. Ahora es el turno de la eficacia de las instancias gubernativas -siempre tan expeditivas cuando se trata del orden público- y del aparato policial a sus órdenes. La Historia se repite. Casi exactamente doscientos años después de la liquidación del espíritu popular de la Revolución Francesa, otra burguesía se apresta a devorar a sus un día compañeros de viaje.

Haciendo del abrupto sinceramiento de Goethe su lema de acción, no lo piensa dos veces si ha de elegir entre injusticia y desorden. La condescendencia con las desigualdades sociales, en nombre de los imperativos de la lógica capitalista, contrasta con la estrategia de creciente control de derechos individuales, libertades públicas y garantías frente a Leviathan.

Un magistrado italiano, Mario Berri, acuñó una advertencia que hizo furor: “de garantías, se puede morir”. El terrorismo y el tráfico clandestino de sustancias psicoactivas prohibidas, bien manejados por los “empresarios morales” de siempre, fueron la disculpa para una legislación de emergencia, ya hipertrofiada, que amenaza con subvertir definitivamente los que pudieron pensarse pilares inmovibles del Derecho Penal democrático. Otro Mario, también italiano, el profesor Chiavario, obligó a encarar la realidad: los de-

ES peligroso ser pobre, amigo”. Lo cantaban los de Quillapayún cuando aún era de buen tono emocionarse con el relato de la matanza de los mineros encerrados en la escuela “Santa María”, en Iquique. Sí, es peligroso ser pobre; es sospechoso ser pobre. Los pobres -ironizaba con amargura Rosa Montero- nunca habían cotizado tan bajo.

rechos y libertades fundamentales de la persona, declamados retóricamente en Constituciones y textos internacionales, vienen a ser como una bandera que flamea al viento en los buenos tiempos, y que se arría -para conservarla, eso sí, inmaculada en el papel (¡la lasalliana hoja de papel!) de aquellas declaraciones- cuando se desata la tormenta.

La Ley para la protección de la seguridad ciudadana introdujo medidas discutidas y discutibles. Los po-

deres policiales de detención para identificación, la política disciplinaria del ejercicio de ciertas libertades públicas, singularmente las de movilización popular (reunión, manifestación, huelga), la represión administrativa (otra vez, el fraude de etiquetas) del consumo de sustancias psicoactivas prohibidas son botones de muestra de una escalada que culminó con el poder policial de allanamiento en circunstancias que exceden de la situación de flagrancia, prevista constitucionalmente como legítima de aquélla. Flagrancia y consumación (conceptos bien dispares: el primero atiende a la “visibilidad” del delito, el segundo, a su fase de ejecución) se confundieron, y la Constitución fue tendida en el lecho de Procusto, para acomodarla a las peculiares conveniencias de los promotores de la Ley.

El Ministro del Interior, al defenderla contra viento y marea, repitió (coreado por algunos niños terribles venidos muy a menos) que contaba con el respaldo de amplias capas sociales.

Seguramente le asiste la razón. La clase en el poder ha permeado su ideología sobre toda la Sociedad, hasta hacerla pensar a su imagen y semejanza. No hace tantos años, un “Barómetro de Opinión” preparado, a instancias del Consejo General del Poder Judicial, por el prestigioso equipo del profesor Toharia, revelaba datos inquietantes. La consigna “Law and Order” ya no es monopolio de la América profunda. Una holgada mayoría de encuestados se sentía muy insegura, no confiaba más que en la respuesta penal y reclamaba un endurecimiento del arsenal punitivo. Contra lo que pudiera leerse en la Constitución, en los Tratados, en las Recomendaciones del Consejo de Europa y en la jurisprudencia del Tribunal Europeo de Derechos Humanos, y del nuestro Constitucional, no tenía empacho en servirse de la prisión provisional (pendiente el juicio, y, por tanto, antes de probarse la culpabilidad) del acusado, presunto inocente, y con derecho a ser

tratado como tal. Y un inquietante porcentaje (que, según los casos, llegaba a un tercio de los entrevistados) admitía la posibilidad de reimplantar la pena de muerte -arrumbada constitucionalmente, salvo caso de guerra- para castigar delitos especialmente graves, que resultaban ser los tópicos de terrorismo y narcotráfico, amén de algunas agresiones sexuales.

Ley y Orden: en su defensa, vale todo; todo, menos el análisis realista y descarnado de la realidad. La encuesta descubría algo más, muy significativo. Únicamente una exigua minoría, especialmente ilustrada y votante de la izquierda confesa, era capaz de establecer relación entre delincuencia y factores socioeconómicos. El resto (y los votantes socialistas no eran excepción) carecía de esa sensibilidad. Planteaban el problema del orden, de la seguridad ciudadana, en términos hobbesianos, autoritarios; y -como previno alguien tan poco sospechoso como Dahrendorf- cuando eso ocurre, las soluciones tienden a ser hobbesianas, autoritarias, también.

El retablillo en torno a esta Ley se ha vuelto esperpento. El principal partido conservador anuncia recurso de inconstitucionalidad, en defensa de unos derechos y libertades que parecen apreciarse más cuando se siente que se pueden -incluso muy excepcionalmente- perder. La experiencia de la prisión incomunicada de algún significado político, acusado de corrupción delictiva debió ser altamente pedagógica. No es nuevo. Hubo un tiempo en que en Nueva York circulaba este chascarrillo: "Un liberal es una persona que todavía no ha sido atacada". Tom Wolfe, con su acostumbrada incisividad, le dio la vuelta para dejarla así: "Un conservador es una persona que todavía no ha sido detenida".

En este clima se difundió el Anteproyecto de Código Penal.

Ocho años lo separaban de la Propuesta de 1983, que patentemente ha servido como base de trabajo.

Se quiere que sea el texto punitivo para el siglo XXI, y se presume de su

modernidad. Tiene, no obstante, más de refacción del edificio ya existente, que de obra de nueva planta.

Resulta imposible aislar su orientación política criminal. Hay razones para especular que se ha mantenido la clásica tónica retributiva (benedicida por el Tribunal Constitucional, al no formular objeción a la responsabili-

El retablillo en torno a esta Ley se ha vuelto esperpento.

El principal partido conservador anuncia recurso de inconstitucionalidad, en defensa de unos derechos y libertades que parecen apreciarse más cuando se siente que se pueden -incluso muy excepcionalmente- perder. La experiencia de la prisión incomunicada de algún significado político, acusado de corrupción delictiva debió ser altamente pedagógica

dad personal subsidiaria de la imposibilidad de pago de multa) entreverada, alternativamente, de prevención general y de prevención especial, incluso con concesiones a la resocialización.

En términos generales, las penas privativas de libertad se han atenuado; pero se trata de una reducción sólo aparente, al haber desaparecido el beneficio de redención de penas por el trabajo, principal fuente de

acortamiento de la duración de aquellas, ahora enigmáticamente remitido a la legislación penitenciaria.

Hay disminuciones sensibles, como la operada en materia de agresiones sexuales, en la que se vuelve al añejo criterio de la diferenciación de orificios, sin comprender que lo verdaderamente degradante es la intensidad de la humillación de la dignidad de una persona, reducida a objeto de la satisfacción del impulso sexual de un tercero; y ello no guarda relación precisa con la cavidad corporal hollada.

Pero, a su lado, hay otros casos de elevación notable de las penas.

Así ocurre en determinados delitos patrimoniales. Algunos ejemplos comparativos serán suficientemente elocuentes. La pena básica del hurto, actualmente, no superior a seis meses de privación de libertad, pasa a ser de seis meses a dos años. El robo violento deja de ser una figura compleja (esto es, un castigo específico de la suma del atentado patrimonial y de la violencia empleada), de manera que se establece una pena básica de entre tres y siete años de privación de libertad, a la que se añadirá la correspondiente al medio violento utilizado. Actualmente, se parte de la pena de prisión menor, con una duración de más de seis meses y hasta seis años. Claro que cuando la violencia o intimidación sean insignificantes se faculta al juzgador para reducir drásticamente la penalidad inicialmente aplicables. En contrapartida, el uso de armas u otros medios peligrosos la dispara hasta la mitad superior (lo que sitúa su tope en algo más de diez años). En general, se podría decir que la pequeña delincuencia patrimonial violenta recibe un tratamiento, en relación con la situación presente, paradójicamente más severo que la más agresiva.

La pena del robo con fuerza en las cosas se generaliza en la banda entre uno y cinco años, desapareciendo la distinción por razón de la cuantía de lo sustraído, que permite, hoy día, no superar los seis meses, cuando aquel valor económico es escaso.

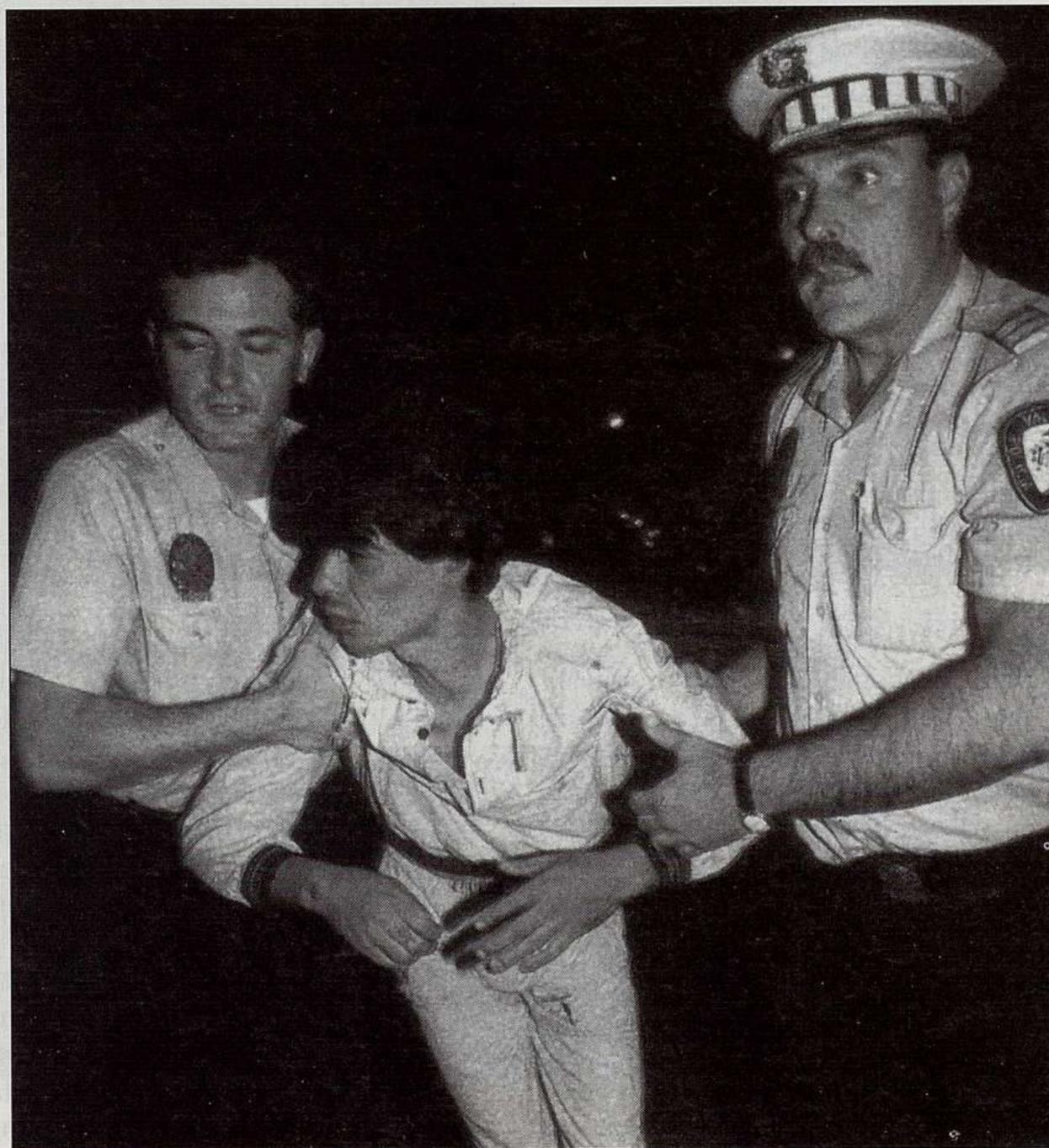
La fijación del mínimo de la pena privativa de libertad en seis meses ha dado lugar a estos reajustes punitivos en perjuicio del reo.

Sólo los tintes casi patológicos que puede llegar a alcanzar la cruzada contra el narcotráfico explican la desconcertante escalada represiva en esta materia. Los mínimos se duplican,

por razón del rol jugado por el culpable dentro de los circuitos de producción y comercialización. Quien ocasionalmente transporta una cantidad notoriamente importante de estas sustancias prohibidas puede ser castigado con doble sanción que quien, siendo un distribuidor intermedio habitual, tiene la precaución de no lle-

finalidad de que la ciudadanía descanse tranquila, en la creencia de que tanta dureza servirá para algo. La tozuda realidad se encarga, día a día, de desmentirlo.

Machaconamente se repite que la modernidad del texto en estudio queda de manifiesto en la incorporación de una multiplicidad de nuevas



así como el máximo, cuando se trate de sustancias que no causen grave daño a la salud (típicamente el hashisch), sin que se alcance la razón de esta discriminación en contra de las conductas menos peligrosas.

En las modalidades agravadas simples, se mantienen los mínimos, pero los máximos se reducen sensiblemente. A la vez, y salvando la agravación previstas para los dirigentes de las organizaciones de narcotráfico, no se hacen los necesarios distingos

var consigo más que una mínima cuantía. La madre o la novia que tratan de pasar, en el dobladillo de una prenda de vestir, un sobrecito de cocaína o de heroína para su hijo o su compañero, pueden recibir el mismo castigo que si lo intenta un enlace exterior para suministro de un distribuidor dentro del establecimiento. O el desconocimiento criminológico de los redactores de este apartado del Anteproyecto es alarmante, o se asiste a un endurecimiento penal con la

LA Ley para la protección de la seguridad ciudadana introdujo medidas discutidas y discutibles

figuras delictivas, correspondientes a otras tantas formas de delincuencia que, hasta el presente, o no encontraban fácil acomodo en las descripciones de conductas punibles, o la pena conminada era desproporcionadamente suave. La rúbrica de delitos socioeconómicos es campo abonado para estas novedades.

Por supuesto, nada hay que objetar a que semejantes comportamientos, de cuya dañosidad -y escandalosos márgenes de impunidad- dio cuenta,

hace un decenio, el Consejo de Europa reciban un castigo adecuado. Sin embargo, conviene no caer en la autoplacencia, si no se quiere que su tipificación cumpla un mero efecto simbólico, sin traducción práctica alguna.

Se trata de delitos cuya investigación, descubrimiento y condena pueden suscitar enormes dificultades.

Los especialistas y las organizaciones internacionales hacen notar que se requiere, para ello, una infraestructura suficiente y bien preparada. De otra suerte, se convertirán en normas de mero ornato legislativo, "ad pompam vel ostentationem", pero inaplicadas en la realidad; o, lo que quizá sea peor, aplicadas tan sólo como consecuencia de ajustes internos de cuentas de los operadores de los correspondientes sectores económicos.

Claus Roxin censuró perpicazmente la que denominó "huida al Derecho Penal" como solución de conflictos sociales. Y esa tendencia -lo denunció oportunamente Gerlinda Smaus- aqueja a todas las gamas del arcoiris político. Lo único que distingue derecha e izquierda es la orientación de la represión.

Incluso quienes no participan de las iniciativas abolicionistas, afirman insistentemente que el Derecho Penal ha de ser el recurso extremo ("ultima ratio"), reservado para aquellas conductas que lesionen o pongan en peligro, de forma intolerable, bienes jurídicos considerados fundamentales para la pacífica organización de la convivencia. Sin embargo, cuando aparece un área conflictiva, se piensa, ante todo en ponerle coto mediante su tipificación penal. La teoría del "Derecho Penal mínimo" se transmuta, así, en práctica de "Derecho Penal máximo". Esta reacción es explicable como concesión a un movimiento social de demanda de satisfacción de sus sentimiento de necesidad de castigo (algunos italianos, a finales del pasado siglo, hablaron de un "bisogno di reità"); pero -valga, por una vez, la nietzscheana "escuela de la sospecha"- puede resultar

enormemente útil al Poder, ya que la existencia (que no vigencia) de esos delitos aquieta a la comunidad de eventuales perjudicados, y evita lo que sería más razonable, y auténticamente progresista, tomar medidas alternativas (empezando por las macroestructurales) para impedir que tan indeseables comportamientos puedan llegar a darse. Sin ellas, la tipificación penal se revela, en toda su crudeza, como elemento reproductor del sistema, y encubridor de sus peores consecuencias.

No ha habido modificación en el tratamiento jurídico penal de la interrupción voluntaria del embarazo. La indecisión parece haberse enseñoreado de este tema. Prejuicios ideológicos y cálculos electoralistas se sobreponen al análisis racional del problema.

Se mantiene el sistema limitado de indicaciones. Fracasó allí donde se implantó, salvo cuando -caso de la República Federal Alemana- se incluyó una cláusula general de necesidad de tal amplitud que daba cobertura a la mayoría de las hipótesis (no a todas: el turismo abortivo pervive, aunque sea poco numeroso); o cuando -sistema británico- se renunció, de hecho, a controlar la realidad de la causa alegada, con explicable contento de tantas clínicas privadas especializadas en estas operaciones, que veían la ocasión de hacer pingües negocios y, a la vez, pasar por campeones de feminismo.

La apelación del Gobierno a otras instituciones, en busca de apoyos que permitan dar un paso más decidido, es, cuando menos, patética. Se trata de una decisión política que sólo a aquél compete.

Más, precisamente por ello, resultaría inadmisibles que se tratara luego -de quedar las cosas como están- de desplazar la responsabilidad por un más que predecible fracaso, en cabeza de médicos o de jueces. No puede repetirse la exhortación que se hizo -cuando se produjeron algunos juicios sonados- a generalizar una pudorosamente llamada interpretación "permisiva" de la Ley, que consistía, a la

postre, en no aplicarla, para así velar vergonzantemente el naufragio de la fórmula elegida.

La tercer reforma legislativa en curso se encamina a imprimir una mayor aceleración del procedimiento penal abreviado, y a retocar, en aspectos secundarios, el juicio de faltas. Uno y otro acapara cuantitativamente la inmensa mayoría de la materia enjuiciable. La pequeña delincuencia observaba, con razón, la Fiscalía General del Estado- es la que la ciudadanía percibe -y sufre- de forma más directa e inmediata, y la que alimenta su sentimiento de inseguridad.

Justamente en esta área se ha propiciado la extensión de una nueva actitud a la hora de afrontar el juicio. El influjo de la experiencia anglosajona ha favorecido el trasplante de mecanismos de negociación (bargaining) entre las partes, que, en los Estados Unidos de Norteamérica son ya la rutina que pone fin a un noventa por ciento de los casos.

Largo, complejo y de resultados impredecibles, el modelo garantista de proceso penal empieza a ser considerado un estorbo. Los ideales de comprensión escénica del problema, y del discurso exento de dominación hacen sonreír, o irritan abiertamente a cuantos han concluido por trasladar la mentalidad del homo economicus a esta parcela procesal.

Los econométricos norteamericanos son la avanzadilla. Descarnadamente recuerdan que al Derecho Penal no le resta otra misión que la intimidación (deterrence) de cuantos puedan sentir la tentación de delinquir. La resocialización (pese a lo que puedan proclamar los textos constitucionales) es sólo una buena intención, una quimera en un horizonte inalcanzable; entre otras cosas, porque llegar a ella implicaría unos cambios del trasfondo socioeconómico que serían vistos como abiertamente subversivos. El aparato procesal no es ilimitado. Se trata de administrar recursos escasos. Lo más sensato será, por tanto, abrir las puertas al chalaneo entre acusación y defensa. De él saldrá el precio justo -la califi-



cación y la pena convenidas- que el Juez no tiene sino que asumir en su sentencia.

Los más críticos reconocen que esta Justicia consensuada puede degenerar en la consagración de la chapuza (slap-dash). La reforma proyectada contiene normas que, en aras de la rapidez de la tramitación, lesionan gravemente el derecho del imputado a su defensa. No importa. Está prevista para los eternos perdedores. No merecen malgastar tiempo ni presupuesto. El Ministerio fiscal califica y propone pena al alza. En los pre-

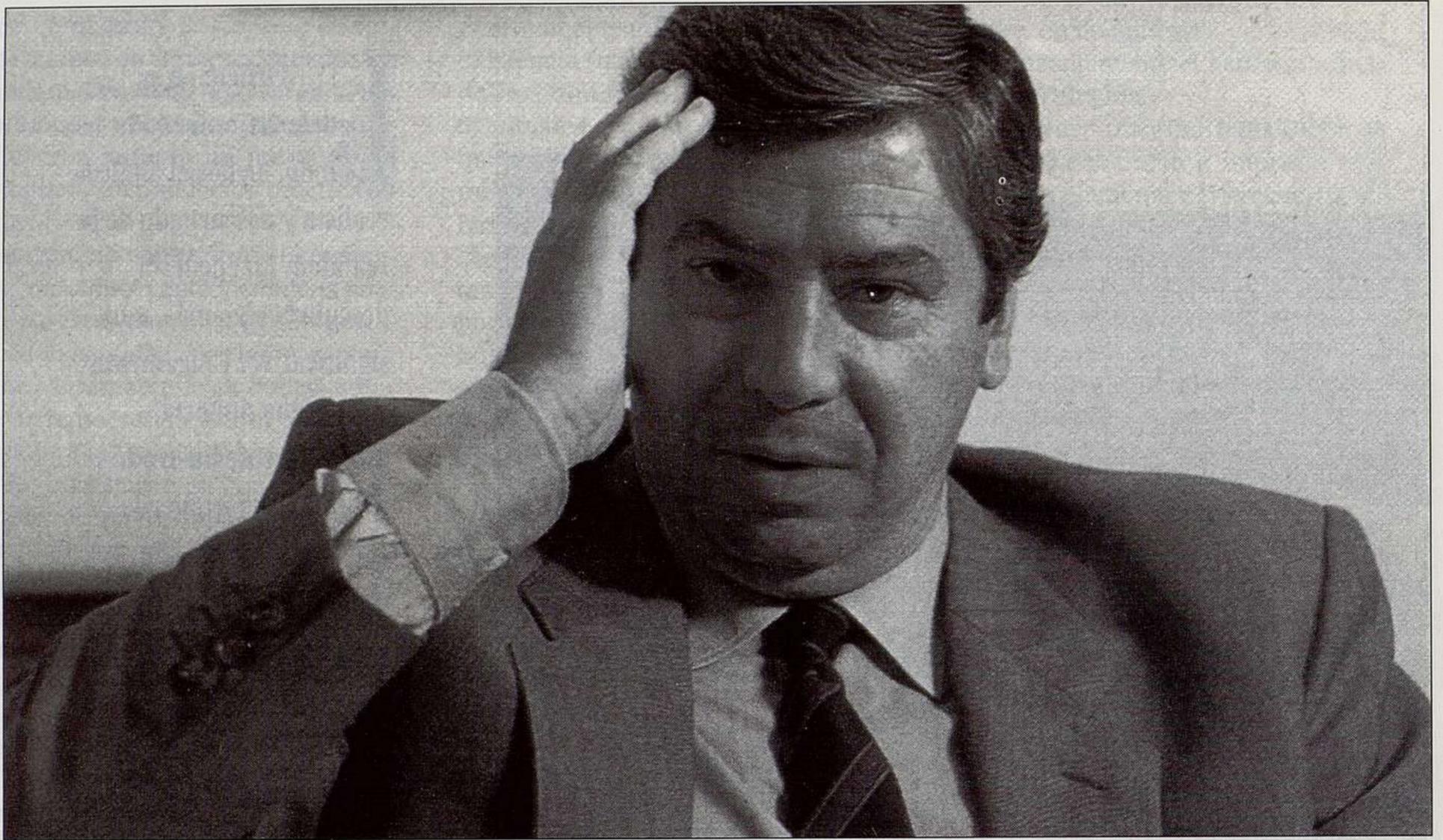
liminarios de la vista oral, negocia con la Defensa,. Uno y otra -como en algunas luchas ritualizadas en el reino de los que hemos dado en llamar animales irracionales- exhiben sus respectivos arsenales probatorios, amagan inflexibilidad. Se hacen cálculos de probabilidad de fallo, y se llega a una transacción. Esta Justicia en cadena (calcada del modo de producción postindustrial) no garantiza, desde luego, calidad, pero es más barata, da una muy confortable sensación de funcionamiento eficaz de las instituciones, y asegura la diaria tasa

LEY y Orden: en su defensa, vale todo; todo, menos el análisis realista y descarnado de la realidad. La encuesta descubría algo más, muy significativo. Unicamente una exigua minoría, especialmente ilustrada y votante de la izquierda confesa, era capaz de establecer relación entre delincuencia y factores socioeconómicos

de condenas (conviction rate) precisa para sedar a una Sociedad crispada por otras causas innombrables.

Nuestra Justicia penal -se ha denunciado, con humor amargo- amenaza con asemejarse, cada vez más, a la de la Reina de corazones de la primera e inquietante "Alicia" carrolliana. Cuando aquélla urgía, ante todo, la condena de la acusada, dejando para un segundo momento, la niña se creyó en el deber de advertir que era una -literalmente- soberana tontería (nonsense). La pobrecilla no podía sospechar que Su Majestad era una precursora.

Hace muchos años Gustav Radbruch sugería, frente a los eternos pregoneros de la necesaria reforma de las leyes punitivas, que seguramente no se precisaba un Derecho Penal distinto, sino algo distinto del Derecho Penal. Mirar fijamente a los ojos de las verdaderas causas de la criminalidad, y ponerles fin. Se dirá que esta pretensión es una utopía. Pero utopía es el nombre que nuestra cobardía o nuestro interés pone a aquellas empresas que no somos capaces de acometer. Puestos en la alternativa hamletiana, preferimos dormir ■.



UN POCO MAS DE INSEGURIDAD CIUDADANA

RAQUEL OSBORNE

Es importante enmarcar la iniciativa de esta ley en el clima general de derechización que estamos viviendo en el contexto europeo en el que nos desenvolvemos, con un auge, entre otras cuestiones, de la xenofobia y el racismo. En España este estado de cosas tiene connotaciones particulares y específicas: se ha encontrado en *la droga* el principal chivo expiatorio de todos los problemas del país. Si observamos la fácil identificación entre prostitución-droga y delincuencia que se viene haciendo desde las instancias públicas, conceptos que se unen a los prejuicios sexistas en torno a las prostitutas -unas malas mujeres-, podremos entender cómo éstas podrían convertirse en blanco de posibles persecuciones o acosos.

En el caso de la prostitución debemos tener en cuenta otro factor, como son los eventos de este año 92, en el que España se va a convertir en un escaparate para el exterior y, como tal, hay que lavarle la cara. En concreto, Madrid es ya la capital cultural de Europa. ¿Una de las formas de conseguirlo? Ocultando la prostitución callejera, nunca eliminándola; es decir, quienes persiguen a las prostitutas no lo hacen porque les parezca mal su actividad, al con-

trario, seguro que consideran oportuna la existencia de este servicio ante la afluencia de visitantes que se espera para el año en curso. ¿Y cómo se oculta la prostitución? Molestando y acosando a las prostitutas callejeras, así como con más presencia policial, a fin de que se vayan a otro lugar menos visible. A dónde, no importa; la cosa es que no se las vea por las principales arterias del centro de Madrid.

Con estos comentarios no quiero implicar que yo, como mujer y feminista, propugne la eliminación de la prostitución. Eso es imposible hoy por hoy y a lo que podemos aspirar es a contribuir a que las prostitutas consigan mejorar su situación laboral y logren defender sus derechos. Esta es la postura que subyace a todo mi planteamiento en las páginas que siguen.

Antecedentes

Podíamos hacer un brevísimo repaso de lo que pueden ser los antecedentes de esta nueva *movida* y nunca mejor dicho. La asociación de prostitutas, que surgió en 1990, y sin ánimo de crítica a las mujeres que la integran, fue pro-

movida por la policía, como era público y notorio -o al menos por un policía de cuyo nombre no logro acordarme, pero que era conocido entre las prostitutas como Colombo-, sin que se sepa hasta la fecha cuánto respaldo oficial tenía detrás esta iniciativa, aunque los datos indican que la primera reunión de la policía con las mujeres interesadas tuvo lugar en alguna sede de interior, en Madrid. Es de suponer que una iniciativa que armó tanto revuelo no podía haber sido promovida por un jefe de policía sin el respaldo y/o el conocimiento de sus superiores. Esta iniciativa parece que pretendía conseguir el consenso de las prostitutas de los clubes para quitar de la calle a las prostitutas callejeras, valga la redundancia.

Por las mismas fechas, hubo una cierta presión de los vecinos de la zona, como siempre ha sucedido en la historia en todas partes, bien dirigidos por los comerciantes -y el concejal "popular" del Ayuntamiento capitalino, Angel Matanzo, también comerciante, se erige en su portavoz, con el argumento de que la prostitución callejera -no la de los clubes, repito, con la que no se meten- degrada la zona y no suben los precios inmobiliarios al igual que en otras zonas de Madrid.

Se crea una comisaría en la calle de la Ballesta -conocida por la actividad prostitutiva callejera y de bares- que fastidia por un tiempo, pero dicha actividad se reanuda en seguida. Por último, nos encontramos con el ya citado Matanzo, y con Segismundo Crespo, delegado del Gobierno en Madrid, haciendo de las suyas en los últimos tiempos: Crespo queriendo desplazar a las prostitutas de la zona centro; y el primero echando zotal en el portal de un local donde se enseña a las prostitutas a pintar y cosas por el estilo, y donde cuentan con un refugio para escapar a ratos de la calle.

Operación limpieza.

Si nos centramos ahora en un acontecimiento relativamente reciente, Segismundo Crespo emprende una operación limpieza en la zona centro a la vuelta del pasado verano con la pretensión, y cito, "de desplazar a las prostitutas que captan allí sus clientes con la consiguiente alarma social", a fin de recuperar una zona degradada.(1). Para ello monta una ofensiva contra las prostitutas con un notable incremento de la presencia policial en la zona, prostitutas "con las que ya se mantienen contactos", según sus propias declaraciones. ¿A qué se referiría con esto de los contactos? Porque ello implica un diálogo, y ¡menudo diálogo sostiene la autoridad que primero da el palo y luego dice "ahora vamos a negociar"!

Observamos, pues, una confluencia de intereses entre la derecha y el PSOE. Por lo demás persiste la actitud de hipocresía ya que no se pretende ir contra el ejercicio de la prostitución en sí, debido a que la cosa no va contra las prostitutas de los clubes, sino sólo contra las callejeras, es decir, lo que fastidia es la visibilidad de la prostitución.

Destaca igualmente la proliferación de *métodos exclusivamente policiales para el tratamiento de problemas sociales*, o médico-sociales. Vemos la coincidencia de la derecha y el PSOE no sólo en muchos de los planteamientos que respaldan sus iniciativas, sino en la forma que toman estas iniciativas. Por ejemplo, ante la mencionada "operación Centro", Ruiz Gallardón habló "del traslado de prostitutas y travestis a recintos con controles sanitarios", es decir, se pretendería la vuelta al "reglamentarismo", vieja forma de someter a las prostitutas a controles sanitarios obligatorios y a que ejerzan en locales cerrados, antiguamente los burdeles, aunque hoy suponemos que se incluiría en estas listas a las que trabajan en los clubes. No extraña que el PP se exprese, así puesto que hemos tenido ocasión de ver, en una iniciativa más reciente y con mayor cobertura informativa, cuáles eran sus propuestas

S I observamos la fácil identificación entre prostitución-droga y delincuencia que se viene haciendo desde las instancias públicas, conceptos que se unen a los prejuicios sexistas en torno a las prostitutas -unas malas mujeres-, podremos entender cómo éstas podrían convertirse en blanco de posibles persecuciones o acosos

para combatir la adición de los toxicómanos: vuelta a casa a una hora determinada, tratamiento forzoso de desintoxicación, etc. Unas iniciativas que ni ellos mismos se pueden creer, por lo absurdas que son, pero que denotan un claro talante autoritario y policial en el tratamiento de estos problemas.

Crespo señalaba que el intento de erradicar la prostitución callejera de algunos lugares de Madrid se enmarcaba en "un proyecto global de lucha contra la droga". Ello responde a un falaz criterio que convierte en sinónimos prostitución, toxicomanía y delincuencia; cuando la realidad de la prostitución callejera es mucho más variada que este cuadro simplista: hay amas de casa que sostienen a una familia con problemas económicos en un momento dado, prostitutas "profesionales" que abominan los estupefacientes, jóvenes que saben que así pueden ganar un dinero rápido y más abundante que con otros trabajos, inmigrantes en situación ilegal, así como toxicómanas, etc. Cabe pensar que estas últimas no se hallarían ejerciendo la prostitución si fueran delincuentes. Sin embargo, si tienen que comprar ilegalmente la droga con el dinero que consiguen con su trabajo como prostitutas, porque la venta es ilegal, y por esta razón ellas entran en contac-

to con el mundo de la delincuencia a causa de que la venta -y también el consumo desde la aprobación de la Ley de Seguridad Ciudadana- está penalizada. Tampoco los robos que en mayor medida se dan en la zona están relacionados necesariamente con el ejercicio de la prostitución: podríamos deducir más bien, que al moverse alrededor de la prostitución mucho dinero y transitar muchos clientes de fuera de Madrid, estos se convierten en carne de cañón para los robos por parte de delincuentes profesionales.

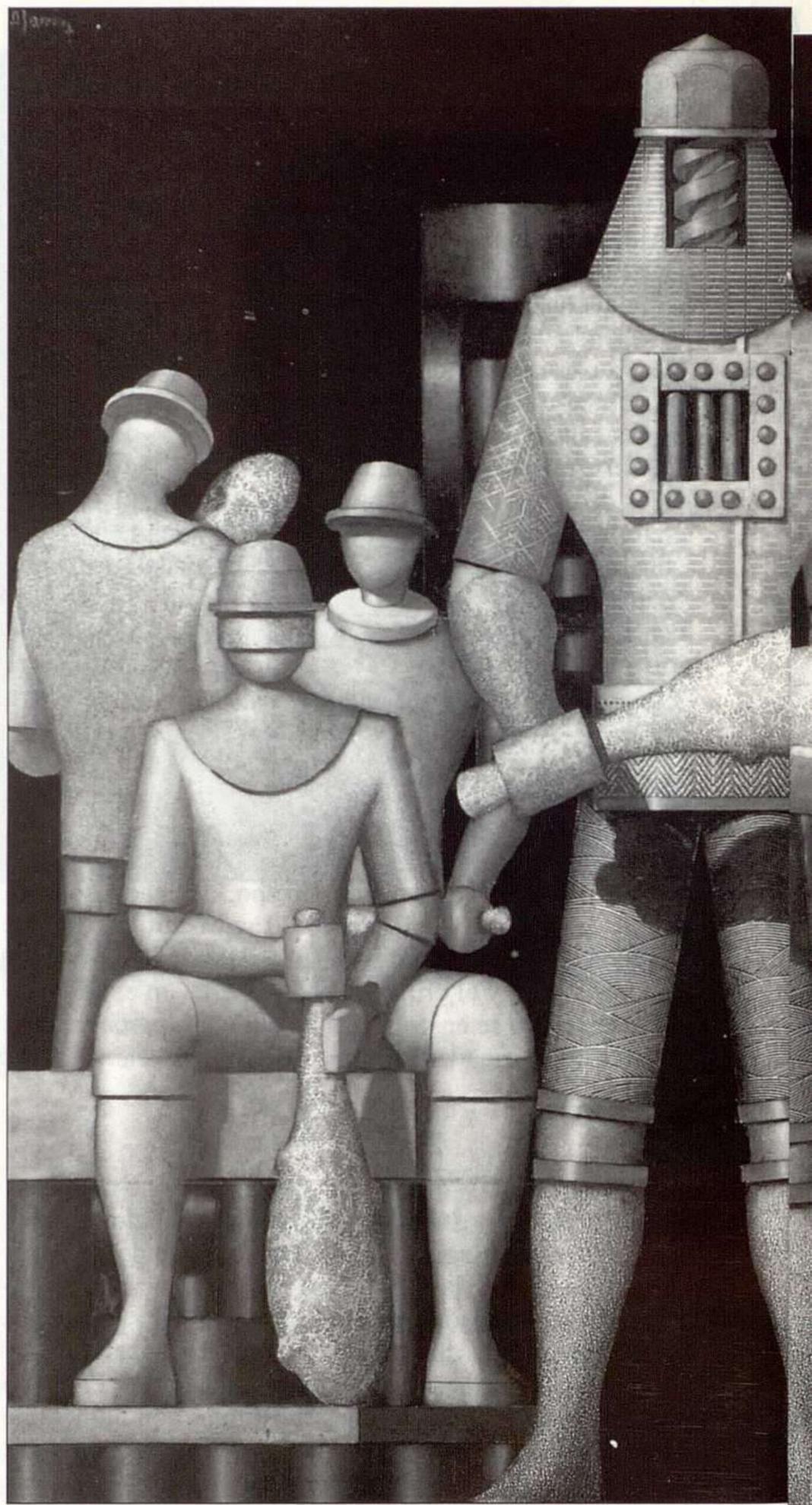
Por lo demás, ante la operación limpieza de la zona Centro emprendida por el Ayuntamiento, no deja de llamar la atención la tolerancia que ha habido en torno a la cuestión desde hace largo tiempo: cuando el concejal Matanzo montó el gran escándalo en la Plaza de Santa Ana, al prohibir el mercadillo de los artesanos so pretexto de que era una tapadera para el narcotráfico, las quejas acerca de que los traficantes seguían ejerciendo su actividad con relativa tranquilidad menudearon con posterioridad; pero dicho mercadillo fue eliminado y la venta se extendió también a la contigua Plaza de Jacinto Benavente, que sólo ahora, años después, se “redescubre” como un núcleo muy activo del pequeño narcotráfico.

En noticias posteriores a la “operación Centro” no se mencionan para nada los presuntos problemas causados por las prostitutas. Bajo un titular que destaca que “las detenciones en el centro aumentan más del 25%” y que lleva por subtítulo “apresado el mayor narcotraficante de la Plaza del Dos de Mayo”, sólo se menciona a las prostitutas para indicar sus quejas porque el incremento de la presencia policial les espanta los clientes. Y esto referido a las profesionales; la que es ama de casa, que viene de algún barrio periférico, y que lo último que quiere es un problema policial, habrá desaparecido del mapa, se habrá quedado sin trabajo mientras no se aclare el panorama.

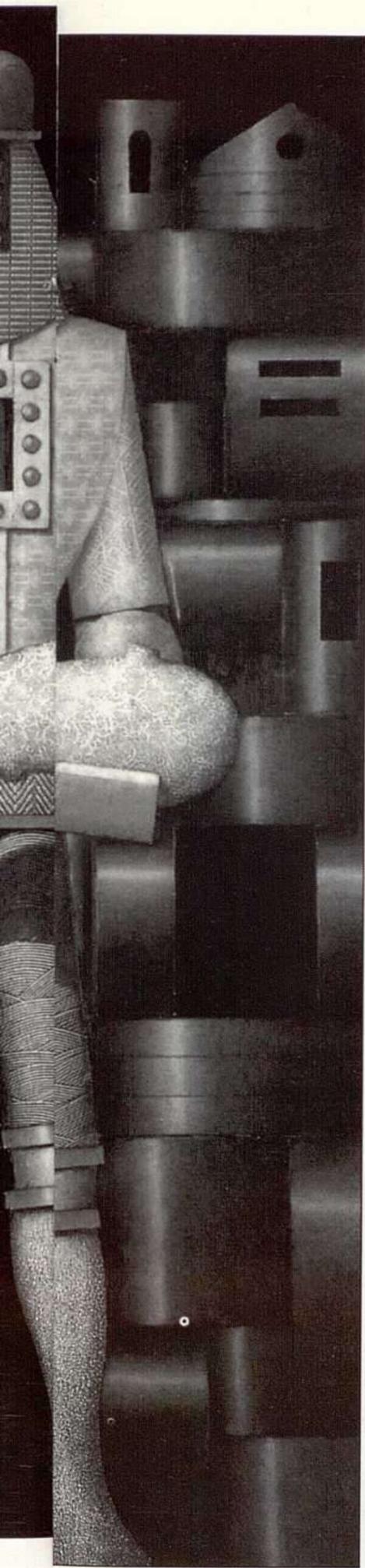
Contexto y efectos de la ley

Otras iniciativas interrelacionadas con la anterior han venido a complicar el asunto: el bando contra la droga del alcalde Alvarez del Manzano, las movilizaciones de los barrios, el tardío plan del PP contra la droga, los brotes de racismo y xenofobia, que no han hecho más que empezar, según todos los indicios, siguiendo la ola reaccionarla que recorre Europa. Si los skin heads o algunos chavales de los barrios ya cuentan en su haber con apaleamientos a yonkis o a mendigos, es de suponer que las prostitutas podrían ser otro objetivo de sus brutalidades, si se tercia.

Pero por el momento la iniciativa más real y peligrosa sigue siendo la Ley de Seguridad Ciudadana, porque proporciona un poder y una autonomía excesivos al poder ejecutivo. El colectivo de las prostitutas ha dejado de ser noticia tras la iniciativa del delegado del Gobierno de limpiar el centro de la ciudad, pero si ha dejado de serlo, *no es porque no sea susceptible de verse*



afectado por la nueva ley, sino por su propio carácter marginado. Resulta medianamente evidente que puede ser un colectivo plenamente afectado por la Ley Corcuera. Dicha Ley sanciona con la legalidad lo que ha podido ser una práctica policial en los momentos en que a la autoridad competente le placía: las pedidas de carnet y las llevadas a la comisaría, en redadas o individualmente, de estas trabajadoras. También cualquier local o piso donde se ejerza la prostitución puede ser allanado



RESULTA una completa falacia el argumento utilizado por Corcuera de que la mayoría de los ciudadanos está a favor de que se garantice mejor la seguridad pública. ¿Pero por qué el Gobierno traduce ese deseo a su modo y conveniencia proponiendo leyes que rozan la inconstitucionalidad?

por la policía. Si, como decía el catedrático García Añoveros, el poder ejecutivo tiende a propasarse en sus funciones por su propio carácter, y de ahí la necesidad de su contención por parte del poder judicial, al contar con pruebas de que con las prostitutas se han llevado a cabo actuaciones parecidas cuando ha interesado, sólo podemos esperar lo peor de esta nueva ley que, en el caso de las prostitutas, interesará aplicar con todo su vigor en un año como el 92.

Nos encontramos con una policía no depurada, tal y como señalaba el socialista Ignacio Sotelo, a causa del modelo de transición democrática vivido, y con todas las corruptelas que aún persisten en su interior, denunciadas desde hace tiempo en relación con la droga. Ello se halla propiciado en el caso que nos ocupa por una situación de semi-ilegalidad puesto que el ejercicio de la prostitución está permitido, pero no los medios para poder realizarla, como pueden ser alquilar un piso o una habitación, actividades penalizadas bajo la acusación de proxenetismo. Refiriéndonos al colectivo de las prostitutas, se podría utilizar la nueva legalidad para fines que nada tendrían que ver con el combate de la droga, como se aduce, sino con la consecución de objetivos espúreos, como son su ocultamiento a la vista del público por intereses políticos o de imagen en un momento dado. Y no olvidemos que la prensa nos está presentando un goteo de informaciones de hechos pasados y presentes en los que han tenido lugar *retenciones* policiales absolutamente arbitrarias, sucedidas aún cuando esta práctica se ha considerado ilegal hasta fechas muy recientes. ¿Qué no ocurrirá ahora que a la arbitrariedad policial se le ha dado carácter legal?

Un caso relacionado con este aspecto de la cuestión resulta paradigmático de lo que estamos tratando de argumentar. Por la prensa diaria supimos de una mujer, Ana M., que sufrió una retención policial mientras paseaba a su perro de madrugada. Con atuendo y aspecto bastante llamativo, a unas horas poco habituales para que una mujer “decente” pasee por esas calles de Dios, dos policías, tras chistarle para que se detuviera y ante las protestas de la mujer por semejante tratamiento, le pidieron el carnet, comprobaron sus datos y cuando vieron que todo se hallaba correcto, le ordenaron que abriera el bolso. Ana M. se negó ante el temor de que le fuera introducida droga en el mismo y entonces los policías la llevaron a la comisaría, al tiempo que ella solicitaba encarecidamente ir al juzgado de guardia. Tras el examen de su bolso y algunas vejaciones como propina -todo según el relato de Ana M.- la dejaron en libertad sin explicación alguna. Si el caso ha trascendido a los medios de comunicación se debe a que la interesada puso denuncia en el juzgado de guardia. Un dato muy revelador resulta ser que la policía, para justificar su injustificable acción, esgrimió que la interesada se hallaba en una zona de prostitución y que había hablado con prostitutas y drogadictos en la calle. Nuestra protagonista niega tales hechos. De todas maneras ninguna de estas acciones constituye un delito, pero *la policía quiso hacerla pasar por prostituta para justificar su arbitrariedad*, modificando incluso el lugar de la identificación callejera en sus declaraciones ante el juez, para que así pareciera que la retención había tenido lugar en una zona de prostitución y resultará “evidente” lo que hacía esta mujer. De esta forma pensaban que se la consideraría de antemano más culpable de algo, lo de menos era de qué.

De este hecho aislado destacaríamos al menos dos factores:

- a) Dos policías acaban “reteniendo” a una persona porque ésta desde el primer momento se queja del trato que recibe, es decir, no se muestra como un ser sumiso.
- b) Para legitimar su conducta, dichos policías trastocan los datos y pretenden hacerla pasar por una prostituta sospechosa de portar droga. Nunca imaginarían que no se encontraban ante una “pobre mujer” que acabaría poniendo una denuncia en el juzgado de guardia.

Actuaciones tan bravas como la de esta ciudadana resultarían inútiles a estas alturas, porque la ley Corcuera es ya un hecho. Un prestigioso comentarista político señala-

bles, aunque presuntamente falsos, de la condición de prostituta de esta mujer, porque una prostituta, ya se sabe, es una ciudadana de segunda categoría.

Resulta una completa falacia el argumento utilizado por Corcuera de que la mayoría de los ciudadanos está a favor de que se garantice mejor la seguridad pública. ¿Pero por qué el Gobierno traduce ese deseo a su modo y conveniencia proponiendo leyes que rozan la inconstitucionalidad? Otras posibles respuestas a ese mismo deseo podrían ser la de formar mejor a la policía en el cometido represivo contra el narcotráfico, perseguir de verdad el blanqueo de dinero y la implicación de la gran banca en el mismo, estudiar las corruptelas en que la propia policía se ve en-



NOS encontramos con el ya citado Matanzo, y con Segismundo Crespo, delegado del Gobierno en Madrid, haciendo de las suyas en los últimos tiempos: Crespo queriendo desplazar a las prostitutas de la zona centro; y el primero echando zotal en el portal de un local donde se enseña a las prostitutas a pintar y cosas por el estilo, y donde cuentan con un refugio para escapar a ratos de la calle

ba que el mayor peligro de la nueva Ley es “la desmedida ampliación de las competencias del Ministerio del Interior a los derechos e intereses que la Constitución ha encomendado a la tutela judicial”. Pero aunque ello es plenamente cierto, no lo es menos que, ya desde el pasado año, el Tribunal Constitucional avalaba “la inmovilización del ciudadano durante el tiempo imprescindible” para su identificación por agentes de las Fuerzas de Seguridad, debiendo someterse a ello aunque no existan indicios de infracción. El periodista destacaba que estas resoluciones contradicen otra sentencia anterior de dicho tribunal, que descartaba “zonas intermedias entre detención y libertad”. Seguramente los policías que retuvieron a Ana M. no estaban al tanto de toda esta jurisprudencia, pero a ellos les daba igual, puesto que sólo estaban haciendo lo que el por entonces todavía proyecto de Ley de Seguridad Ciudadana recogía en su articulado. De todos modos, y por si las moscas, prefirieron ofrecer todos los indicios posi-

vuelta, como es lógico, cuando se hallan grandes sumas de dinero en danza, o, y por qué no, romper con toda esta dinámica planteando una despenalización controlada de la droga y el cambio de enfoque policial a un enfoque terapéutico del problema de las toxicomanías.

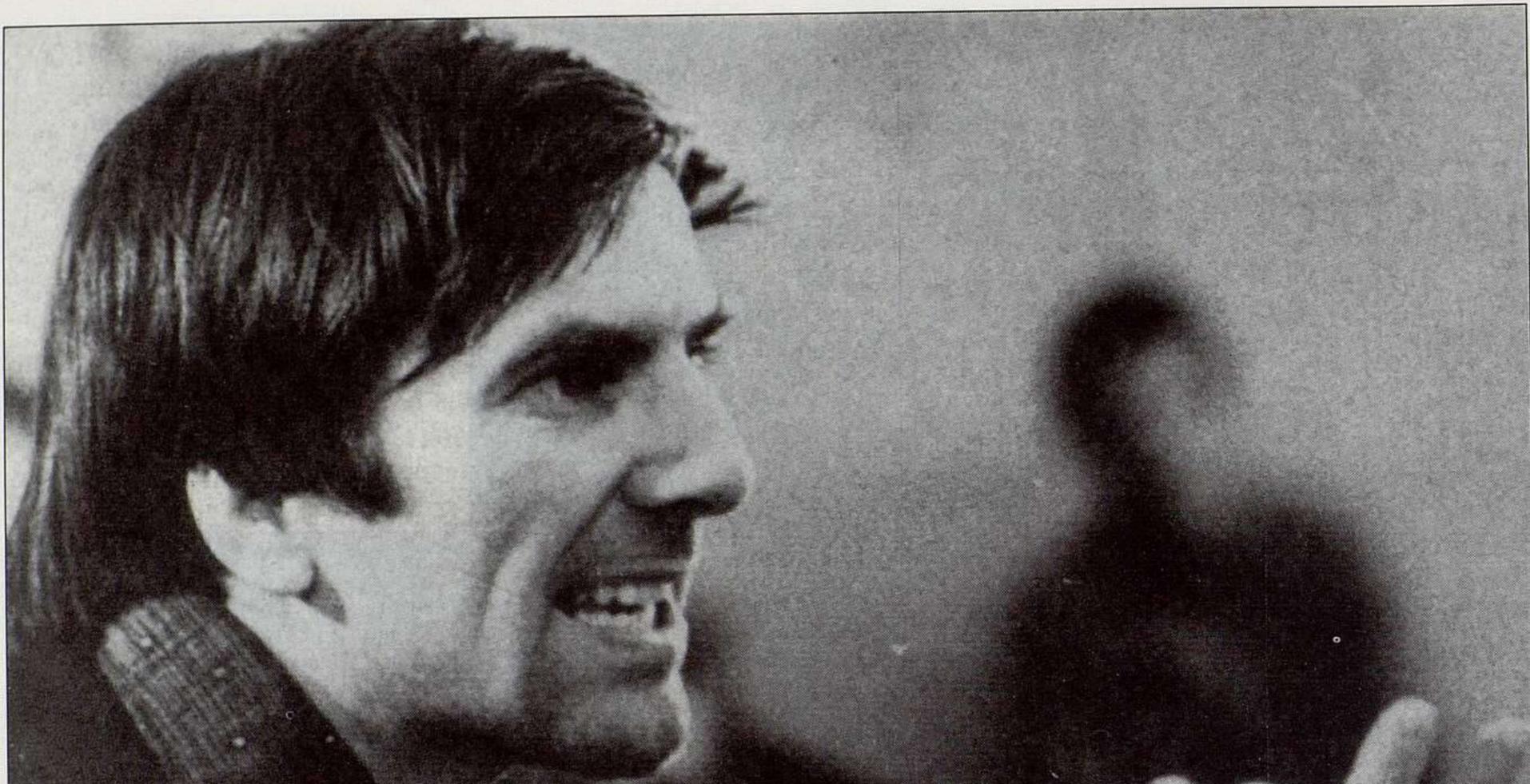
Por último me gustaría comentar que una cosa que decimos las mujeres es que mientras haya una sola prostituta discriminada en función de su actividad, todas las mujeres seremos susceptibles de discriminación, porque todas podemos ser descalificadas en cualquier momento bajo el epíteto de “putas”. Con la Ley de Seguridad Ciudadana -que en otros tiempos se hubiera llamado de Orden Público -como indica acertadamente García Añoveros podemos decir lo mismo: mientras haya una sola posibilidad legal abierta de abuso policial, todos nos encontraremos con la amenaza de que la arbitrariedad policial se cierna sobre nosotros con total impunidad. ¡Qué Dios nos coja confesados! ■.



MIENTRAS
haya una sola
prostituta
discriminada en función
de su actividad, todas
las mujeres seremos
susceptibles de
discriminación, porque
todas podemos ser
descalificadas en
cualquier momento
bajo el epíteto de
“putas”

NOTAS

(1) Todas las citas sin excepción han sido tomadas del diario El País en un período comprendido entre septiembre de 1991 y marzo de 1992.



Rudi Dutschke falleció en la Nochebuena de 1979, a consecuencia de las secuelas del atentado del 11.4.68. Su muerte supuso una pérdida irreparable para la izquierda alemana: su carisma político, su honestidad, su bondad personal, su socialismo revolucionario y antidogmático, su antisectarismo y su inteligencia política probablemente no tenían parangón en ninguno de los otros dirigentes de ésta.

La pérdida fue irreparable. Traducir hoy estas notas de la compañera de Rudi, Gretchen Dutschke-Klotz (antecedentes a un libro póstumo de Rudi: *Aufrecht gehen-eine fragmentarische Autobiographie*, 1981, Verlag Olle & Wolter, Berlin-Kreuzberg) supone un acto de homenaje a la vez que de desconsuelo. *Jorge Riechmann.*

NUESTRA VIDA

Gretchen DUTSCHKE-KLOTZ

CONOCI a Rudi en 1964 en una apacible tarde de verano. En la Steinplatz de Berlín Occidental, estábamos sentados juntos por casualidad, comiendo helado y bebiendo cacao. Por aquel entonces él andaba aprendiendo polaco, pues se proponía leer a teóricos polacos en su lengua original para su tesis doctoral. Puesto que tenía consigo un montón de libros polacos y hablaba un alemán desacostumbrado para mí, creí que era polaco. El mismo error, de todos modos, lo cometían por entonces otros muchos.

En aquel tiempo tenía veinticuatro años, llevaba ya tres en Berlín Occidental y veía claramente su camino ante sí -una vida de revolucionario profesional-.

Los primeros años en Berlín Occidental fueron un período de aprendizaje y adaptación. La emigración a Occidente -en agosto de 1961- no estaba pensada como algo permanente; sólo debía posibilitar a Rudi una carrera universitaria. Pues ésta se le negaba en la RDA a causa de su

concepción humanista-socialista, que él había expresado (con demasiado énfasis) ya durante el bachillerato, y a causa de su negativa a servir en el Ejército Popular, a pesar de que por aquel entonces el servicio militar en realidad todavía era voluntario.

Sus concepciones, entonces, estaban fuertemente troqueladas por la tradición cristiana. Había sido miembro de la Junque Gemeinde (Comunidad Joven) en su ciudad natal, Luckenwalde, y siempre guardó un profundo respeto por el párroco de aquella iglesia. Pero, una vez que expresó sus convicciones en un discurso escolar le reprocharon "comportamiento antisocial", y obligaron a sus profesores a rebajarle las notas, con lo cual apenas tenía opción a ser admitido en la universidad. Más tarde Rudi, volvió a encontrar a uno de estos profesores en Berlín Occidental. Para aquel hombre, el verse forzado a dar a un estudiante una calificación que no merecía había resultado decisivo en su resolución de abandonar la RDA poco después.

Rudi tuvo primero que cursar el bachillerato occidental, porque su bachillerato oriental no lo reconocía la Freie Universität. En agosto de 1961 estaba pasando las vacaciones en su casa, cuando llegaron hasta Luckenwalde rumores sobre las represalias que se avecinaban. Pero el que fuera a ser construido un muro impenetrable no lo sospechaba nadie. A pesar de todo, la familia propuso a Rudi interrumpir sus vacaciones y regresar a Berlín Occidental. Helmut, su hermano, lo llevó en motocicleta los sesenta kilómetros que lo separaban de Berlín Occidental. Aquello se convirtió en una inesperada despedida para seis años. Al día siguiente, se cerraban las fronteras.

Así se llegó a la ruptura decisiva en su vida, que por una parte, ciertamente, había sido preparada por los precedentes enfrentamientos personal-políticos con realidades de la RDA, pero que, por otra parte, iniciaba una nueva andadura vital que, por aquel entonces, le resultaba insólita a la familia, a los amigos y a la entera sociedad existente.

Antes, había querido ser periodista deportivo, pero de hecho se convirtió en revolucionario profesional e hizo (por supuesto que no él solo) tomar a toda Europa conciencia de que la felicidad no consiste en la producción cada vez más rápida de malos bienes y en el consumo sin medida.

De su vida en la RDA hablaba muy de tarde en tarde y apenas la analizó. Pero consideraba que la ausencia del padre, primero en la guerra y después en el cautiverio de guerra, había sido uno de los factores determinantes en la formación de su personalidad. Le gustaba contar cómo una vez que su padre tenía permiso para visitar a la familia él, Rudi, le había golpeado en el rostro, porque quería proteger a su madre de aquel intruso forastero -lo que se le retribuyó con una buena tunda-.

La guerra respetó a la familia. Sólo una vez sacudió los cuadros de las paredes una bomba que había estallado en las cercanías.

Los años de posguerra fueron, para el joven Rudi, un tiempo de trabajo duro. El padre no estaba, la familia era pobre como la mayoría en aquellos tiempos. Pero hambre no pasaron nunca, porque tenían una pequeña explotación agrícola propia que satisfacía sus necesidades básicas de alimento. (Por lo demás, la familia la sigue poseyendo hoy -aunque sólo sobre el papel-: hoy la administra una Cooperativa de Producción Agrícola). Los tres hermanos mayores habían abandonado temporalmente la casa paterna para estudiar. Hasta que

E N 1964, Rudi pertenecía a uno de los primeros grupos revolucionarios nuevos que habían surgido en suelo germano-occidental después de la guerra, la Subversive Aktion (Acción Subversiva). Era un grupo laxo compuesto fundamentalmente por estudiantes, que se enredaban en interminables discusiones teóricas

el padre regresó en 1950 del cautiverio, Rudi estuvo solo con su madre.

El terrenito estaba en Schunefeld, a unos trece kilómetros de Luckenwalde. Rudi tenía a menudo que recorrer a pie el camino hasta allí, para trabajar o para recoger lo cosechado. El perrazo Reif, que durante años perteneció a la familia, le acompañaba; iba tirando del carrito que Rudi llenaba con patatas y verduras para las comidas de los siguientes días.

Las frecuentes caminatas a Schu-

nefel se convertían, por obra y gracia de los omnipresentes soldados rusos, en una aventura que infundía miedo. El país estaba ocupado, aunque en última instancia ello no fuese tan malo como bastantes creían. Para los niños, eran los soldados rusos enemigos a quienes se miraba con temor: violaban a mujeres y robaban todo lo que podía serles útil. Cuando la madre iba con él, Rudi tenía prácticamente que protegerla de los soldados rusos. De todos modos, a ellos sólo les sucedió un incidente en una ocasión: sus bicicletas fueron "expropiadas". A cambio de las buenas bicicletas de Rudi y su madre, los soldados les dejaron dos bicicletas estropeadas e inservibles.

A pesar de todo, quedaba tiempo libre para el deporte. A Rudi le gustaban los ejercicios deportivos más que ninguna otra cosa, y se convirtió en un deportista de altas prendas. A los dieciséis años fue tercero en el campeonato nacional juvenil de decatión. Pero no pudo seguir subiendo hasta alcanzar su sueño, la olimpiada, porque -según pensaba él- era demasiado bajo. Su madre afirmaba que el entrenamiento intensivo había perjudicado su crecimiento -ella nunca consiguió resignarse del todo a que Rudi invirtiese tanto tiempo y energía en el deporte-. Rudi, por lo demás, la creía. Era obvio que ninguno de los dos advertía lo bajita que era la madre misma, y una cosa así se hereda.

Fue después cuando él tomó la decisión de llegar a ser periodista deportivo, y en realidad la idea le embelesó hasta el final. Siempre se interesó por el deporte y se mantuvo al corriente de las novedades. Por aquel entonces comenzó a hacer sus pinitos como periodista: describía campeonatos como se imaginaba que debían ser descritos en la radio -y desarrolló con ellos sus dotes de orador, actividad que más tarde llegaría a ser verdaderamente la suya principal, aunque ya no se trataría de deporte-.

Durante sus primeros años en Berlín Occidental, Rudi siguió practicando el boxeo y la lucha libre, hasta

que en un combate se hizo daño en un oído y tuvo que pasar seis semanas en el hospital. Después disminuyó considerablemente aquellas actividades.

También durante aquellos años conservó Rudi su interés por la iglesia. Era miembro activo de la parroquia de Schlachtensee, donde vivía por aquel entonces. Más tarde consideró la iglesia de modo mucho más crítico, como elemento preservador de un sistema de opresión, y sólo mantuvo el contacto con personas religiosas como Helmut Gollwitzer, cuya mentalidad era de crítica social. Yo ya había escuchado alguna lección de Gollwitzer en la universidad en 1964 y lo conocí personalmente en 1966, cuando fue profesor mío. Así entraron en contacto mutuo Rudi y "Golli" y trabaron amistad.

En 1964, Rudi pertenecía a uno de los primeros grupos revolucionarios nuevos que habían surgido en suelo germano-occidental después de la guerra, la Subversive Aktion (Acción Subversiva). Era un grupo laxo compuesto fundamentalmente por estudiantes, que se enredaban en interminables discusiones teóricas sobre el marxismo y la revolución rusa y además editaban una revista, *Anschlag*. Se leían las instrucciones de Kropotkin sobre el comportamiento correcto del revolucionario: Rudi se lo tomaba bastante en serio, aunque con ciertas reservas. Como es natural veía que la situación no era exactamente la misma que en los últimos años de la Rusia zarista. En la Subversive Aktion se conocieron Rudi y Bernd Rabehl: durante algún tiempo se sintieron como una versión contemporánea de la pareja Marx/Engels. La colaboración teórica resultó en cualquier caso muy productiva.

Con Thomas Ehleiter dió Rudi algo antes. Thomas fue, con toda seguridad, la fuerza realmente motriz en el desarrollo de las ideas de Rudi en aquel tiempo. Era algo mayor, más experimentado, más leído, y tenía el don de transmitir a otros su saber y sus experiencias. Había abandonado Hungría después del levantamiento de 1956, en el que él mismo había to-

mado parte. Thomas se convirtió para Rudi en una autoridad y en una figura paterna, y para él siguió siendo siempre una persona a quien podía dirigirse con sus penas y preocupaciones. Más adelante, sin embargo, Thomas adoptó una actitud con respecto a las sociedades "socialistas" existentes que a Rudi le parecía to-

UN fin de semana que estaba yo en Berlín tuvo lugar una pegada de carteles de la Subversive Aktion. El cartel debía mostrar a las poblaciones de Berlín y Múnich (donde la misma acción se desarrollaba simultáneamente) cómo las terribles condiciones de vida de los seres humanos en el Tercer Mundo estaban causadas por la explotación en beneficio de las naciones capitalistas altamente desarrolladas

talmente acrítica. No podía comprender cómo alguien que había vivido en su propia carne la opresión en esas sociedades podía estar tan cercano al SEW (Partido Socialista Unificado de Berlín Occidental) (1) o incluso militar en él. Eso supuso para Rudi una grave decepción.

Rudi decidió por aquel entonces, de acuerdo con el código de conducta revolucionaria, que no les estaba permitido tener nada que ver con mujeres, y como yo estaba locamente

enamorado de él tuvo que recurrir a medios drásticos. Me dijo que estaba casado con la revolución y que deseaba que me marchase. No me quedaba otra elección y regresé a los EEUU.

Allí leí en un periódico acerca de la manifestación contra Chombé en Berlín Occidental. Había sido la pri-



mera acción de los grupos de jóvenes rebeldes, que estaban creciendo, y había causado gran impresión. Yo pensé que seguro que Rudi había participado en aquello. Y así era en realidad. Incluso fue él en persona quien condujo la manifestación, abandonando el trayecto autorizado que discurría por callejuelas sin importancia, hasta el Ayuntamiento de Schöneberg, donde Willy Brandt estaba reunido con Chombé. La prensa local, obviamente, no podía ignorar la ma-

nifestación. Al día siguiente se publicó un informe sobre aquéllo también en el periódico que yo leía en los EEUU. Pero del papel que había desempeñado Rudi yo sólo me enteré más adelante. Me contó cómo le había perseguido la policía en esa manifestación. Tuvo que saltar por encima de un muro y se metió en un

llegó por fin después de ocho meses. Rudi escribía que podía volver. Me embargó una enorme felicidad. Creo que no pasaron ni dos semanas antes de que volviese a Berlín Occidental.

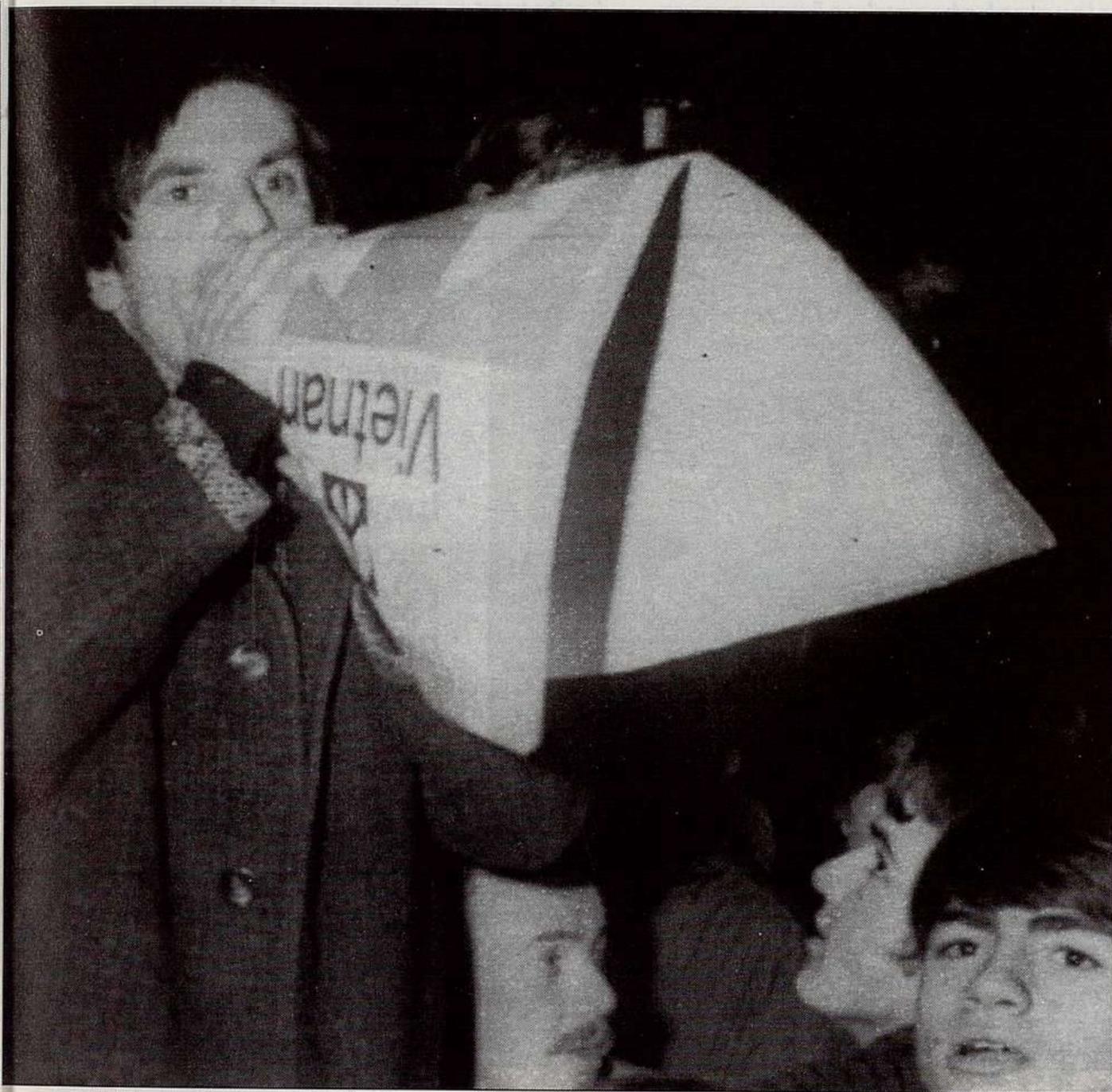
En 1965 yo estudié en Hamburgo y Rudi en Berlín. Un fin de semana sí y otro no, nos visitábamos, una cada vez; hablábamos sobre el futu-

te) cómo las terribles condiciones de vida de los seres humanos en el Tercer Mundo estaban causadas por la explotación en beneficio de las naciones capitalistas altamente desarrolladas, entre ellas especialmente la RFA. Como yo era extranjera y podía ser expulsada del país, a mí me correspondía junto con otros extranjeros escuchar la emisora de radio de la policía, para poder advertir a tiempo a quienes pegaban los carteles. La acción supuso un éxito rotundo. Se pudieron pegar todos los carteles en sitios donde los leía la gente que iba por la mañana al trabajo. El propietario de cierta casa prohibió más tarde a la policía que arrancase el cartel de su casa.

Los viajes entre Hamburgo y Berlín al final nos resultaron demasiado penosos. En 1966 me trasladé a la Freie Universität de Berlín Occidental, donde continué mis estudios de teología bajo la dirección de Gollwitzer, y decidimos casarnos. Entre los amigos de Rudi causó gran descontento esa decisión. Nosotros mismos no estábamos seguros de si no se trataba de un paso demasiado burgués. Dieter Kunzelmann, el líder del grupo múniqués de la Subversive Aktion, hizo todo lo que pudo por destruir nuestra relación, aunque a fin de cuentas sin éxito.

La boda fue un gran acontecimiento, que reunió a todas las fuerzas "revolucionarias" de Berlín Occidental y a mis desprevenidos padres llegados de los EEUU. Los padres de Rudi no fueron autorizados a abandonar la RDA; por eso fuimos nosotros con mis padres a Berlín Oriental, donde se conocieron las dos familias, aunque no pudiesen conversar mutuamente. Los invitados a la boda vinieron de todos los países, y Thomas Ehleiter tuvo que pronunciar su discurso nupcial en cinco o seis idiomas diferentes. La fiesta coincidió con el gran entusiasmo por "Viva María", que se convirtió en una especie de motto de nuestra boda.

"Viva María" era una película sobre la revolución mejicana donde actuaban Jeanne Moreau y Brigitte Bardot. Se había convertido en sím-



edificio, donde se escondió debajo de un escritorio desocupado. Cuando el empleado que trabajaba allí volvió, Rudi se puso de pie, se disculpó con sus mejores modales y salió afuera paseando con toda tranquilidad. Aquel hombre se quedó pasmado, y la policía no pescó a Rudi.

Para abreviar -yo no podía olvidar a Rudi y seguía esperando que él cambiase de opinión en lo concerniente a mí-. Le escribí y aguardé su respuesta bastante desesperada. Me

ro, acerca de qué aspecto tendría un mundo mejor y de cómo podríamos crearlo. Había que abolir la explotación de los trabajadores, sobre todo la de los trabajadores del Tercer Mundo. Soñábamos con viajar allí y tomar parte en la revolución.

Un fin de semana que estaba yo en Berlín tuvo lugar una pegada de carteles de la Subversive Aktion. El cartel debía mostrar a las poblaciones de Berlín y Múnich (donde la misma acción se desarrollaba simultáneamen-

bolo de gran interés por la lucha de los países del Tercer Mundo y la participación en ella. Rudi vio la película por lo menos cinco veces, si no más. Cuando tenía tiempo para ir al cine, la mayoría de las veces se dormía después de cinco minutos -la excepción era "Viva María"-.

El conjunto de "revoltosos" izquierdistas alemanes y extranjeros de Berlín Occidental, al final, recibió oficialmente el nombre de "Viva María". En comparación con la Subversive Aktion, que entretanto se iba desintegrando, era un grupo mucho mayor y más plural, que se ocupaba principalmente de la situación en el Tercer Mundo.

Después de la boda vivimos como subinquilinos en una vivienda de dos habitaciones que daba a un patio interior cerca de la Nollendorfplatz, por la que teníamos que pagar un precio abusivo para lo que eran los alquileres entonces. La vivienda estaba amueblada y era fría y lóbrega. Continuamente teníamos visitas masculinas. Se comportaban desconsiderablemente, dejaban el suelo lleno de colillas cuando se marchaban, agujereaban nuestros platos de plástico quemándolos y envenenaban el aire.

Entretanto Rudi, junto con algunos otros de la Subversive Aktion, se había pasado al SDS (Alianza Socialista Alemana de Estudiantes). Allí había sentimientos encontrados acerca de los nuevos camaradas. La vieja guardia se sentía amenazada, porque la nueva fracción era bastante activista y representaba una línea teórica algo distinta. Pero esos nuevos impulsos llevaron al SDS a crecer muchísimo y a desempeñar un papel político importante. Era un club exclusivamente varonil. Es verdad que a las reuniones acudían muchas mujeres, pero no tenían nada que decir. Las que osaban hacerlo cosechaban burlas. Las discusiones se desarrollaban en un lenguaje hipercientífico, que muy pocos dominaban. Puede darse por sentado que la mayoría de los participantes no entendían apenas nada.

Por fortuna el SDS no era el único grupo político activo. El mismo Rudi colaboraba también con un grupo de trabajo sobre el Tercer Mundo que se había desarrollado a partir de la caterva del "Viva María", y creo que conoció a Gastón Salvatore en relación con este grupo. El año siguiente los dos fueron inseparables.

En Berlín Occidental había un grupo de norteamericanos que ayu-

todas mujeres de camaradas del SDS.

Rudi trabajaba en el Club Ca-Ira con un grupo de obreros jóvenes que tenían poco más de veinte años y eran considerablemente más radicales que la mayoría de los del SDS.

Y también estaba, naturalmente, el grupo Comuna. La idea nos vino originariamente de informes sobre los EE. UU., donde parecía estar cuajando una especie de revolución cul-



daba a los desertores del ejército de los EE. UU. y trabajaba contra la guerra de Vietnam. Esa gente, sobre todo al principio, introdujo en el SDS alemán mucho del SDS estadounidense, lo que tuvo bastantes consecuencias. Como yo colaboraba con aquel grupo, Rudi entró también en contacto estrecho con algunos miembros del SDS estadounidense.

Aproximadamente desde 1967 existió el primer grupo de mujeres, el primer núcleo de protesta contra la dominación masculina en el SDS. Eran

tural. Nos juntábamos una vez a la semana para convencernos mutuamente de que ya podíamos crear la utopía de inmediato. Eran debates incabables, que duraban toda la noche, en los cuales esbozábamos las formas y los contenidos de una nueva manera de convivir. Andreas Reidemeister, un arquitecto, proyectó motu proprio una casa comunal teniendo en cuenta todas las necesidades revolucionarias que nos imaginábamos que debíamos tener. Era una construcción fantástica, en la que seguro que hu-

bieran podido vivir cien personas. Desenterrábamos las experiencias comunales de los años veinte, volvíamos a topar con Wilhelm Reich y con experimentos soviéticos del tiempo de la revolución. Para poder analizar mejor nuestras necesidades leíamos a Marcuse, que no demasiado tiempo antes había escrito sobre "Eros y civilización". Allí se ponían los cimientos del movimiento antiautorita-

ta o sesenta personas, número que tornaba casi imposible un alojamiento común, y eso sin tener en cuenta que las concepciones de la gente divergían cada vez más. A muchos les molestaban las discusiones interminables a las que no seguía ningún paso práctico. Cuando estuvo claro que el grupo no podía ser unitario, se escindió con gran revuelo en varios grupos más pequeños, uno de los cuales

que había de versar sobre Lukács y la Comintern. Viajamos juntos a los EE. UU. para asistir al entierro. Así Rudi tuvo ocasión de contemplar con asombro los suburbios negros de las grandes ciudades. Todos los intentos posteriores por volver allí fueron infructuosos. El gobierno de los EE. UU. no le volvió a dejar entrar en el país, a pesar de que estaba casado con una estadounidense.



El ambiente era extático. Masas de seres humanos caminaban cantando por las calles, todos hablaban entre sí. Era muy hermoso

rio. La satisfacción de las necesidades sexuales debía ser posible de otro modo y sin trabas, debía ir mano a mano con la liberación de la sociedad de la opresión económica capitalista a que estaba sometido el libre desenvolvimiento de la personalidad por la moral sexual y las constricciones laborales. Tenían que surgir nuevas formas de convivencia, donde la familia nuclear sería abolida y los niños educados comunitariamente.

El grupo Comuna fue aumentando rápidamente hasta alcanzar cincuen-

fundó la Comuna I. Poco tiempo después se constituyó la Comuna II. Para Rudi no representaban alternativas que él considerase viables. Ambas parecían fundamentalmente interesadas en convertir a las mujeres en objetos sexuales comunes. El trabajo político quedaba en ellas reducido a la "liberación personal" hasta nueva orden. Eso no le decía nada a Rudi.

A finales de 1966 murió mi madre. En aquel momento estábamos en Holanda, pues Rudi quería consultar allí documentación para su tesis doctoral,

En 1967 murió la madre de Rudi. La conexión relativamente buena con quien entonces era presidente del SEW, Danelius, hizo posible que pudiéramos viajar a la RDA para asistir al entierro. Era la primera vez después de la construcción del muro que Rudi volvía a ver su patria. También a sus tres hermanos Manfred, Günter y Helmut volvía a verlos por primera vez. Su padre y su madre, por lo menos, nos habían visitado una vez en Berlín Occidental en su calidad de jubilados.

Rudi consideraba el SDS como un lugar donde podía conocer gente, vencerla y ganarla para su causa. No se trataba de un grupo que tuviese una gran capacidad de acción política, pues era demasiado grande y lento en reaccionar, y estaba demasiado dividido. El interés principal de Rudi estaba consagrado al Tercer Mundo, porque opinaba que la revolución sólo tenía oportunidad de triunfar allí. Casi siempre estaba con el chileno Gastón Salvatore, a través del cual tuvo contacto también con Allende; con Gastón llevó Rudi a cabo la mayor parte del trabajo preparatorio del congreso sobre Vietnam.

El congreso, que estaba concebido como apoyo al Vietcong, tuvo lugar en febrero de 1968. Poco tiempo antes, en enero, había nacido nuestro primer hijo, Hosea-Ché. Rudi se pasó el tiempo corriendo de los actos sobre Vietnam al hospital y viceversa, pero de alguna manera consiguió estar presente en el nacimiento de Hosea. Antes incluso habíamos visto una película sobre un parto, para que Rudi se cerciorase de que podía asistir al parto sin desvanecerse. Por aquel entonces era aún muy nuevo que los padres estuviesen presentes durante el parto.

Para mí fue un período muy duro. Rudi trabajaba día y noche en la preparación del congreso sobre Vietnam. Nos habíamos mudado al edificio donde el SDS tenía su sede, y convivíamos con otros en una comunidad laxa. No se trataba ciertamente de una comuna, pero era imposible vivir allí. Durante veinticuatro horas al día llegaban amigos y enemigos. Nos mudamos otra vez para tener algo de tranquilidad, pero volvieron a descubrirnos enseguida. El teléfono sonaba ininterrumpidamente. Nos embardurnaron la casa con mierda y cruces gamadas, y nos tiraron bombas de humo. Parecía haber estallado una psicosis nacional contra nosotros. Al final teníamos que mudarnos cada pocas semanas con el recién nacido.

A la manifestación antes del congreso sobre Vietnam acudí yo también; Hosea tenía pocas semanas de

edad y permaneció durmiendo en casa. Rudi quedó muy contento con aquella gigantesca manifestación, que transmitió un sentimiento de solidaridad euforizante. En el congreso en sí no participé.

Después necesitamos cambiar de aires. Estábamos en medio de la Primavera de Praga. De modo que nos fuimos a Praga con Hosea, que tenía diez semanas de edad. El ambiente era extático. Masas de seres humanos caminaban cantando por las calles,

EL congreso, que estaba concebido como apoyo al Vietcong, tuvo lugar en febrero de 1968. Poco tiempo antes, en enero, había nacido nuestro primer hijo, Hosea-Ché. Rudi se pasó el tiempo corriendo de los actos sobre Vietnam al hospital y viceversa

todos hablaban entre sí. Era muy hermoso. Cuando fue elegido Svoboda nosotros estábamos en la gran plaza delante de los edificios gubernamentales, Hosea subido a los hombros de Rudi. Dubcek salió para comunicar el resultado de la elección y la jubilosa multitud lo levantó en alto, y por encima de las cabezas de la gente pasaba de mano en mano.

Cuando volvimos a Alemania, la atmósfera era más siniestra que nunca. A Rudi lo calumniaba y perseguía la prensa, y a los pequeño burgueses azuzados por la prensa se les convenció de que Rudi iba a robarles los panecillos del desayuno y los muebles del recibidor. No obstante, Rudi tenía sorprendentemente poco

miedo. Era incapaz de imaginarse que querían matarlo verdaderamente.

Josef Bachmann lo intentó en abril. Rudi sobrevivió al atentado, herido de gravedad, y sufrió después secuelas duraderas. Tras dos meses de hospital viajamos junto con Thomas Ehleiter y su amiga Nana a Suiza, donde vivimos en un sanatorio y Rudi fue recobrando fuerzas lentamente. Thomas trabajaba con él en la recuperación de la capacidad de habla y lectura. Esta última, a consecuencia de una grave limitación de la capacidad de visión, no se podía restaurar sino con gran dificultad; la debilidad visual siguió siendo siempre un grave impedimento.

El año siguiente fue en parte un período de recuperación. Thomas se quedó con Rudi seis meses más. Pero tuvimos que buscar otro sitio donde vivir y trabajar. Italia, Irlanda, Inglaterra -siempre surgían problemas-. Al final nos dejaron asentarnos en Londres. Allí vivíamos en una comunidad compuesta por alemanes e ingleses, a la que también pertenecían tres niños: además de Hosea, una niña de un año llamada Laura y nuestra hija Polly Nicole, que vino al mundo en Londres. Rudi veía a menudo a Erich Fried, en cuya casa conoció también a Manfred Scharrer. Gracias a Manfred, Rudi permaneció durante aquel tiempo en estrecho contacto con el trabajo político en Alemania. Además, Rudi se reunía con distintos representantes de grupos ingleses de izquierda, encontró también a muchos alemanes ancianos que habían vivido la revolución alemana de 1918 y que al llegar el periodo nazi habían huido de Alemania. La información que obtenía de aquella gente quería aprovecharla para su tesis doctoral, en la que Rudi proyectaba volver a trabajar.

Adoptó la decisión de matricular el trabajo en una universidad inglesa. Se nos propuso Oxford o Cambridge como las más idóneas. Estas universidades se pusieron ciertamente un poco nerviosas ante la perspectiva de acoger en sus sagradas aulas a un revolucionario, pero también hubo una gran cantidad de gente que apoyó la

solicitud de Rudi, entre otros, el director del King's College de Cambridge y la directora de tesis a quien Rudi había elegido, una mujer -Joan Robinson-. Pero primero tenía que probar que estaba aún en plena posesión de sus facultades intelectuales, con un ensayo que había que presentar a la universidad. Por aquel entonces todavía experimentaba grandes dificultades para expresar sus pensamientos por escrito, mientras que la

tituido por uno conservador, que a todas luces quería manifestar su fortaleza expulsando a una familia del país. A pesar de toda suerte de protestas, entre ellas la del presidente de la RFA, aquellos cavernícolas se atuvieron firmemente a su resolución.

Podíamos recurrir contra la expulsión, cosa que hicimos, pero las pruebas contra nosotros iban a presentarlas en una sesión secreta. El proceso fue muy desagradable. Como la vista

A Rudi le hubiera gustado ir a Suiza, porque allí hubiese podido hablar alemán, pero los suizos rechazaron nuestra solicitud. Dinamarca, por el contrario, ofreció un permiso de estancia y un puesto como asistente universitario para Rudi. Puesto que quedaba cerca de Alemania y no veíamos ninguna otra posibilidad, nos trasladamos allí. El primer año vivimos con siete daneses en una comuna rural. En las cercanías vivían dos

A Rudi lo calumniaba y perseguía la prensa, y a los pequeño burgueses azuzados por la prensa se les convenció de que Rudi iba a robarles los panecillos del desayuno y los muebles del recibidor. No obstante, Rudi tenía sorprendentemente poco miedo. Era incapaz de imaginarse que querían matarlo verdaderamente



capacidad de expresión oral estaba ya bastante recuperada. Por ello me contó Rudi lo que quería decir y yo entonces lo escribí. Nos salió un buen ensayo: Cambridge le admitió.

En el verano de 1970 nos mudamos a Cambridge y vivimos en casa del director del King's College hasta que quedó libre una vivienda para nosotros en Clare Hall. La vivienda se hallaba en un complejo que comprendía muchas instalaciones comunitarias; también se podía comer allí. Pero pronto acabó aquel idilio de Cambridge. El gobierno laborista fue sus-

de la causa no iba a ser pública, barrutábamos que iban a declarar ante el tribunal soplones. Así que entre nuestros conocidos debía de haber personas que transmitían información sobre nosotros a la policía secreta. Aquello condujo a una sospecha paranoica contra todos nuestros conocidos. Por desgracia el abogado, que pertenecía al establishment inglés y que seguro que no sentía simpatía ninguna hacia nosotros, fomentó ésto. A resultas de ello el proceso fue una catástrofe para nosotros: -tuvimos que abandonar Inglaterra.

niños que tenían aproximadamente la edad de Hosea y Polly.

Rudi nunca acabó de adaptarse a Dinamarca. A causa de la lesión cerebral no podía aprender el idioma y por tanto tampoco comprometerse políticamente en Dinamarca, lo que por otra parte tampoco deseaba, pues opinaba que sólo era capaz de comprender la realidad alemana. Estas consideraciones le llevaron a volver a aproximarse a Alemania en pensamiento y obra.

Manfred Scharrer, a quien Rudi conocía de Inglaterra, entretanto vivía

en Berlín Occidental y allí había colaborado al principio con el KPD/AO (Partido Comunista de Alemania/Organización Obrera). Rudi sentía aún cierta simpatía por aquel grupo, que era antisoviético, hasta que se puso de manifiesto que era autoritario y amigo de secreteos, y tan sectario como los muchos otros grupúsculos marxistas, leninistas, estalinistas, próximos a China o al SED (Partido Socialista Unificado de Alemania) (2), que después del derrumbamiento del SDS habían nacido del suelo de la APO (Oposición Extraparlamentaria). Manfred inició con otros, apoyado por Rudi, una revista, *Langer Marsch*. Era una de las pocas publicaciones no sectarias de aquel tiempo, pero sus colaboradores a todas luces no estaban satisfechos con quedar bajo la autoridad de Rudi; presionado por ello, Rudi finalmente renunció a colaborar con la revista.

En el verano de 1972 Rudi viajó con el ex-presidente de la asociación estudiantil ASTA, Jürgen Treulieb, por toda Alemania; Polly lo acompañó en aquel viaje. Rudi buscaba grupos y personas activas que no estuviesen completamente hundidos en el sectarismo.

Creo que le alegró volver a su país. Desde aquel momento pasó unos seis o siete meses al año en Alemania, y los otros cinco o seis en Dinamarca. Trabajó con diligencia en la tesis doctoral, que ahora había de presentar en la Freie Universität de Berlín Occidental; cuando estaba allí, solía vivir con Jürgen Miermeister y otros en una comunidad de viviendas.

Cada vez con más frecuencia salía de viaje para dar conferencias; en Dinamarca había empezado a escribir para diversas publicaciones. Los problemas en la exposición de estados complejos de cosas, que en 1970 aún existían, ya los había superado. Rudi renunció a su puesto universitario en Aarhus e intentó sacar adelante a la familia con artículos y conferencias. Después del atentado, durante algún tiempo, nos había ayudado el semanario alemán *Der Spiegel*; muchas personas nos ayudaron económica-

mente también. Después Rudi recibió una beca de la fundación Heinrich Heine.

La desintegración de la APO en un montón de sectas pendericias había preocupado mucho a Rudi. Se alegraba siempre cuando encontraba apoyo para su línea independiente. Durante todo aquel tiempo quienes le apoyaban no eran pocos, pero sí débiles y la mayoría de las veces mudos. Las sectas, en cambio, venían organizadas a las conferencias de Rudi para reven-

L a vida de Rudi era el trabajo político. Seguía interesándose, sin embargo, también por el deporte. En épocas anteriores había escrito hermosos poemas a veces románticos, en parte con tono personal, que por desgracia quemó un día

tarlas y ponerle en ridículo. Una vez Rudi quedó muy conturbado después de que un joven de un grupo del DKP (Partido Comunista Alemán) (3) se levantó y declaró que Rudi sería uno de los primeros enviados al paredón cuando el Ejército Rojo entrase en la RFA. Pero Rudi no perdió su espíritu combativo a pesar de semejantes incidentes, y seguía exponiéndose a las controversias.

Además de los problemas con los grupos sectarios, Rudi tenía que habérselas también con los grupos terroristas. A Vllrike Meinhof la había conocido bien: estaba triste de que hubiese elegido aquel camino, mientras que el camino de Elisabeth Käsemann, que había luchado en la guerrilla argentina y murió allí, lo contemplaba con admiración. Le irri-

taba la incapacidad de la gente para comprender la diferencia entre la RFA y Argentina. También Horst Mahler había sido siempre un buen amigo suyo y lo siguió siendo. Rudi visitó a varios terroristas presos en la cárcel, para discutir con ellos acerca de estos problemas.

La vida de Rudi era el trabajo político. Seguía interesándose, sin embargo, también por el deporte. En épocas anteriores había escrito hermosos poemas a veces románticos, en parte con tono personal, que por desgracia quemó un día. Pero siguió siendo sensible a la poesía siempre, también a la poesía no política, que leía con placer de cuando en cuando. De las demás artes prefería la danza, tal vez por su parentesco con el deporte. La pintura y la música no le decían nada, lo que no era óbice para entablar amistad con pintores y músicos.

Aprendió a cocinar mal que bien, y cuando estaba en casa cocinaba un día sí y otro no. Le alegraba que los niños aprendiesen a tocar violín y el piano, a pesar de ser él totalmente amusical. Para distraerse jugaba al fútbol con los chavales de todo el vecindario en el parque. Cuando lo podía compaginar con contactos políticos, le gustaba también viajar: disfrutaba de los innumerables trayectos en avión y en tren, donde casi siempre entablaba conversación con los otros viajeros.

Cuando por fin se acercaba la conclusión de la tesis doctoral, Rudi se puso cada vez más nervioso. Una parte de sus ideas ya se la habían robado y había sido publicada. No estaba del todo convencido de que la Freie Universität fuese a aceptar su trabajo. Su miedo adquirió al final un cariz exagerado, y durante algún tiempo fue incapaz de trabajar. De nuevo le ayudó Thomas Ehleiter, y cuando en el verano de 1974 se pudo meter en el bolsillo su título de doctor, se le pasó el miedo. El tema definitivo del trabajo era Lenin y la Unión Soviética. Para ello Rudi se había familiarizado en profundidad con las sociedades de Europa Oriental, no sólo para lograr una exposi-

ción histórica clara de la revolución de 1917 con sus logros y su decadencia, sino también para llegar a una hipótesis de trabajo válida para su propio trabajo político. Lo ocurrido en la Europa del Este concernía a Rudi personalmente, por una parte porque él se comprendía a sí mismo como revolucionario, y por otra porque él mismo era oriundo de aquella zona geopolítica. Por todo ello debían aquellos sucesos ocupar el lugar que les correspondía en la historia - no como modelo iluminador de todas las revoluciones presentes y futuras, sino como esperanza rota que a pesar de todo había de ser salvada (en eso era un buen discípulo de Bloch a quien conocía bien), quizá bajo otras condiciones, europeo-occidentales por ejemplo-.

Para poder seguir trabajando sobre las sociedades de la Europa del Este Rudi solicitó un encargo de investigación de la DFG (Comunidad de Investigación Alemana), que obtuvo; debía investigar las relaciones laborales en la RDA.

Viajó con más frecuencia a Berlín Oriental, donde se veía con el poeta y cantante Wolf Biermann, el dramaturgo Thomas Brasch y muchos otros. Ello fortaleció su identidad de ex-ciudadano de la RDA. Se sentía mucho más unido intelectualmente con la gente de allí que con los aprendices de políticos occidentales que habían caído en el sectarismo.

Al mismo tiempo, no obstante, se dio cuenta de que en la RDA no podía ejercer ninguna influencia política directa. Su lugar de vida era Alemania Occidental. Era menester emprender la lucha contra el sectarismo.

Parecía volver a alzarse una ola de esperanza, y se hablaba de la posibilidad de un partido de izquierda en la RFA. Rudi ya había ingresado en el Sozialistisches Büro (Buro Socialista); en parte porque consideraba al SB la única organización aceptable, no sectaria, pero por otra parte también porque veía en él un potencial trampolín organizativo para la unión de todas las fuerzas que simpatizaban con la izquierda.

El SB en sí mismo era un grupo de intelectuales, que desde luego apenas servía para crear una base política amplia. Mas precisamente esa no habría de ser la función del Sozialistisches Büro. La base del nuevo par-



tido estaría formada principalmente por partidarios decepcionados del SPD (Partido Socialdemócrata de Alemania), por miembros izquierdistas de la organización juvenil socialdemócrata y por algunas cabezas rebeldes que aguantaban en el SPD haciendo de tripas corazón, porque no tenían ninguna alternativa y porque acaso todavía esperaban poder cambiar al SPD desde dentro -una esperanza cada vez más canija-.

El debate sobre el nuevo partido duró desde finales de 1975 hasta comienzos de 1976. Pero todo quedó en debate; no se avanzó hasta la fun-

dación. Las numerosas iniciativas ciudadanas y los muchos grupos de base que se habían constituido por todas partes en la RFA no tomaron parte en estos esfuerzos sino parcialmente. Pero después de que hubiese

ME contó cómo le había perseguido la policía en esa manifestación. Tuvo que saltar por encima de un muro y se metió en un edificio, donde se escondió debajo de un escritorio desocupado

fracasado así este primer intento de fundación de un partido socialista, aún, siguió Rudi acariciando la idea.

De momento, sin embargo, Rudi tenía que hacer frente a otras dificultades; se veía ante la necesidad de reorientarse. A oídos de algún diputado reaccionario de Bonn (si es que no fue el diablo en persona) había llegado la noticia de que Rudi recibía dinero de la DFG y se puso a hacer propaganda en contra suya. La DFG tenía el espinazo débil y se dejó doblegar por aquel digno señor; le quitaron la beca a Rudi. Llegar a ser profesor universitario en la RFA parecía

bastante improbable, pero de todos modos a Rudi nunca le había entusiasmado la perspectiva de pasar su vida como científico encerrado en una torre de marfil. Creo que en realidad nunca quiso ser catedrático. Es verdad que con su actividad como escritor no ganaba mucho, pero íbamos tirando.

Rudi se concentraba por una parte en el trabajo político-práctico preparatorio de un nuevo partido, por otra parte en la problemática europeo-oriental. En los dos ámbitos había fracasado ya un proyecto. Dos nuevas amistades que Rudi trabó en 1976 condujeron no obstante a nuevos proyectos y esfuerzos para su realización. Uno de los amigos recién ganados era Milán Horacek, a quien Rudi conoció a través de su trabajo sobre Europa del Este. Milán era checoslovaco y había abandonado su país en 1968. Era el editor de Listy, el órgano de expresión de los emigrantes checos en Europa Occidental, que también se distribuía clandestinamente en la República Socialista Checoslovaca. Hasta la muerte de Rudi, Milán siguió siendo su amigo más íntimo.

En uno de los muchos actos sobre Europa Oriental, en el que también participaba el economista Ota Sik, Rudi conoció a Günter Berkhahn. El acto había discurrido caóticamente desde el principio; un montón de sectarios se pasaban el rato interrumpiendo. Por añadidura, Rudi y Ota Sik se malentendieron recíprocamente por completo y hablaron sin dialogar verdaderamente en ningún momento, lo que puso a Sik tan furioso que casi abandona la sala. Con todo, había concepciones comunes y reflexiones que se completaban mutuamente si ambos intentaban encontrar un denominador común en lugar de hablar para no entenderse - con esta declaración conseguí tranquilizar a Sik.-

Cuando en un momento dado Rudi habló de "socialismo estatal ruso", semiasiático, un espectador gritó: "¡Nada de modo de producción semiasiático, sino esclavitud estatal ge-

neralizada!" Aquel hombre se acercó después y también intervino en la controversia con Sik, pero fundamentalmente porque quería entablar conversación con Rudi. Era un hombre mayor de elevada estatura, imponente en su manera, siempre con un puro que olía a rayos en la boca. Anduvo pisándole los talones a Rudi durante el resto de la velada, también después de la conclusión del acto.

Günter Berkhahn había tomado parte en la guerra civil española y

RUDI se concentraba por una parte en el trabajo político-práctico preparatorio de un nuevo partido, por otra parte en la problemática europeo-oriental

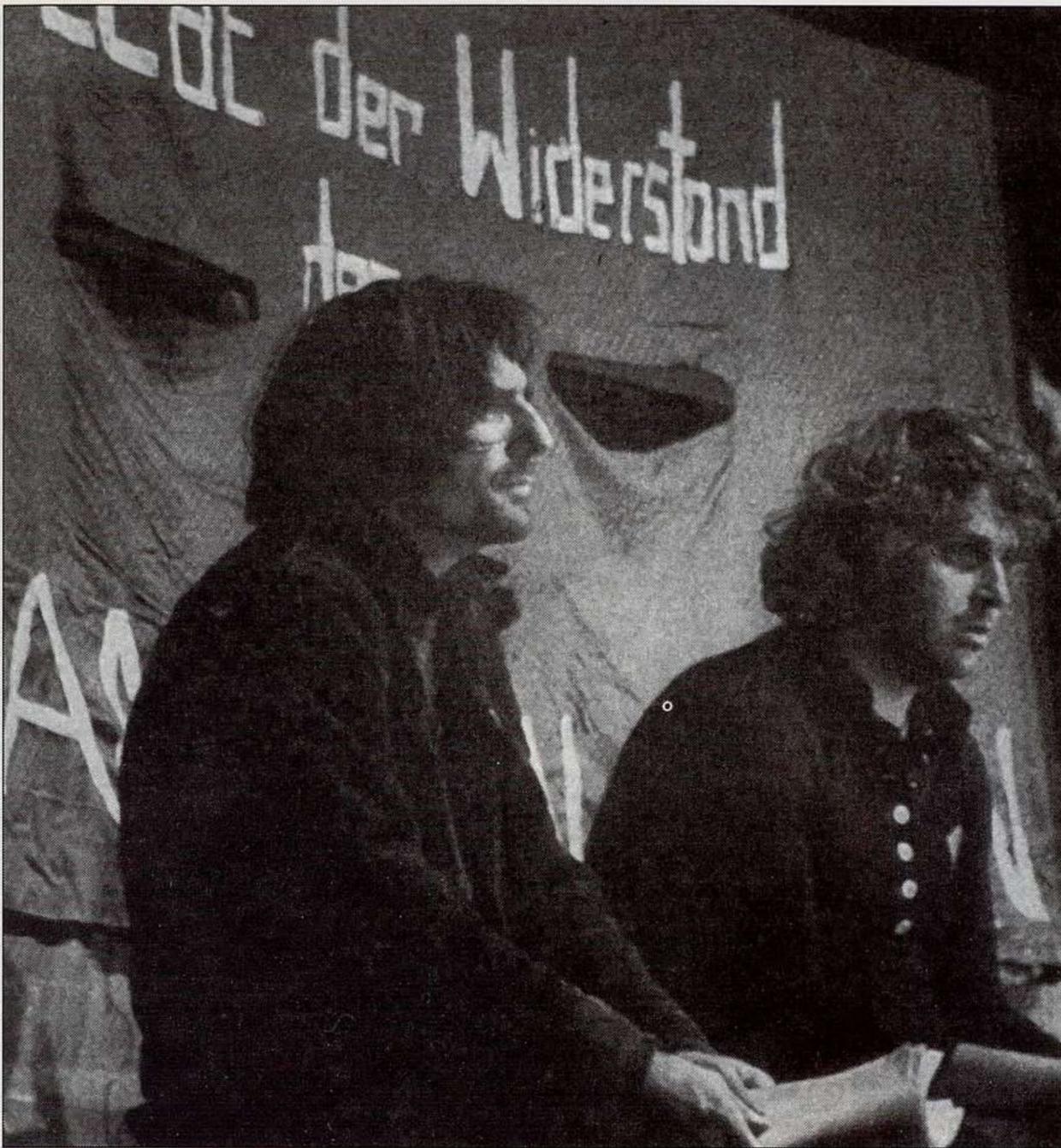
había experimentado en su propia carne el comportamiento de los comunistas dominados por la Unión Soviética, que desembocó en una traición a la revolución. Rudi nunca se cansaba de escuchar sus historias. Günter Berkhahn dio finalmente con la idea de elaborar con Rudi un análisis muy pormenorizado de la sociedad y de la política soviéticas. Para Rudi el ambicioso proyecto era prácticamente inviable, pero, sin embargo, le estimulaba.

Rudi consideraba el análisis de la Unión Soviética como medio para fines políticos actuales -para la lucha contra mitos opresores, para dejar expedito el camino hacia una nueva teoría y práctica socialista, y para forjar la imagen de futuro de una sociedad socialista libre-. En un período en el que toda la política de izquierdas estaba aún muy sometida a la influencia de los partidos comunistas europeo-orientales y de sus directivas, el análisis crítico de la Unión Soviética era muy importante. Rudi había realizado ahí una contribución esencial.

Pero cuando surgió en Alemania Occidental un nuevo movimiento político, cuyas raíces no se hundían en la teoría revolucionaria del siglo XIX, cuyos partidarios apenas miraban hacia la unión Soviética, y que sin embargo, eran críticos radicales del capitalismo, desapareció la urgencia del análisis de la URSS. El movimiento al que me refiero es naturalmente Die Grünen (Los Verdes).

(...) Rudi siempre estaba a la busca de las posibilidades reales de fundación de un nuevo partido de izquierda, y las encontraba, tanto en su mesa de trabajo como entre las personas. Su compromiso con Die Grünen no empezó de sopetón. Tampoco los mismos Grünen se habían constituido aún claramente, a pesar de que ya habían tenido lugar las primeras grandes manifestaciones en contra de las centrales nucleares, en algunas de las cuales también había participado Rudi. A partir de 1977 dió los pasos que le llevaron junto a Die Grünen (...) No el análisis de las relaciones sociales soviéticas, sino la acción política para la creación de una sociedad mejor, más libre y más humanitaria - eso definió la vida de Rudi, alrededor de ello giró ésta.-

La organización política de Die Grünen, en grupos locales de base, con una dirección meramente simbólica, determinada y controlada por la base, correspondía en sustancia al ideal que Rudi había adoptado de Rosa Luxemburg. Creo que fue especialmente este punto de partida antisectario, que infundía esperanza -la vinculación con lo que ya Rosa Luxemburg había intentado- lo que tanto atrajo a Rudi en Die Grünen. Pero su simpatía por la lucha antinuclear se remontaba a los años cincuenta, a lo que había oído en Alemania Oriental de las Marchas de Pascua germano-occidentales contra la bomba atómica. La lucha contra las centrales nucleares era para él la continuación de aquel movimiento. Rudi veía amenazada la existencia de la humanidad. Contra esa amenaza era menester luchar primero y ante todo, incluso si la lucha, provisionalmente, no condu-



Cuando surgió en Alemania Occidental un nuevo movimiento político, cuyas raíces no se hundían en la teoría revolucionaria del siglo XIX, cuyos partidarios apenas miraban hacia la unión Soviética, y que sin embargo, eran críticos radicales del capitalismo, desapareció la urgencia del análisis de la URSS. El movimiento al que me refiero es naturalmente Die Grünen (Los Verdes)

cía hacia una sociedad socialista. Pero para el futuro, en su opinión, uno sólo podía imaginarse un mundo libre de la amenaza nuclear con posibilidades de conflicto reducidas, en el cual ambas partes de Alemania podrían volver a unirse en una sociedad libre, humana y democrática de base.

No puede ignorarse que Rudi tenía problemas con Die Grünen. El elemento socialista había sido desplazado a último término, en parte también era rechazado. Las raíces de Die Grünen en los estudios del Club de Roma y otros análisis de los años sesenta y setenta no estaban en absoluto dirigidas contra la sociedad capitalista aunque sus consecuencias lógicas eran anticapitalistas. A saber, contemplado lógicamente el crecimiento cero es imposible en el capitalismo. Pero por otra parte el crecimiento cero puede conducir a un abrupto empeoramiento de la situación de la clase trabajadora, en todo

caso sería así si no se impusiesen control y formas de distribución socialista. Die Grünen, por eso, podían ser presentados como enemigos de los trabajadores. Ciertamente era estúpida la fijación pseudo-obrerista de las sectas de izquierda, porque aquellos grupos no tenían apenas nada que ver con los trabajadores "reales" de los tres últimos decenios. Pero una teoría anticapitalista que no asigne un papel impulsor a los trabajadores es problemática, incluso si la proporción de obreros clásicos dentro de la población trabajadora se ha vuelto relativamente pequeña; incluso si, a resultas de ello, la clase trabajadora ha de ser redefinida. Estos son los problemas que Rudi veía aún pendientes de solución.

Rudi le estaba dando vueltas a un nuevo proyecto, que le parecía importante como respuesta los problemas verdes más acuciantes: quería reunir todos los análisis medioam-

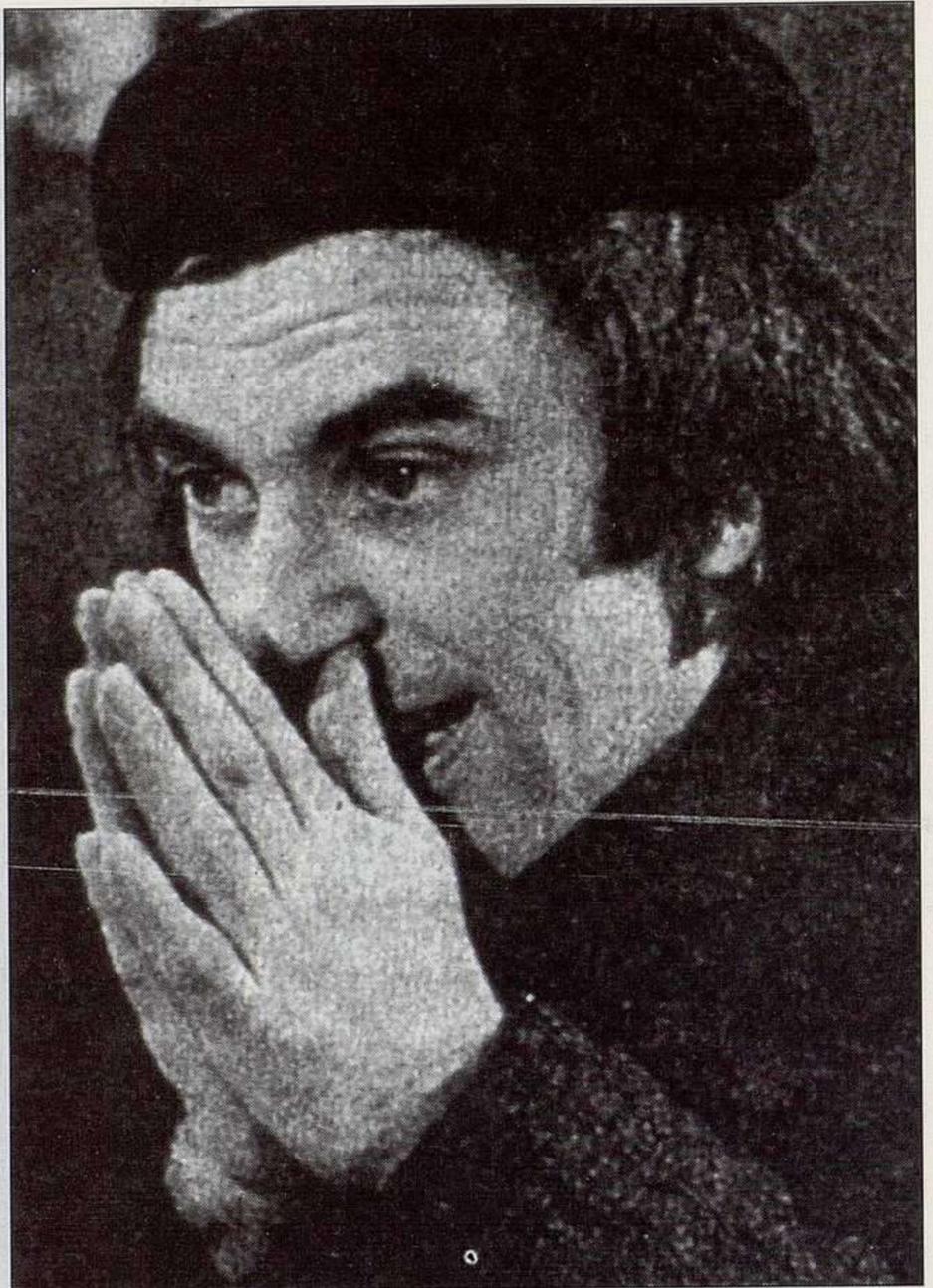
bientales elaborados desde la izquierda, empezando por los primeros ecólogos del siglo XIX, hasta llegar a los años treinta, cincuenta y sesenta de nuestro siglo, para mostrar que Die Grünen y sus reivindicaciones no tenían que ser conservadores de derecha ni preservadores del capitalismo, sino revolucionarios.

Cuatro meses después de la muerte de Rudi nació su tercer hijo, Rudi-Marek. Ojalá podamos todos conservar en nuestros hijos un poquito de esperanza frente a la desesperación de la muerte. ■

Aarhus (Dinamarca), enero de 1981.

NOTAS

- 1) Muy sumiso a los gobernantes de la RDA (nota del traductor).
- 2) Partido gobernante en la desaparecida RDA, actualmente integrada en la RFA.
- 3) Cercano al partido gobernante en la RDA



CARTA A GYÖRGY LUKÁCS

Rudi Dutschke

En esta carta que Rudi Dutschke, dirigente del movimiento estudiantil alemán de los años 60, envía al conocido filósofo marxista húngaro György Lukács, esboza algunas ideas intuitivas que orientan su actividad política. Además del valor teórico, esta carta tiene interés por estar escrita en el momento inmediatamente anterior a la crisis política desencadenada en Francia por los estudiantes en Mayo del 68, momento en el que Dutschke tuvo una influencia importante sobre el movimiento estudiantil. Lo más valioso de la reflexión de Dutschke es su intento de redefinir algunas categorías de la teoría marxista adaptándolas a la situación histórica actual. Me parece interesante subrayar la siguiente tesis político-económica expresada

en la carta: "...el capitalismo alemán ya no podía superar las limitaciones de la acumulación a través de las colonias. (...) Comenzó la época de la destrucción de capital organizada...". Esta tesis completaría la teoría leninista del imperialismo, según la cual el modo de producción capitalista supera su crisis de acumulación en los países avanzados gracias a la explotación colonial, al afirmar la existencia de distintas vías político-económicas por las que el capitalismo podría superar su propia crisis evitando el cambio de modo de producción. Una de estas vías sería el capitalismo de Estado autoritario, que vuelve a estar en el horizonte de nuestra historia a finales del siglo XX.

Miguel Manzanera

Berlín Oeste, 31-3-1967

¡Respetado compañero y Profesor Lukács!

Hace cerca de un año, mi esposa americana, yo y dos compañeros de actividad política, tuvimos la oportunidad de mantener con Vd. una conversación detallada y para nosotros palpitante, acerca de la situación del movimiento revolucionario en general, y en particular sobre los años 20.

La interacción permanente, por desgracia no siempre fructífera, entre trabajo organizativo y de propaganda política dentro y fuera del Sozialistischen Deutschen Studententverbandes (SDS (Unión de Estudiantes Socialistas Alemanes) por un lado, y el esfuerzo teórico-conceptual referente al trabajo práctico y, aún más, a la superación histórica de las teorías del pasado, en relación a un presente que se transforma rápidamente en futuro, por el otro, ha impedido hasta ahora el cumplimiento de mis deseos de escribir.

Como Vd. sabe, el SDS. es la única fuerza socialista seria desde hace tiempo en la República Federal y Berlín Oeste.

Pero desde hace un año han mejorado las condiciones objetivas para una cierta ampliación de los socialistas de oposición, especialmente fomentada por ciertas dificultades estructurales del capitalismo de la República Federal al final de su "milagro económico" (período de reconstrucción); en lo que no se debe omitir que:

1. No se puede hablar de una situación de crisis en sentido marxista, pues ésta implicaría esencialmente la determinación leninista de 1920: "cuando las capas inferiores no quieren más lo antiguo y las capas superiores no pueden dominar más al antiguo modo, sólo en ese momento, y no antes, puede la revolución vencer".

2. No se ha elaborado todavía una concepción teórica del proceso de la revolución alemana como momento del proceso revolucionario mundial.

3. Por tanto, falta también, naturalmente, la plasmación organizativa

del examen teórico. La ausencia de teoría, en el sentido de una teoría revolucionaria de la época actual, apenas permitiría poder plasmar formas organizativas históricamente dominantes.

4. Por eso las dificultades temporales de "nuestra" economía sólo pueden ser utilizadas por ahora del lado de la contrarrevolución.

No he citado a Lenin sin reservas. Pienso que el leninismo como "el marxismo en la época del imperalismo", sólo de forma muy condicionada puede ser practicado hoy en día

ME parece que el concepto de capitalismo de Estado destruye y supera de modo capitalista el concepto de clase, el cual parte de la cualidad específica y de la prioridad de la producción material, del sistema de la división del trabajo, del desarrollo procesual de la propiedad

como método creador de ciencia revolucionaria. Desde entonces nos han sucedido tantas cosas a nosotros y al movimiento revolucionario en su conjunto, que sólo podemos obtener claridad sobre nuestra situación en el proceso histórico a través de la más intensa reelaboración de esta inmensa cantidad de material, lo cual se tiene que pensar sólo como esfuerzo colectivo de científicos revolucionarios. Pero para mí, esto no significa abstinencia de la actividad

político-práctica en favor del trabajo teórico. Los "signos de la historia" en la época actual son insoslayables, y la ciencia antidoctrinaria tiene que hacerse con ellos sólidamente.

Así, quizás una "mirada" sobre la lucha en el "Tercer Mundo", una mirada sobre Vietnam, es más que revolucionarismo romántico. ¿No es también imaginable que a través de esto se podría estar agudizando la comprensión de la necesidad de la transformación revolucionaria del capitalismo en los países más desarrollados? ¿No se hace cada vez más visible el predominio del todo sobre las partes, y de la totalidad del mercado mundial sobre las naciones?

Me parece que la diferencia fundamental entre Lenin, los años 20 y el presente, estriba en que hoy nosotros ya no podemos partir de la identidad dialéctica de lo socio-económico y el proceso de la revolución político-social.

La praxis proletaria, que antiguamente podía ser "dirigida" a través de un análisis tendencial del desarrollo contradictorio del capitalismo, tuvo que concentrarse en la crisis.

La preparación teórica y organizativa para las crisis, es decir las guerras, que se producían periódicamente, constituyó la estrategia y la táctica de la revolución proletaria.

En estas condiciones, se mostró también, ya entre 1919 y 1921, que la crisis objetiva del capitalismo corría paralela con una crisis ideológica más profunda del proletariado, y que, por tanto, había sucedido lo contrario de lo esperado: en lugar de la activa conciencia de clase que debía formarse casi "automáticamente" en el curso de la agudizada crisis económica, ¡llegó un "menchevismo" profundamente servicial!

Las leyes objetivas de la producción capitalista crearon la situación de crisis, pero ésta sólo se habría vuelto socialista gracias a la "acción libre y consciente del proletariado" - hundimiento de las clases en lucha como alternativa-

Sobre la base de esta situación podría haber surgido la "teoría de la

ofensiva”, que quería romper la pasividad y estancamiento de la conciencia de clase a través de acciones del partido de masas, y que tenía esperanzas de actuar aceleradamente sobre el desarrollo de la conciencia de clase.

Esta teoría, que fue rechazada por Lenin, Trotski, etc., no puede ser descartada simplemente como voluntarismo golpista, pues siempre intentó el método marxista originario de determinar histórica y concretamente relaciones dialécticamente cambiantes de factores subjetivos y objetivos.

El activismo ciego (golpismo) y el objetivismo sin conceptos (oportunismo) pertenecen esencialmente al mismo tipo, como Vd. ha mostrado en muchos lugares de sus publicaciones de los años 20 -¿!pero la teoría de la ofensiva quería evitar el golpismo a través de la táctica de la ofensiva?!-.

Las luchas de Marzo de 1921 en Alemania Central, que rompieron el hechizo de pasividad de la clase obrera alemana a pesar de las “demencialmente” falsas consignas de Kun y Pogany, me parecen tener un significado todavía poco pensado: por primera vez lucharon cientos de miles de parados contra los “afortunados” de la producción, que no querían poner en juego su puesto de trabajo y sus precarios ingresos en tiempos de inflación, (la lucha política contra las bandas Hörsing no es para mí tan relevante aquí).

Con esto, se había mostrado algo que debía dominar hasta la victoria del fascismo alemán.

Como Marx había mostrado analíticamente, el número de los trabajadores ocupados en la producción se hundió en relación al empleo de maquinaria. Una parte siempre más pequeña de la “clase” era sujeto de la producción, de lo que debían resultar modificaciones esenciales en la interrelación entre las capas aisladas del proletariado. La “unidad económica objetiva”, de la que partía Vd. en HISTORIA Y CONCIENCIA DE CLASE, especialmente en el ensayo sobre organización, me parece estar

superada de modo capitalista a través del desarrollo de las fuerzas productivas; esto es, la separación entre trabajadores en paro y en activo expresó especialmente en la segunda mitad de los años 20 un nuevo nivel en el desarrollo de la producción material: el capitalismo alemán ya no pudo superar a través de las colonias las limita-

¿PERO qué sucede cuando las condiciones materiales de la transformación socialista se han presentado ya desde hace tiempo en el seno capitalista, cuando la producción material ha “jugado” “hace tiempo” ya su función histórica de superar la situación de escasez de la humanidad a través del desarrollo de fuerzas productivas gigantescas?

ciones de la acumulación, y tuvo que encontrar nuevas formas para la “superación”. Comenzó la época de la destrucción de capital organizada por medio de cierres y destrucción de existencias, de gastos de capital para fines improductivos (pagos de rentas para acaparar la competencia, sumas para corrupción, gastos de Estado improductivos, sobre todo armamento) - así crecieron los “costes muertos” sociales de una sociedad que se distinguía por el retraso creciente del

incremento de la producción por debajo de sus posibilidades técnicas. Todo esto, en conjunto, produjo nuevas tendencias en la dinámica de las capas de clase. La parte de la “población improductiva” en el conjunto de los trabajadores creció muy velozmente; el paro estructural, que se diferencia del ejército de reserva marxiano en que debe renunciar incluso a la posibilidad de obtener trabajo, se convirtió en el rasgo característico del capitalismo en su período de capacidades inutilizadas y destrucción física y psíquica de capital.

A la división trabajadores en paro/trabajadores en activo se añadió la división estructural entre ramas de industria necesitadas de apoyo y ramas de industria en expansión. El Estado, que todavía buscaba influir muy tímidamente en los mecanismos de producción, por supuesto en interés del orden dominante y de los monopolios, y las ramas de industria en expansión debieron subvencionar a las ramas de industria necesitadas de apoyo y a la agricultura. Si empresarios (capitalistas) y trabajadores están atados por la cadena común de la dependencia financiera, ¿cómo se puede en una industria de este tipo, que habría sido eliminada tiempo atrás en una sociedad razonable, conseguir todavía una lucha de clases que pudiera pasar de la huelga a la huelga general, y de ésta hasta el levantamiento armado?.

O si no, piense Vd. por favor, en la minería actual de la República Federal: en una economía mundial organizada, así define Vd. en 1921 la victoria del socialismo, esta empresa totalmente subvencionada ya no tendría ningún sentido y pondríamos en su lugar bosques con animales escasos. Pero los trabajadores se manifiestan allí con las negras banderas de la necesidad exigiendo el mantenimiento de su puesto de trabajo. Naturalmente, debemos apoyar las exigencias de los trabajadores de las minas frente al gobierno capitalista dominante; ¿pero entonces ya no es imaginable una lucha de clases, en

la que la situación de clase, los intereses de clase y la posible conciencia de clase se medien entre sí?

En general me parece que es legítimo preguntarse por el carácter de clase del capitalismo tardío bajo estas nuevas condiciones sociales y económicas.

Para la época histórica del capitalismo, Marx ha demostrado la prioridad de la producción material dentro de la totalidad histórica. Además, Marx ha subrayado una y otra vez el carácter histórico de las leyes del movimiento económico, el carácter histórico de las categorías, etc.

¿Pero qué sucede cuando las condiciones materiales de la transformación socialista se han presentado ya desde hace tiempo en el seno capitalista, cuando la producción material ha “jugado” “hace tiempo” ya su función histórica de superar la situación de escasez de la humanidad a través del desarrollo de fuerzas productivas gigantescas? ¿No cambia por esto completamente el carácter de la producción material para el proceso de emancipación de los hombres?

¿No debe entonces una reflexión dialéctico-revolucionaria de la historia rechazar la categoría de necesidad del proceso histórico? La posibilidad objetiva de la revolución puede ser malograda “subjetivamente” una y otra vez en este punto del proceso; en efecto, el carácter de necesidad de los acontecimientos deviene entonces cada vez más ambivalente.

Me parece que en una filosofía materialista de la historia, el salto en el reino de la libertad (Engels) que es para Vd. en 1921 el punto de partida para la reflexión sobre la teoría de la ofensiva, debe partir no del hundimiento universal del capitalismo, sino de las posibilidades de superar la situación de escasez de la humanidad sobre la base de fuerzas productivas altamente desarrolladas y todavía por “desencadenar”.

El amplio proceso arriba esbozado de la destrucción física y funcional de capital, los “costes muertos” permanentemente aumentados en favor de la burocracia estatal independiza-

da, comenzó ya en los años 20, y muestran el “final absoluto” de la “necesidad transhistórico-objetiva del capitalismo”.

La incapacidad de ambos partidos obreros en Alemania para sacar de ello conclusiones políticas y organizativas, y el papel fatal de la Internacional Comunista, que se pueden es-

EN Marx, en Lenin y en Vd. he aprendido que la historia no niega abstractamente, sino que debe ser superada históricamente. La problemática de la herencia vale especialmente, según mi parecer, para la herencia revolucionaria. Nosotros, aquellos que queremos configurar la historia de la próxima década, podríamos hacerlo sólo sobre la base de una comprensión más profunda del pasado

clarecer históricamente pero sin carácter de necesidad esencial, malograron las posibilidades objetivas del cambio revolucionario de la crisis económica en 1929 y ss. Así se hizo posible desde todas las capas y clases la victoria de las necesidades de apoyo, la victoria de las organizaciones paramilitares del fascismo alemán.

La sociedad burguesa fue asegurada una vez más por algún tiempo. Y fue capaz y estuvo dispuesta a sacar

ciertas conclusiones de esta crisis, la más peligrosa de su existencia hasta la fecha: el papel del Estado se puso cada vez más en primer plano, el desafío del socialismo debió ser amortiguado a través de mecanismos de capitalismo de Estado. Aquí en la República Federal, este proceso empieza a ser especialmente claro ahora al final del período de reconstrucción, cuando el Estado, como “capitalista conjunto ideal”, se esfuerza por apartar los restos liberales mediante intervenciones cada vez más encauzadas.

Vd. escribe en su artículo BOICOT CAPITALISTA Y BLOQUEO PROLETARIO, que capital y trabajo asalariado comienzan a pensar de modo histórico-materialista en tiempos decisivos de la lucha de clases, y añade que el capital se arruina por ello, mientras que el proletariado encontraría en esto una fuente para la continuación reforzada de la lucha.

Considero muy realista esta declaración también hoy para nosotros; pero debo añadir, que hay que reflexionar sobre la CIA. como aquello que pondría la más grande elaboración material en interés del sostenimiento del dominio capitalista sobre el movimiento revolucionario de nuestro tiempo. No obstante, hay buenos comienzos en el campo revolucionario, como el Centro de Fanon en Bolonia y la revista MONTHLY REVIEW en Nueva York. La creación de centros científicos para la praxis revolucionaria está también en nuestro programa para los próximos tiempos.

Pues en efecto, tenemos la opinión aquí en Berlín Oeste, -nuestro contacto con la República Federal no es siempre el mejor-, de que la creación de estos centros no tiene que hacerse sin actividad práctico-crítica. Teóricamente se partirá de que el final del período de reconstrucción representa el comienzo y punto de partida de un capitalismo autoritario de Estado. Según la teoría revolucionaria, el paso del capitalismo monopolista al dominio capitalista de Estado de la sociedad es lo “último” que la sociedad burguesa

puede ofrecer (Engels, EL DESARROLLO DEL SOCIALISMO DE LA UTOPIA A LA CIENCIA). Este proceso ha comenzado. Es además muy significativo que esta fase de la sociedad burguesa no quiera dejar que ningún grupo, capa o clase se halle exterior o negativo a la cohesión de la reproducción; quiere apropiárselo todo, paga cada oposición como paga a cada parado. Permite todo mientras sus reglas del juego no son vulneradas de modo crítico-práctico; pero moviliza todas sus fuerzas contra los más pequeños grupos que osan romper con violencia las reglas del juego (transformación de una manifestación permitida en una ilegal; infracción de los modales con embajadores de marionetas, etc.).

La mercancía tiene en sí, en su despliegue procesual, el capitalismo de Estado, que puede alimentar mejor a las masas y al mismo tiempo aumentar los beneficios con ayuda de una economía planificada moderna. La dirección de la economía deviene a ojos vistas un proceso técnico, que sustituye el crecimiento natural del capitalismo de competencia, cuya legalidad natural se basaba en la "falta de conciencia de los interesados" (Engels).

Me parece que el concepto de capitalismo de Estado destruye y supera de modo capitalista el concepto de clase, el cual parte de la cualidad específica y de la prioridad de la producción material, del sistema de la división del trabajo, del desarrollo procesual de la propiedad, (las indicaciones marxistas en EL CAPITAL III sobre la sociedad de acciones como la superación capitalista de la estructura de clase no parecen ser solo una opinión metafórica).

La limitación, todavía en aumento, del trabajo creador por la esfera de los "costes muertos" (capacidades no utilizadas, publicidad, paro estructural, aparato administrativo irracionalmente arrogante y sector de armamento), que han llegado a ser constitutivos del sostenimiento del dominio capitalista, indican el final de la revolución específicamente

proletaria. La revolución proletaria es para Marx la revolución humana, *parsa pro toto*.

Como la sociedad capitalista de Estado tiende a transformarse en un único gran trabajador, que aplanar las situaciones de vida de las capas y clases que divergían antiguamente en base a su posición específica en el proceso de producción, reducida la conciencia espiritual a señales planas, la revolución humana me parece aplazarse procensualmente -y ya no más *parsa pro toto*.

No existe para mí ninguna duda acerca de la actualidad histórica y cada vez más cotidiana de la revolución.

El problema es preguntarse por la posibilidad de la ruptura en la conciencia administrada y reducida espiritualmente. El sueño de la fuerza maravillosa de la crisis no es un bello sueño analíticamente falso y políticamente no peligroso.

Vietnam no es España: España fue el último intento de las fuerzas antifascistas internacionales, Vietnam es el comienzo de una larga y ya comenzada cadena de movimientos sociales revolucionarios en Asia y Latinoamérica; Africa está seguramente todavía en una etapa históricamente más baja.

Las repercusiones ya evidentes de la guerra de Vietnam en Norteamérica, la identificación espontánea de mucha juventud en el mundo entero con el frente de liberación nacional, con el Che Guevara y Franz Fanon, muestran una forma nueva de la identificación del campo político.

En los años 20., se identificaron los revolucionarios con la Unión Soviética, incluso cuando de la revolución sólo había quedado trabajo represivo y terror adicional.

Hoy se identifican cada vez más seres humanos con la revolución en favor del cambio de status quo, en favor de todas las fuerzas que no quieren aceptar el equilibrio establecido y las formas de sociedad dominantes en el Este y el Oeste.

Pero todo parece depender esencialmente de si encontraremos respuestas adecuadas al orden social

existente aquí en las metrópolis.

Al leer COMO SI NUNCA HUBIERA OCURRIDO de Ropschins, Leipzig 1913, que fue descrito por



Vd. en 1914 como una importante autocrítica de la revolución, me vinieron pensamientos que hoy son un poco ambivalentes para nosotros. Si los "costes muertos" en el sentido más arriba analizado representan, de hecho, el medio decisivo para el mantenimiento de la falta de conciencia de las masas, si el proceso como proceso inicia cambios históricos que ya no son necesarios, si todo depende mucho más de la voluntad de los seres humanos de configurar la historia según la razón, si por tanto el marxismo debe representar más que nunca la "teoría del conocimiento de la voluntad revolucionaria" (Korsch 1920), entonces habría que estar por la creación de organizaciones de lucha revolucionaria que ya no irían contra seres humanos, cuyo dominar hoy no es efectivo, sino

contra la parte inhumana de la maquinaria autosuficiente, es decir contra los "costes muertos". La destrucción de la parte más peligrosa de la

"su" revista KOMMUNISMUS, la polémica en ésta, los debates teóricos de la Internacional Comunista entre 1920 y 1922 y last but not least

rectamente los movimientos revolucionarios del pasado, para obtener de L. Pór, de Vd. o de otros compañeros, informaciones del período de



LA sociedad burguesa permite todo mientras sus reglas del juego no son vulneradas de modo crítico-práctico; pero moviliza todas sus fuerzas contra los más pequeños grupos que osan romper con violencia las reglas del juego (transformación de una manifestación permitida en una ilegal; infracción de los modales con embajadores de marionetas, etc.)

maquinaria, que lleva en sí la guerra permanente por organizaciones de lucha, debería ser completada por campañas de explicación a otras organizaciones revolucionarias, para poder mostrar y explicar a las masas el sinsentido de la dominación de la maquinaria.

Todo esto es todavía muy confuso y pido algo de perdón por estos fragmentos de pensamiento quizás no muy razonables.

Le estaría muy agradecido, si Vd. pudiera escribir en algún momento para mí, o sea para nosotros, alguna indicación sobre los problemas abordados en esta carta. Si yo pudiera continuar mi viaje de Praga a Budapest, sería muy feliz de tener nuevas posibilidades de conversar.

Como final, todavía algunas observaciones a mi trabajo final sobre

sus trabajos previos a HISTORIA Y CONCIENCIA DE CLASE.

En Marx, en Lenin y en Vd. he aprendido que la historia no niega abstractamente, sino que debe ser superada históricamente. La problemática de la herencia vale especialmente, según mi parecer, para la herencia revolucionaria. Nosotros, aquellos que queremos configurar la historia de la próxima década, podríamos hacerlo sólo sobre la base de una comprensión más profunda del pasado; esto vale especialmente para la formación del "Stalinismo", el cual "nosotros" no nos podemos sencillamente "permitir" una vez más.

Lo que me "empuja" hacia Viena y Budapest no es ningún ideal de ciencia burguesa, sino la conciencia de la responsabilidad de superar co-

los años 20, el material sin el que la reflexión materialista de la historia no se puede pasar.

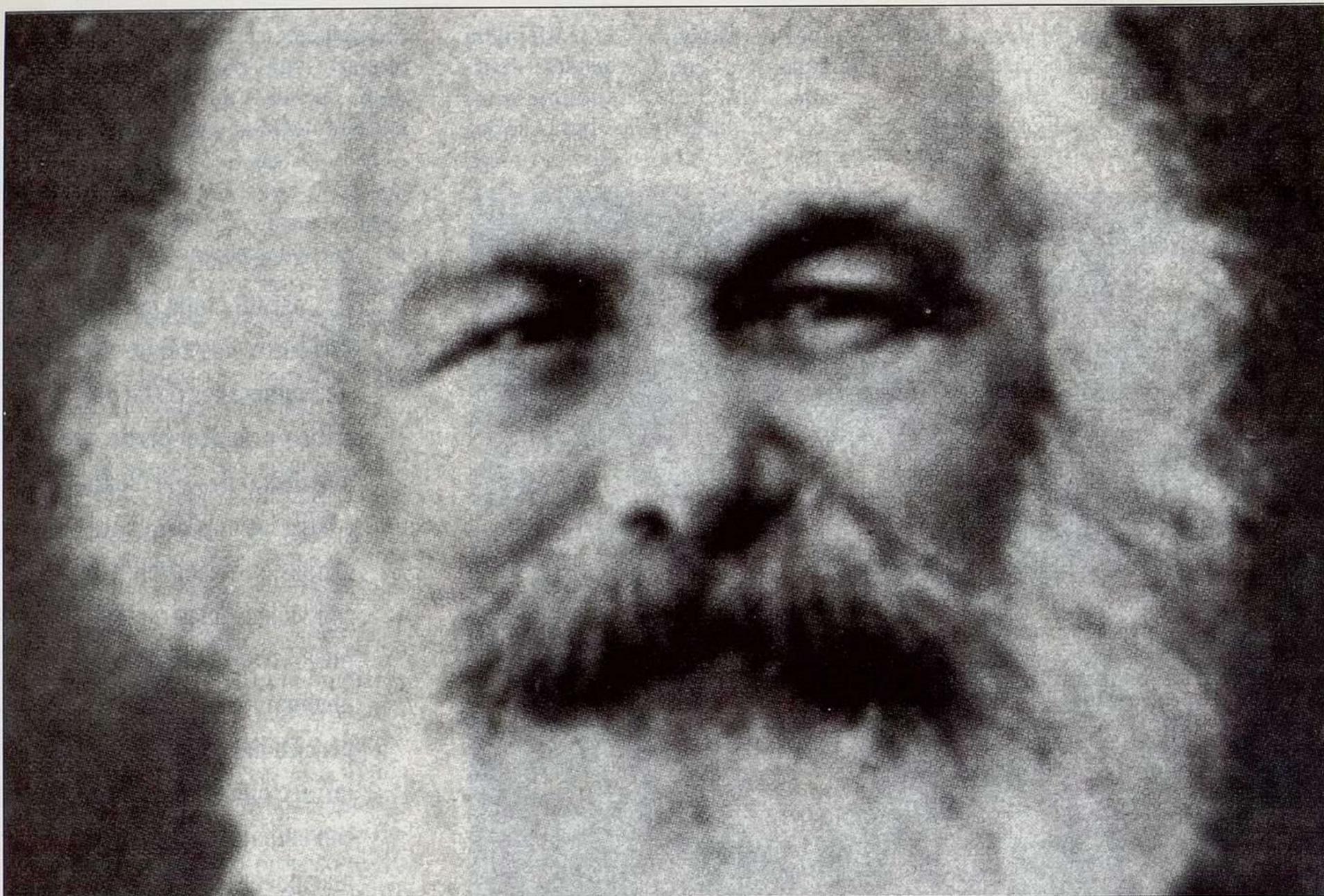
De este modo, todavía tengo un catálogo de cerca de 50 preguntas que no me atrevo todavía a introducir.

¡Le deseo a Vd. mucha salud en adelante para la continuación de sus muy importantes trabajos!

Saludos cordiales. ■

NOTAS

- 1, El original de esta carta se encuentra en el Györky Lukács Archivum, -Belgrad rkp. 2, Budapest-, cuyo director, Lazslo Sziklai, me ha dado permiso para su publicación en castellano. No existen indicios de que esta carta fuera contestada por parte de Lukács, pues no hay ninguna referencia de ello en el archivo de Budapest.



G. LUKACS, ONTOLOGIE-MARX

LUCHTERHAND, 1972

Manuel BALLESTERO

LA obra de J. Elster, *Introducción a Karl Marx*, se ha convertido en el tumulto y “caos” intelectual que padecemos (caos que ya Hegel anunció en la Fenomenología), -en una auténtica Biblia de cierto “marxismo”, digamos “ligth” por emplear la lengua del imperio; Biblia que como la otra, la que era libro de cabecera de Brecht, puede abrirse por cualquier página para encontrar, en la de Brecht una gran verdad, resultado de una experiencia profunda, en la de Elster, una trivialidad, una falsificación teórica o simple y llanamente una solemne y

abrumadora necesidad; de “necesidad” precisamente trata Elster nada menos que a la Lógica hegeliana; Biblia, pues, la de Elster que ha subido al facistol de cierta secta aún sin nombre, cuyo antídoto los precavidos lectores pueden encontrar en la lectura y reflexión de la obra de Lukacs que reseño. Se trata de un trabajo sólo posible tras largos años de lectura y meditación científica de los textos de Marx y de Engels-al que Lukacs critica de paso, muy particularizadamente en lo que se refiere a cierta logización del proceso histórico, más tarde dogmatizada y cosificada en el

periodo estalinista-; un trabajo de enorme condensación teórica, arduo y difícil por el grado de abstracción filosófica en que plantea los problemas, y cuya traducción es una necesidad absoluta. Hay que añadir que el tratamiento de los temas abordados, Lukacs lo lleva a cabo con una precisión de categorías y conceptos raramente alcanzada en la literatura marxista tradicional, y añadiré, también rara en los trabajos académicos, si excluimos a Richard Kroner, Ernst Cassirer, Löwith y pocos más; el hoy casi olvidado, hasta desdeñado Lukacs con esta obra entra de lleno en

el Panteón de los grandes intelectuales europeos de este siglo, sin abandonar ni un solo fleco de su partidismo militante.

Lukacs, a partir de una profunda y puntual posesión del contenido de la reflexión clásica (Kant, Fichte, Hegel) (véase como moviliza las dialécticas entre fenómeno y esencia, o entre manifestación-realización empírica y legalidad de lo empírico), en el ámbito de aquella reflexión epistemológica y ontológica, despliega el contenido último del pensamiento de Marx, escrutándolo en sus conexiones internas, y, al mismo tiempo, replantea una interpretación que responde a las más modernas objeciones o interpretaciones unilaterales, no dialécticas y fallidas; el espectro del althuserismo es reconocible, también las simplificaciones vulgares de la II Internacional.

La orientación teórica central de esta obra, que constituye solamente el 4º apartado de la *Ontologie des gesellschaftlichen Seins*, estriba en esclarecer la “intención” ontológica de la reflexión de Marx: es decir, como en el Hegel de *Diferencia entre los sistemas de Fichte y Schelling*, el concepto tiende a captar la cosa misma-die Sache selbst-, forzando su propia precisión formal-interna.

Intención ontológica que atiende a la verdad de lo real, no sólo a la de una razón subjetiva que se complace en exactitud “formal”- y que en último término es “instrumental”, en el sentido que al concepto le dio la Escuela de Frankfurt y que sólo con precaución hago mío.

Esta intención ontológica y por ello radicalmente “científica”, no “cientificista”, explica y alumbra la andadura y la articulación del método dialéctico, que se eleva de “lo abstracto a lo concreto” (Marx) y que, por ello, examina lo dado en sus mediaciones, es decir, lo coloca en el medium de sus determinaciones concretas y en la totalidad a que pertenece. En este punto el análisis de Lukacs es luminoso y profundo; desde él expone la conexión del análisis filosófico y del económico en los trabajos del Marx

maduro; el análisis de las categorías económicas, tomadas en su tratamiento en los clásicos, se traduce en una comprobación filosófico-epistemológica de su contenido, en una crítica histórico-teórica de las mismas y en la verificación de unilateralidad y de su índole “ideológica” y de encubrimiento (Marx sigue en ello el método hegeliano de la crítica interna de las categorías, previamente puesto otra vez en uso por Engels en su “genial” trabajo de 1843, *Umriss zueiner Kritik der Nationalökonomie*, definitivamente asentado en las cerca de dos mil páginas de *Theorien der*

PENETRANDO reflexivamente en la intuición de Heráclito, Lukacs establece que ésa se funda en la conexión de dos nociones: movimiento y materia, “dos momentos en la relación de sustancialidad”; la historicidad remite a la “sustancialidad misma, en tanto que continuidad en movimiento, como principio fundamental

Mehrwert por Marx mismo). Lukacs, en esos pasajes establece la función crítico-científica de la reflexión histórico-filosófica en el momento de establecer una rigurosa y racional “cientificidad” (Wissenschaftlichkeit). Entrando lateralmente y de paso en la burda y positivista discusión acerca de la diferencia entre un Marx filósofo y un Marx científico (a este respecto, en sus primeras páginas, el librito de Elster incurre en las más divertidas vulgaridades teóricas,

siempre con la petulancia del “experto competente”), Lukacs señala que “Marx no devino menos filósofo, sino que por el contrario, en todos los dominios profundizó sus intuiciones filosóficas” (seine philosophischen Anschauungen bedeutend vertieft hat, p. 16 y ss).

El tema es de relieve por dos motivos: primero porque se pone de manifiesto la conexión interna entre análisis crítico, histórico-filosófico-epistemológico, y científicidad en el establecimiento de las categorías económicas; segundo porque al sentar esa estructura del concepto científico, críticamente controlado por una reflexión histórico-epistemológica, Lukacs establece un nexo teórico entre el Marx joven y el maduro, contra las ingenuidades científicas de un Althusser, y al mismo tiempo dibuja los perfiles de esa científicidad dialéctica: “Las obras económicas del Marx maduro, se centran consecuentemente en la científicidad de la economía, pero no tienen nada que ver con la concepción burguesa de la Economía en tanto que ciencia particular”, p. 17. Por mi parte, y a la zaga del gran pensador, añado, contra las objeciones perentorias de J Robinson, que el problema del “valor”, y el de la plusvalía pura (reine Mehrwert) son contenidos inaccesibles a una teorización económica sin elaboración dialéctica.

Además Lukacs insiste en que la crítica radical de la “conciencia filosófica” realizada por Marx en sus escritos de juventud (La Sagrada Familia, La Ideología alemana) no implica “un comportamiento antifilosófico de principio” -p. 20. “Se trata, escribe, de un consciente y crítico trabajo conjunto- Zusammenarbeit- de la ontología espontánea de la vida cotidiana y de la conscientemente ajustada, científica y filosófica”, ibid.

Pero en relación directa con las hoy encendidas polémicas, descalificadoras por cierto, acerca de una presunta “filosofía de la historia” en Marx, y en contraposición frontal con las críticas inconscientes y abstractas de Popper en su *Miseria del histori-*

cismo, Lukacs establece con toda claridad el tipo de racionalidad” que el materialismo histórico desentraña en el proceso histórico.

En primer lugar analiza filosóficamente las condiciones de posibilidad del establecimiento de la noción *historicidad*, distinguiéndola de antemano de la simple temporalidad; claro que la irreversibilidad del tiempo es el “imprescindible fundamento de todo ser” -81-, aunque en lo inorgánico tal reversibilidad sea posible, de lo que deduce que la anterior irreversibilidad no puede fundar por sí sola la historicidad del ser social. -81-. Penetrando reflexivamente en la intuición de Heráclito, Lukacs establece que ésta se funda en la conexión de dos nociones: movimiento y materia, “dos momentos en la relación de sustancialidad”; la historicidad remite a la “sustancialidad misma, en tanto que continuidad en movimiento, como principio fundamental”; de manera indirecta renueva especulaciones de Leibniz y los análisis de H. Marcuse en su tesis acerca de la *Ontología de Hegel*; de paso alude a la sustitución de la noción de sustancia por la de función en el neopositivismo, que se apoya en las ciencias naturales, para añadir: “Sustancia, como principio ontológico de la permanencia en el cambio” noción que **“consigue una validez teórica profundizada”** ya que lo **“permanente es captado como lo continuo que se mantiene, se renueva y se despliega en los complejos reales de lo efectivo (Wirklichkeit)”**, “porque la continuidad, como forma interna del movimiento de esos complejos, **extraída de un abstracto y estático permanecer, se transforma en un permanecer concreto dentro del devenir”** -82-.

Pero lo esencial, en cuanto a las actuales diatribas contra la presunta “filosofía de la historia” en el pensamiento de Marx, aparece más tarde en la crítica de cierta hegelianización de pasajes de Engels -125-. No hay en la concepción de Marx una historia como despliegue lógico-racional a la manera hegeliana (sobre este

punto véase el trabajo atento y preciso, aunque filosóficamente insuficiente de Helmut Fleischer, *Marxismus und Geschichte*, Suhrkamp, 1977); su concepción central materialista necesariamente desemboca en historia, no en Fenomenología, menos en Lógica ni en Filosofía de la Historia. Pero el curso de las formas, del despliegue del ser social, orien-

EN el prólogo a la traducción francesa de *El Capital*, Marx ponía en guardia frente a la precipitación; tenemos que conjugar la rapidez de intervención y creación política con el “tiempo lento” de Nietzsche

tado, desde el presente, al ahorro de trabajo social, por el desarrollo inmanente de las fuerzas productivas, ese desarrollo, “progreso” en cuanto a dicho “ahorro”, sí presenta, post festum, una estructuración, una legalidad racionalmente inteligible.

Racionalidad inteligible y post fetum, que, por tratarse de procesos materiales y de trabajo social, excluye cualquier tipo de deducción logicista, cualquier fatal despliegue “teológico-categorial” ya que, de antemano incluye “alternativas” en la resolución de su curso. Helmut Fleischer, p. 5, habla de que la dialéctica materialista no puede entenderse como “desarrollo lógico de los modos de producción, sino como dialéctica en el trabajo del hombre en la naturaleza, y dialéctica de la necesi-

dad y de la producción”. En la posición de la necesidad y de su satisfacción, o en la que Lukacs denomina “posición teleológica” (teleologische Setzung), emerge el problema de las alternativas, que los hombres deciden en términos de intereses político-sociales; “los hombres, dice Marx, hacen su historia”.

El espacio de la reflexión de alternativas, y la asunción de las necesidades, es el ámbito en el que se despliega **la libertad en un proceso condicionado** por las relaciones de producción y por el estado de las fuerzas productivas. No hay desarrollo fatal o lógico de categorías; **por eso hay lucha, combate político de clases y de alternativas** que exponen demandas y necesidades insatisfechas. La Idea brota como una chispa en el ajetreo, en el trabajo materialmente condicionado de la fragua de Vulcano o de Prometeo.

Hay otros puntos teóricos, el de **la totalidad**, el del **individuo**, momento en lo colectivo, cuya reseña no parece posible en este espacio, necesariamente restringido. Vale la pena decir sin embargo que la “totalidad”, el sistema, que Marx teoriza y en cuya reflexión incluye la elucidación de los datos, no tiene nada en común, y, por simple decendencia intelectual no puede tenerlo, con lo que las neoconservadores yanquis denominan, y Elster trivialmente recoge: “holismo”. Marx a este respecto se explicó desde los Manuscritos del 44, pero con más precisión teórica en sus análisis sobre el “valor” y sobre la totalidad del valor: es el trabajo concreto de cada uno el que, en determinadas condiciones productivas y sociales, cuando produce un valor de uso, produce un valor de cambio para el mercado. La totalidad fundada en el valor, condición de la extracción de plus-valor, se apoya en los diferentes trabajos concretos; la totalidad brota de esa actividad condicionada de los individuos singulares. No hay “holismo”, categoría vaga y confusa que quizá pueda aplicarse a la realidad de las sectas yanquis, no a la teori-

zación marxista, bastante más seria y con otra densidad teórica que la experiencia “totalizante” de un hervor sentimental, tan inoperante y vacío como obtuso.

También aparece tratado en profundidad el problema del papel de las fuerzas productivas, ese nivel de realidad que hoy se discute, arrancan-

reflexión de la cualidad, desde el primer momento inscrita en el análisis crítico del cuantitativismo burgués, basado en el “valor” y en la dinámica del “mal infinito” de su producción y de su acumulación. Temática que con toda precisión filosófica sentó el muy joven Marx cuando desembocó en una consideración de la

obligan a avanzar lentamente, a escalar “el camino escarpado de la ciencia”; en el prólogo a la traducción francesa de *El Capital*, Marx ponía en guardia frente a la precipitación; tenemos que conjugar la rapidez de intervención y creación política con el “tiempo lento” de que hablara Nietzsche.



El espacio de la reflexión de alternativas, y la asunción de las necesidades, es el ámbito en el que se despliega la libertad en un proceso condicionado por las relaciones de producción y por el estado de las fuerzas productivas. No hay desarrollo fatal o lógico de categorías; por eso hay lucha, combate político de clases y de alternativas que exponen demandas y necesidades insatisfechas

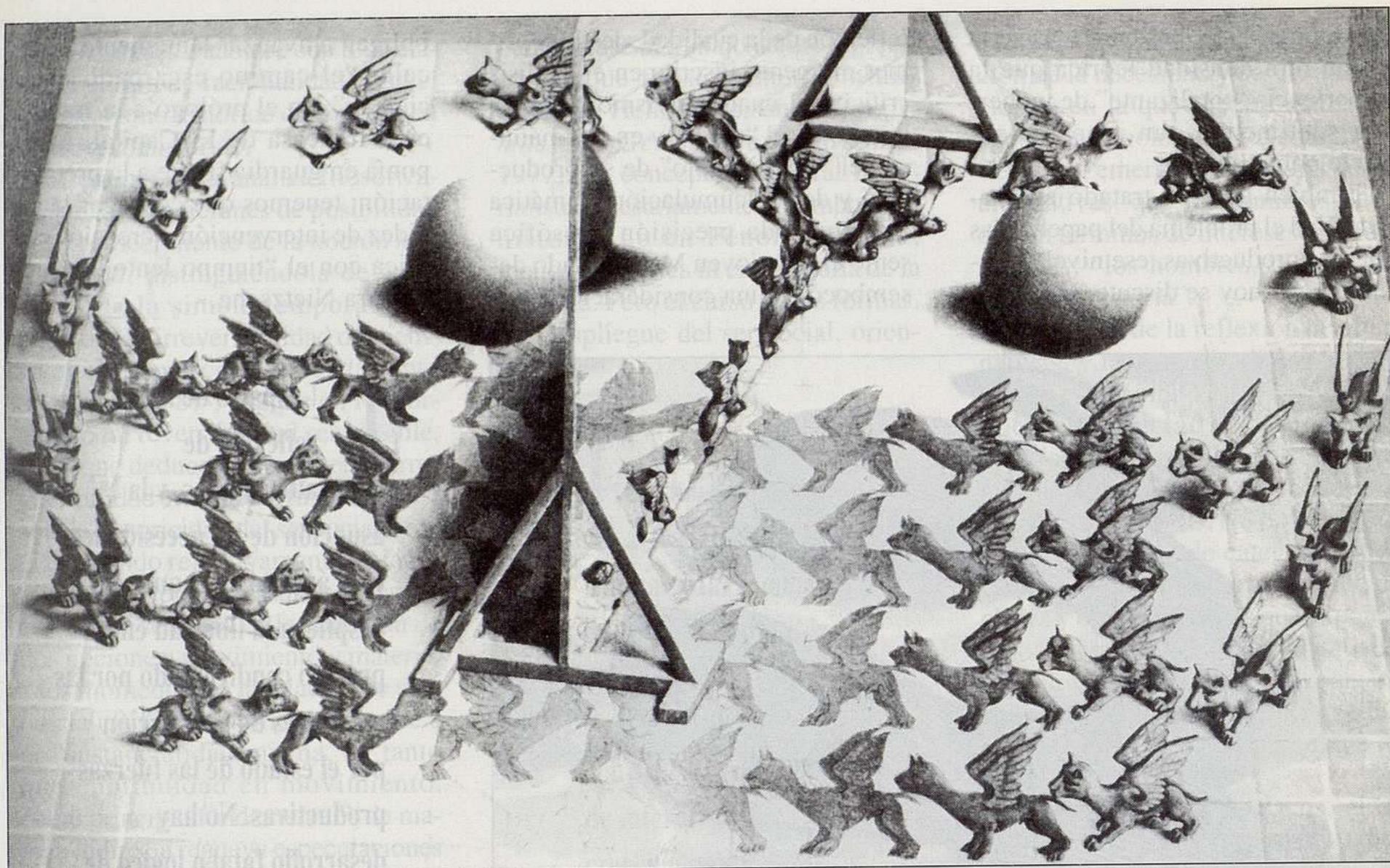
do de una preocupación “ecológica”, perfectamente oportuna y urgentísima, lo que no autoriza a mezclar ni a confundir los problemas y menos a lanzar andanadas contra tesis marxistas, no tanto centrales como científicamente indiscutibles en el estudio de los procesos antropológicos.

Cabe aducir que la tan denostada categoría de la “abundancia” en Marx ha de entenderse en el marco de una reflexión “social”, no natural e indiscriminadamente **cuantitativista**; una vez más los apresurados críticos tendrían que atender a esa dimensión teórica de la **cualidad** y del marco de las **necesidades sociales, racionalmente establecidas y satisfechas**;

relación “estética” de los sentidos con la Naturaleza “contemplada” (sic). Consideración agudizada en la célebre contraposición entre el Ser y el Tener.

Todo esto nos lleva a recomendar ardientemente la traducción de esa obra de Lukacs, su lectura y estudio y, más allá, a recomendar también una serena y no atropellada meditación de la obra de Marx. Es verdad que el calor y el ritmo de la lucha ideológica nos asaltan y agobian, nos empujan a la precipitación, a la trivialidad de pensamientos moldeados en los medios de comunicación, pero la exigencia, el rigor científico, el alcance de nuestra tarea nos

No quiero terminar esta elogiosa reseña del libro de Lukacs sin recordar palabras críticas de E. Bloch en el suyo, **Sujeto-Objeto**: que quizá haya algo insatisfactorio en la reflexión general del filósofo húngaro: dar totalmente agotada en Marx la médula del pensamiento de Hegel, Pero esto nos llevaría muy lejos, precisamente a un campo que hoy debe explorarse: el de la vitalidad y vigencia de esa tan desacreditada “dialéctica idealista”, cuyo conocimiento en profundidad era *conditio sine qua non* para entender *El capital*, según palabras de Lenin y a cuyo comentario hondo y agudo él mismo dedicó sus *Cuadernos filosóficos*. ■



LA SUBVERSION ACTUAL DE LOS VALORES DE USO: LA OBSOLESCENCIA PLANIFICADA

VICENTE ROMANO

SIN notarlo, nos hemos acostumbrado a renovar cada vez con más frecuencia las cosas que antes duraban para toda una vida. Sí, nos hemos dejado convencer de que este comportamiento tiene ventajas, y hasta creemos que nos produce alegría y placer. No parece preocuparnos lo que esta “rápida renovación” cuesta al globo terrestre y nos satisface que podamos permitirnoslo. Ni siquiera nos inquieta ya no saber nada del producto ni del comercio. A menudo ni siquiera el vendedor puede comunicarle sus experiencias al cliente. Tampoco nos molestamos por que tengamos que tirar tantas cosas. Lo único que aún

nos preocupa es la basura y los costes de su recogida. No pensamos, y en realidad no debería ser de nuestra incumbencia, en cómo y para qué trabajan la industria y el comercio. Tan sólo parece interesarnos si disponemos de suficiente dinero para llevar este estilo de vida que se nos ha impuesto.

El consumidor es quien sufre la aceleración de los ritmos del crecimiento económico, que suele efectuarse a costa de la calidad de la vida humana. Los defensores de este crecimiento cuestionan raras veces sus consecuencias y afirman que no se puede hacer nada por tratarse de fe-

nómenos concomitantes. Tanto el lema capitalista de “lo que es bueno para el patrono lo es también para la sociedad” como la tesis estalinista de la preeminencia de la industria pesada se apoyan en la convicción de que crecimiento de la producción es idéntico a incremento de la riqueza social.

¿Pero en qué consiste la “riqueza social”? ¿Son riqueza social y aumento de la producción dos cosas directamente proporcionales o idénticas?

La mayoría de los economistas modernos entiende por “riqueza social” el conjunto de elementos que posibi-

litan la producción y el comercio, esto es: la suma de bienes materiales y no materiales que, por un lado, son útiles y, por otro, existen en cantidades limitadas. Así por ejemplo, la calidad del medio ambiente, el aire puro, etc., no forman parte de esta riqueza (salvo que se conviertan en turismo o aparatos purificadores). En suman, la riqueza social está constituida por todo aquello que se puede vender y comprar.

Tanto para la economía capitalista como para la interpretación mecanicista de la economía marxista (p. ej. Stalin), la producción es algo objetivo, y sus necesidades están por encima de las del ser humano y de la sociedad. La producción no es, según esto, un instrumento mediante el cual la sociedad se procura lo que necesita a fin de que sus miembros puedan desarrollarse, sino que se convierte en objetivo en sí y en dominadora de los seres humanos.

De aquí se deduce, lógicamente, que la producción debe acelerarse en todas las circunstancias y que debe incrementarse con independencia de las necesidades de los consumidores. Se afirma que este crecimiento es objetivo, mientras que el consumo y el uso son de índole subjetiva, y el mercado actúa como regulador entre estos dos factores, independientes entre sí.

Carlos Marx, en cambio, no sólo entendía por riqueza social la producción, y mucho menos el proceso de cambio. El definía la riqueza social como una cantidad de valores de uso que están a disposición de la sociedad. (El capital, Libro I, cap. I). Está claro que Marx subordina a la riqueza social las instalaciones de producción, que son también valores de uso. Pero no son los únicos. También los productos finales creados por el hombre son valores de uso, sin que lo decisivo sea el modo de producción ni la duración de misma. Para el valor de uso de un producto carece de importancia que sea raro o

que tenga incorporado mucho o poco trabajo. Lo decisivo es únicamente que responda a las necesidades del ser humano y de la sociedad. La concepción marxiana de la riqueza social es mucho más amplia. Pues entre los valores de uso se cuentan también el aire puro, el agua potable y todo el hábitat natural del hombre, así como el hábitat artificial, es decir, todas las cosas ya utilizables y todos los objetos e instalaciones necesarios para la producción de nuevas cosas utilizables y todos los medios no materiales mediante los cuales los seres humanos configuran su vida individual

TANTO para la
economía capitalista
como para la
interpretación mecanicista
de la economía marxista,
la producción es algo
objetivo, y sus
necesidades están por
encima de las del ser
humano y de la sociedad

y social. El incremento de la riqueza social implica, por tanto, la preservación y el mantenimiento de lo ya creado. De este modo se le ponen también límites a la producción y a la productividad. Para conservar lo ya producido se requiere que sea de buena calidad. No sólo debe cumplir los requisitos de la consistencia mecánica sino todos los de la utilidad. Todo lo que no pueden usar los seres humanos y la sociedad, aunque alguien intente convencernos de lo contrario, todo lo que directa o indirectamente perjudica la vida humana, no forma parte de la riqueza social, sino que, por el contrario, indica pobreza.

La necesidad de cualificación afecta, no sólo a la producción, sino también al consumo. La riqueza social es, por tanto, la suma de los valores de uso que están a disposición de la sociedad, más la capacidad humana de producirlos, mantenerlos y usarlos racionalmente. También hay que conservar y utilizar racionalmente como valor de uso el medio ambiente natural.

Así que no es necesario subrayar que la cualificación de los consumidores es producto y componente de la cultura. A la calidad de vida no sólo pertenece el saber de lo que debe producirse, cómo y para qué, sino también la manera de su aprovechamiento. Aquí es donde se concreta la tan citada vida social, en la que cada individuo participa activamente, aunque de manera diferente.

Cuando se afirma que la producción tiene que crecer más deprisa que el consumo, sólo se pretende justificar con esta afirmación su crecimiento desconsiderado, brutal, irracionalmente extensivo, que se hace a costa del ser humano. La producción debe organizarse de tal manera que produzca valores de uso necesarios y que elabore y mantenga los ya existentes. Así se establece su calidad y su volumen. Pero como la producción forma parte de la riqueza social también rige para ella el principio de que no sólo hay que mantenerla, sino transformarla para satisfacer racionalmente las nuevas necesidades. Esto lleva, resumiendo, a la subversión de la escala de valores. Pues no se trata del producto social bruto, sino del bienestar social bruto. La diferencia entre producto social bruto y bienestar social bruto puede ilustrarse con el ejemplo siguiente: alguien que quiera bañarse abre el grifo de la bañera y calcula que cuanto más agua salga del grifo mejor se bañará. Parece una cosa lógica. Pero si se ha olvidado de taponar la bañera no podrá bañarse por mucha agua que corra. La situación actual de los países "desarrollados" es parecida.

Cuanto más mercancías salen por la tubería de la producción industrial tanto mayor es el desagüe. Y las consecuencias son las mismas: el gran consumo de los países industrialmente desarrollados produce una inundación de basura y productos de desecho. Cerrar el desagüe es más importante que pedirle a la gente que sólo se lave para que se gaste menos agua. Desde el punto de vista económico, esto significa que no hay que predicar la renuncia al consumo, sino cambiar el modo de producción sobre la base de una nueva escala de valores. (Peligro de agotamiento de las riquezas de la tierra, contaminación, etc.)

A la gente hay que explicarle de qué se trata y en qué situación desesperada nos encontramos. La salida sólo puede buscarse colectivamente. Para ello habría que apoyarse en los que ya están dispuestos a participar activamente en la transformación de la sociedad, en llevar toda la responsabilidad y en tolerar distintas concepciones. Si se pretende conseguir la colaboración de todos, o de la mayoría de los ciudadanos, hay que informar honestamente al público de todas las circunstancias y medidas, incluidas las desagradables.

A algunos pesimistas les puede parecer utópica semejante actitud ante la inmensidad de los problemas actuales. Pero nada humano se puede imponer sin las personas y contra las personas.

De jure todos los ciudadanos gozan hoy día de los mismos derechos, como proclaman las constituciones de todos los Estados modernos. Pero si comprobamos en la esfera económica cómo están las cosas, en realidad hallamos que los representantes del mecanismo económico y los consumidores se enfrentan como profesionales bien armados y aficionados impotentes. De ahí las grandes dificultades con que tropieza la transformación del mecanismo económico.

La solución de los problemas actuales conlleva ciertas limitaciones, claro está. La cuestión radica en si éstas se deben imponer legalmente a la producción industrial y al comercio o a los seres humanos. ¿Debe cambiar la manera actual del consumir cambiando la producción y el comercio, o debe forzarse desde arriba, mediante reglamentación, a que los consumidores prescindan de cosas? Quien propague la reglamentación, por nobles que sean sus motivos, conseguirá los efectos contrarios. Las decisiones sin los afectados estimulan

El consumidor es quien sufre la aceleración de los ritmos del crecimiento económico, que suele efectuarse a costa de la calidad de la vida humana

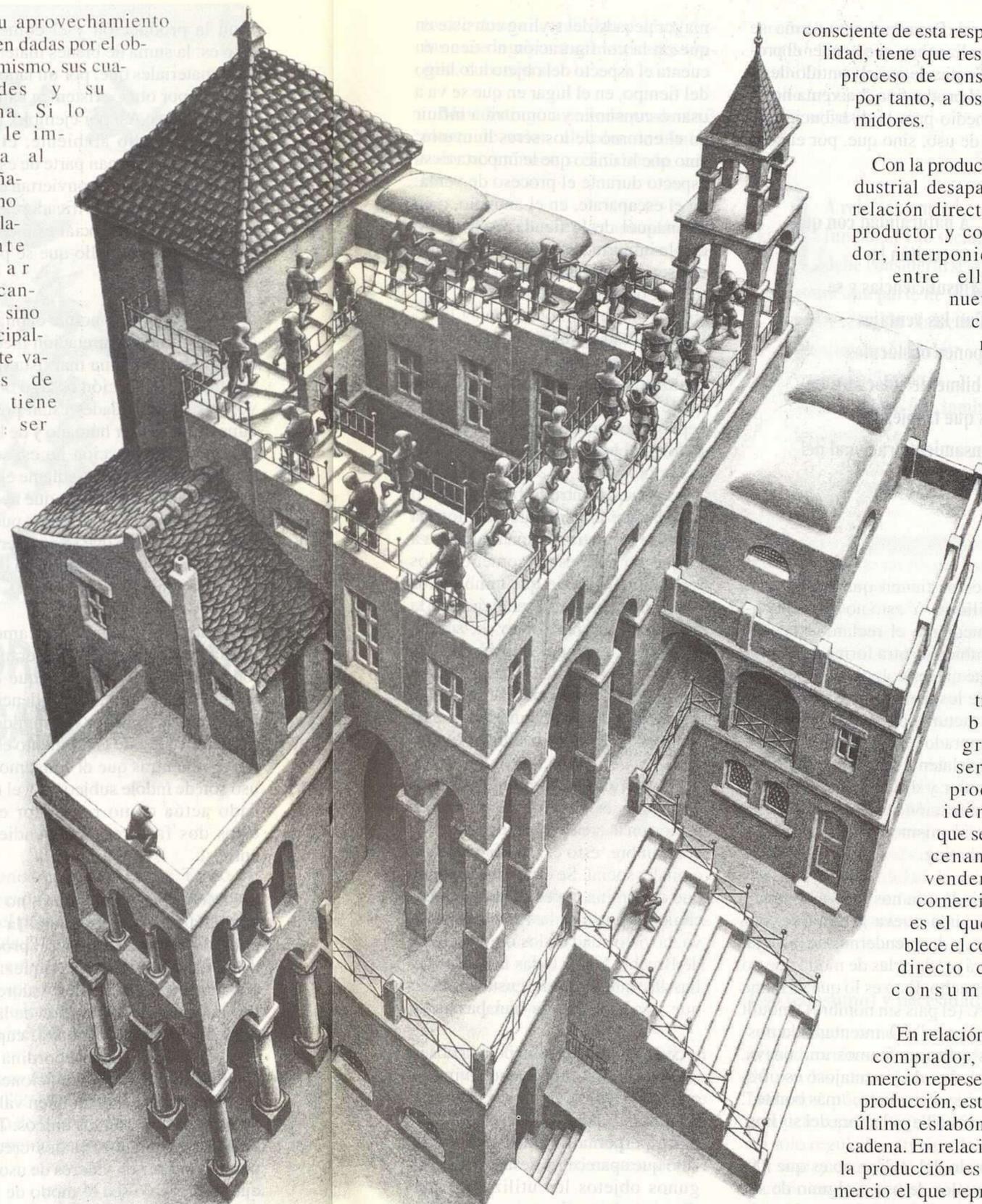
su resistencia, especialmente cuando se trata de algo insólito, algo que se contradice con sus comportamientos y prácticas anteriores.

Si se ve la necesidad de sustituir el consumo irracional actual por un consumo racional (sensato) hay que disponer de pautas o criterios. Hay que saber, por ejemplo, lo que es consumo racional, lo que aprovecha y lo que perjudica al ser humano como consumidor, qué cualidades debe tener un objeto o un espacio para que sea de auténtico aprovechamiento y se reconozca como tal.

Diseño, marketing y styling en relación con los valores de uso.

Diseño = proyecto, plan. Lo que ha diseñado el diseñador se realiza en el proceso de aprovechamiento o consumo. Pues las maneras posibles

de su aprovechamiento vienen dadas por el objeto mismo, sus cualidades y su forma. Si lo que le importa al diseñador no es solamente crear mercancías, sino principalmente valores de uso, tiene que ser



consciente de esta responsabilidad, tiene que respetar el proceso de consumo y, por tanto, a los consumidores.

Con la producción industrial desaparece la relación directa entre productor y consumidor, interponiéndose entre ellos un nuevo mecanismo: el comercio. La

producción industrial fabrica grandes series de productos idénticos que se almacenan para venderlos al comercio, que es el que establece el contacto directo con el consumidor.

En relación con el comprador, el comercio representa a la producción, esto es, al último eslabón de la cadena. En relación con la producción es el comercio el que representa al comprador. Desde el punto de vista del consumidor el comercio sólo de-

El marketing es la manera en que los seres humanos son unidos a la producción y al comercio para que tiren alegres de toda su carga

sempeña un papel mediador, de intermediario. De donde se deduce lógicamente que las informaciones transmitidas por este canal acerca del consumo tienen que estar deformadas por los intereses del mediador-intermediario.

Chocamos aquí con una primera contradicción: para la producción y el comercio, el producto es principalmente mercancía, su utilidad es para ellos idéntica a vendibilidad. Su capacidad de ser usado juega, por el contrario, un papel secundario. De donde se deduce que la relación entre valor económico y valor de cambio es más decisiva que la relación entre vendibilidad y capacidad para ser utilizado o consumido.

En contraste con la situación existente entre las dos guerras mundiales, hoy día no estamos en modo alguno convencidos de que todo lo que ofrece la producción sea racional, ni de que se desarrolle en la dirección correcta. Dudamos de la racionalidad de todo el mecanismo. No sólo producen temor sus derivados, sino también el consumo (consumismo) que se nos impone. Observamos con horror su voracidad, de la que caen presa las riquezas del Tercer Mundo. Dicho en pocas palabras: lo que se pone en cuestión es todo el mecanismo económico. La superación de esta situación se ha hecho tan urgente que las cuestiones que plantean

las distintas formaciones sociales han pasado a un segundo plano.

El modelo de este mecanismo económico de capital puede esbozarse del modo siguiente:

El núcleo de este mecanismo lo forma la producción industrial con su carácter reproductivo, y su rasgo distintivo es la relación indirecta con el consumidor o usuario.

Carácter reproductivo significa aquí producción en serie, lo que significa que cada producto dispone de un modelo o diseño antes de su producción.

La relación indirecta con el usuario o consumidor se realiza a través del comercio, que dentro del capitalismo goza de cierta autonomía.

Finalmente, la equivalencia en dinero de todos sus elementos, que presuponen la acumulación de capital y la producción de ganancia.

Cualquier producto, ya sea pan o coches, ropa o muebles, cerámica o peines, jabón o cerveza, se elabora con productos de otras ramas industriales: harina, levadura, planchas de acero, tornillos, pinturas, tablas, cola, etc., etc. Sintetizando mucho, puede decirse que todo el proceso de producción es un proceso específico de consumo.

Originariamente el eslabón intermedio se llamaba marketing. En la actualidad se utiliza este concepto para designar la investigación que permite manipular a los seres humanos en su papel de consumidores en interés del mecanismo económico del capital. Dicho gráficamente, el marketing es la manera en que los seres humanos son uncidos a la producción y al comercio para que tiren alegres de toda su carga.

En relación con el mecanismo económico del capital el producto sólo representa la posición de cierta suma

de dinero. Para que esta suma se pueda realizar hay que vender el producto. Se pierde así el sentido de la actividad productiva. La venta no es ya un medio para la distribución de valores de uso, sino que, por el con-

LA naturalidad con que se ocultan las insuficiencias y se inflan las ventajas suponen obstáculos hábilmente colocados en los que tropieza el pensamiento racional del usuario

trario, éstos tienen que servir a su vendibilidad. Y esto no sólo se consigue mediante el reclamo masivo, sino también de otra forma más sutil, mediante una psicología de venta que abusa de los mecanismos propios de una estructura social contradictoria. Los compradores son víctimas de una ideología latente que marca las escalas de valor y dirige las necesidades en una dirección determinada. Así se definen al mismo tiempo las tareas del marketing.

Si la industria nos quiere obligar a comprar una nueva aspiradora, por ejemplo, y desprendernos de la vieja, intentará producirlas de modo que no duren mucho. Esto es lo que se llama en USA. (el país sin nombre) "inbuilt obsolescence". O intentará demostrarnos que necesitamos una nueva. Lo más cómodo y ventajoso es ofrecer un nuevo producto, "más bonito". Así es como llega la hora del styling.

Lo malo del styling no es que mejore el valor de uso o alguno de sus componentes. Lo malo es que a través de la forma procura ocultar la disminución del valor de uso. Pero el

mayor pecado del styling consiste en que en la configuración no tiene en cuenta el aspecto del objeto a lo largo del tiempo, en el lugar en que se va a usar o consumir y cómo va a influir en el entorno de los seres humanos; sino que lo único que le importa es su aspecto durante el proceso de venta: en el escaparate, en el anuncio, o en el anaquel de la tienda. Así que lo que le importa al styling es aumentar el pseudovalor de uso de un objeto para el proceso de venta.

El proceso de uso (y consumo) requiere de un objeto que sea: 1) útil (aprovechable), 2) durable, 3) domizable (manejable), 4) que sea susceptible de mantener y cuidar, y 5) seguro en el uso.

La relación entre lo funcional y lo social debe considerarse como una parte de la contradicción dialéctica a la que no sólo están sometidos los seres humanos sino que también los constituye. Esta contradicción de la existencia humana, esto es, social, surge en el campo de tensión de dos polos, entre naturaleza y cultura. Son dos polos opuestos, pero constituyen al mismo tiempo una unidad que da sentido a cada uno de ellos.

El criterio de selección de objetos y espacios es el grado de su participación en la creación de la esfera vital del hombre, esto es, su eficacia funcional y social. Se crea así el baremo que determina la peculiaridad estéticamente posible, la fuerza expresiva, la vistosidad de los objetos. (Cita de Brecht: "entre todas las cosas bellas las que más me gustan son las que por más manos han pasado").

Si nos detenemos un poco a observar los objetos con los que vivimos y con cuya ayuda actuamos, comprobamos que no constituyen ninguna parte perpetua de nuestro entorno, sino que aparecen y desaparecen. Algunos objetos los utilizamos más tiempo, otros sólo una vez (alimentos), otros ocupan un lugar estable en nuestro entorno, otros hay que sacar-

los de donde se guardan y devolverlos a ese lugar una vez utilizados (vajilla, cubertería).

Max distinguía en todo producto 3 clases de valor: el valor de uso, el valor económico y el valor de cambio.

El valor de uso es la capacidad que tiene un objeto de ser usado por el ser humano y la sociedad.

El valor económico es la suma del trabajo, es decir, el gasto de energía que hay que invertir para producir una cosa, o sea, lo que se entiende por costes de producción.

El valor de cambio es la capacidad de los productos de ser vendidos, esto es, de ser cambiados por dinero, lo que dicho en términos simplificados se presenta como precio.

Si se separan el gasto de trabajo y el valor de uso se tienen cosas provechosas y útiles que no cuestan nada (aire, sol, agua, etc.) y que no tienen nada que ver con las relaciones de producción, aunque éstas puedan destruirlas. El trabajo humano puede producir cosas útiles y perjudiciales. La utilidad o el provecho de una cosa no guarda relación ninguna con su precio: las cosas buenas pueden ser baratas y las malas caras.

El que un producto tenga venta no significa que su valor de uso sea elevado.

El valor de uso depende de las cualidades del objeto.

Como toda categoría de valor, el valor de uso es consecuencia de una relación. Las mismas cualidades que en ciertas circunstancias tienen un efecto positivo, pueden tener consecuencias negativas en otras.

Como la mayor parte de los valores de uso son producto de la actividad humana, el valor de uso de un

producto puede ser grande, pequeño o nulo. Una cosa que se considera un cuchillo no necesita ser un buen cuchillo, o puede ser un cuchillo que ni siquiera corta.

LA relación entre lo funcional y lo social debe considerarse como una parte de la contradicción dialéctica a la que no sólo están sometidos los seres humanos sino que también los constituye

En general puede decirse que el valor de uso de un objeto está siempre en relación con el aprovechamiento para el que fue diseñado y elaborado. Cuando un objeto o espacio se utiliza indebidamente su utilidad se convierte en perjuicio. Con una silla, por ejemplo, se le puede romper a alguien la cabeza.

¿Qué ocurre cuando un objeto sólo se produce para la venta, esto es, para servir de mercancía? Lo cuestionable y amoral del marketing estriba en que sólo investiga el aspecto vendible, es decir, la psudoutilidad de un producto, y en que subordina a la vendibilidad todo lo demás, incluido el verdadero valor de uso.

Uso (consumo) y necesidades.

La imagen armónica, según la cual la producción se desarrolla de acuerdo con las necesidades de los seres humanos -porque la necesidad de un producto representa (es) la fuerza que no sólo regula los precios del mercado, sino que también determina la dirección en que se desarrollan la producción y el comercio-, pierde cada vez más credibilidad. Todos sabemos lo impotentes que son los ciudada-

nos como consumidores y usuarios frente al actual mecanismo del capital. No sólo la oferta dirigida, sino también el reclamo (publicidad), que opera con símbolos familiares y queridos, abusa de las reacciones de las personas y manipula sus representaciones de valor, perdiendo así su función como instrumento de orientación en la vida social. También la naturalidad con que se ocultan las insuficiencias y se inflan las ventajas suponen obstáculos hábilmente colocados en los que tropieza el pensamiento racional del usuario. Se trata de un ataque organizado contra el ser humano, que carece de energías o posibilidades de defensa.

Hace ya tiempo que el desarrollo del mecanismo del capital no viene determinado por las necesidades de los seres humanos ni de la sociedad. Al contrario, parece como si las necesidades estuvieran cada vez más determinadas por las necesidades de crecimiento de ese mecanismo.

¿Qué son en realidad las necesidades? ¿Cómo surgen? ¿Cuándo están justificadas? ¿Pueden satisfacer, y hasta qué punto? No se trata de preguntas superfluas.

Las necesidades sólo pueden investigarse en su globalidad, como parte de la vida de los hombres y mujeres en su calidad de seres sociales, por un lado, y como componentes de la sociedad, por otro.

El origen de las necesidades:

el hombre como parte de la naturaleza

N

P

F

I

A

S

como individuo anónimo dentro de un todo anónimo.

El exágono indica que la cantidad de necesidades posibles responde a las posibilidades de combinación y variación de sus orígenes (I.P.N.F.A.S.) y de sus relaciones resultantes. Ninguna necesidad concreta, y mucho menos la necesidad de algo, puede ser la reacción a un solo origen. De donde se deduce que la división habitual entre necesidades básicas y demás, primarias y secundarias, racionales y emocionales, etc., no se sostiene.

ENTRE las paradojas internas que determinan al ser humano se cuenta la necesidad que tiene de grandes espacios que no lo atosiguen, como del cubil que lo proteja

Los límites del consumo.

Las necesidades y el modo de satisfacerlas han cambiado de tal manera en los últimos cien años que parece justificado preguntarse por los límites del consumo.

A primera vista se tiene la impresión de que es la producción la única que pone los límites, puesto que lo que no se produce tampoco se puede usar ni consumir. Pero podemos también imaginarnos ciertos objetos de uso que ni la industria ni nosotros hemos sido capaces de producir hasta ahora: otros se producen sin que estemos en condiciones de dominarlos, y otros requieren para su aprovecha-

miento medios de los que no disponemos.

Otro factor determinante para los límites del consumo es el dinero, que en nuestro sistema social es inevitable para adquirir las cosas que necesitamos. En estos tiempos en los que todo se puede comprar y casi todo vender, las cosas que se pueden tener sin dinero carecen de valor y, por tanto, son inútiles, no son aprovechables. De ahí la opinión tan difun-

Pero no es esto lo que aquí nos preocupa. Lo que nos importa es establecer los límites que el proceso de aprovechamiento de las propias cosas pone al consumo. Para eso debemos preguntar por el límite máximo del consumo. Hecha en tiempos de enormes diferencias sociales, esta pregunta puede parecer provocadora, puesto que la mayoría de la sociedad no alcanza ese límite. Pero en realidad es la única posibilidad de averiguar esos límites.



da, sustentada en la experiencia, de que la falta de dinero impide la satisfacción de las necesidades incluidas las racionales.

Si se admite que la mayoría de las personas tiene constantemente escasez de dinero, podría investigarse, claro está, dónde está el límite del consumo mínimo. No sería la primera vez que se hace semejante investigación. Pero sus resultados se podrían comparar con las conclusiones a las que llegaron los funcionalistas y los utilitaristas en los años 20 y primera mitad de los 30 y ver así cómo han variado los deseos y expectativas.

Tomemos como modelo la situación de un profesional con familia y con un sueldo para permitirse "todo lo que desee". Su mera existencia física pone límites al consumo. Tiene que alimentarse, pero a partir de cierto límite la ingestión de mayores cantidades le puede perjudicar. Lo mismo puede decirse de la ropa, los zapatos, coches, etc. La capacidad de sus armarios y garajes es limitada. Además necesita tiempo para limpiarlos y cuidarlos.

El tiempo también le pone límites al uso de los espacios.

La vivienda, por ejemplo, permite la existencia física del ser humano al

proporcionarle protección, tanto a él como a su familia, en el interior de una comunidad mayor. Cuanto más anónimo es el entorno, esto es, cuanto mayor sea el número de desconocidos que lo rodean, tanto más fuerte la necesidad de este refugio. Pero entre las paradojas internas que determinan al ser humano se cuenta la necesidad que tiene de grandes espacios que no lo atosiguen, como del cubil que lo proteja. Los humores varían en la vida. La vivienda óptima debería tomar en con-

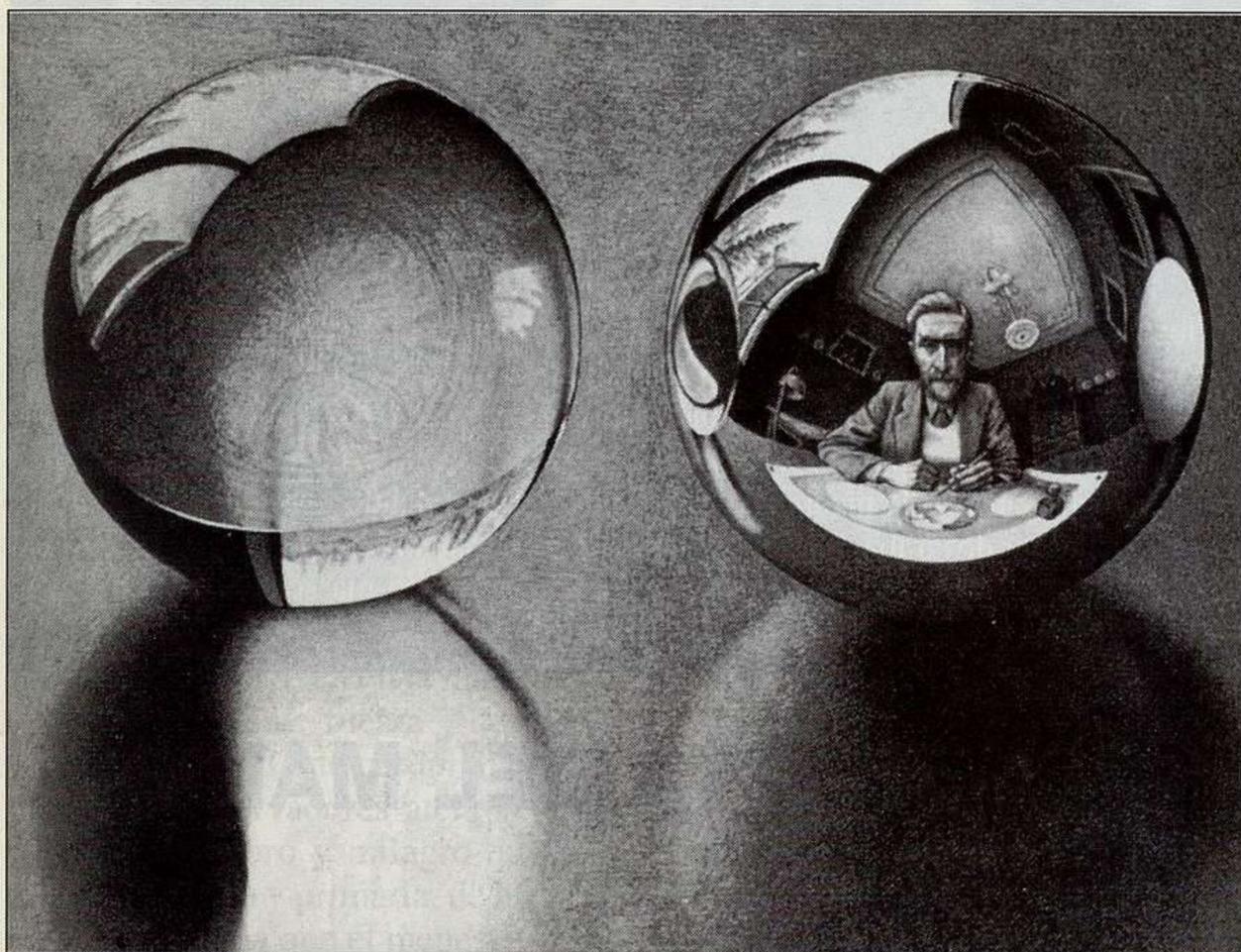
mano, en su calidad de ser social, sólo puede realizar con otros seres humanos. Lo importante son las formas que adopta esta cooperación, si concuerdan cantidad y calidad. (La cooperación se entiende aquí como interacción con los amigos, la familia, el lugar de trabajo, la pertenencia a distintas organizaciones, hasta la interacción indirecta con otros conciudadanos anónimos a través de las instituciones sociales).

El tiempo juega aquí un papel im-

¿Cómo, hasta qué punto y dónde lo son?

2) ¿Es lo que se valora útil o perjudicial para la naturaleza, en su calidad de morada y fuente de la vida? (como objeto, proceso, derivado del proceso, de la institución o del sistema). ¿Cómo, hasta qué punto y dónde lo es?

3) ¿Es lo que se valora útil o perjudicial a la interacción social? (desde



sideración ambas necesidades, así como la circunstancia de que, por un lado, necesita un lugar que le garantice su esfera privada y, por otro, un entorno donde satisfacer sus necesidades sociales..

En una comunidad con buenas relaciones interhumanas y la correspondiente arquitectura podría satisfacerse también la necesidad de sociabilidad y de soledad fuera de la vivienda. (Espacios sociales en los bloques o manzanas).

La conciencia de la limitación debería estimular la cooperación, pues hay ciertas necesidades que el ser hu-

portante. El día no tiene más que 24 horas.

Necesidades y valores.

Si se parte del axioma de que todo lo que perjudica a la vida humana, tanto física como espiritual, es malo y, por tanto, rechazable, se pueden hacer las preguntas siguientes:

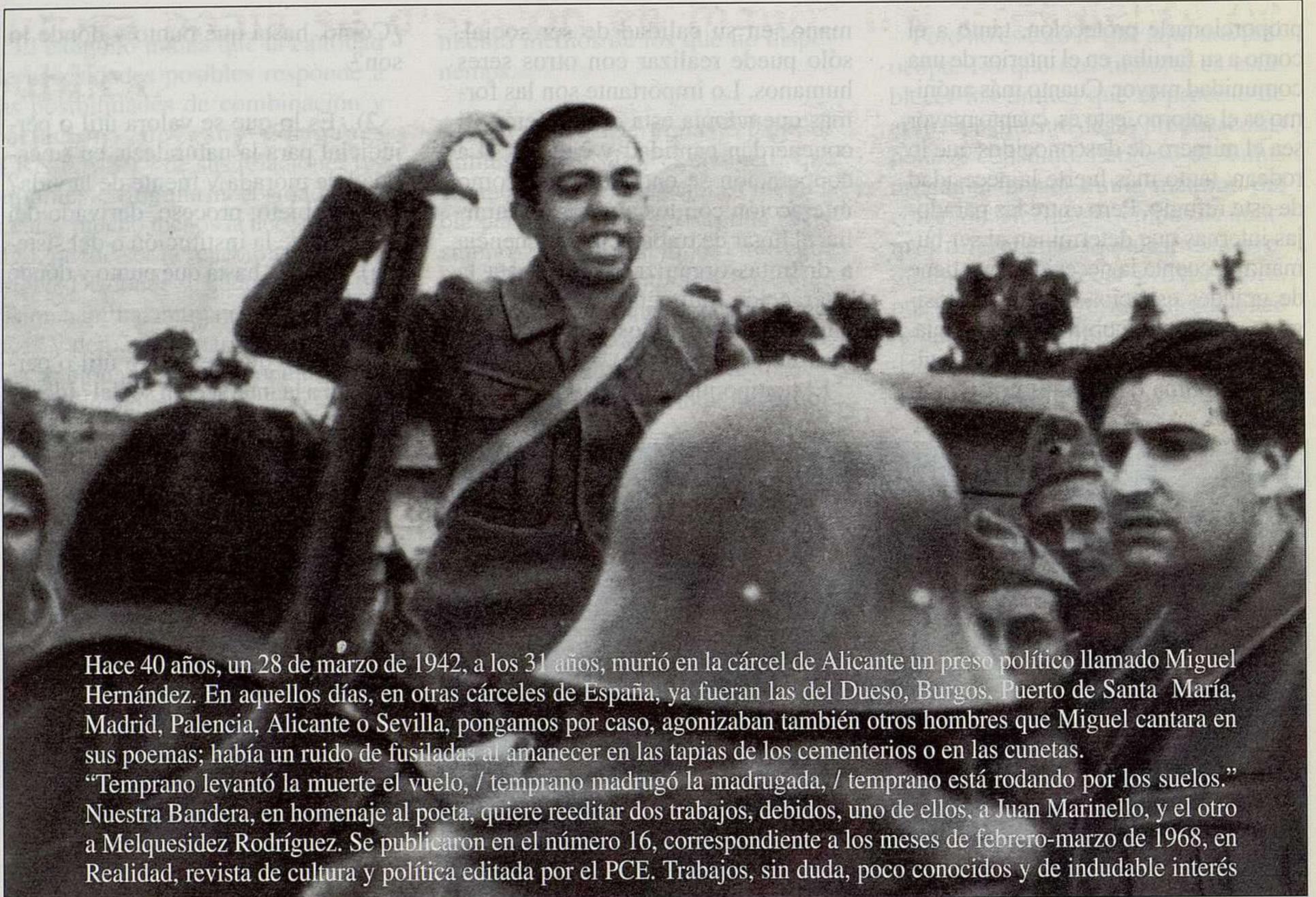
1) ¿Son beneficiosas o nocivas las cosas, procesos, instituciones, en su estructura, funcionamiento o productos, para la vida física y espiritual de los seres humanos, para su existencia social, y también en el sentido de la interacción comunicativa?

EN una comunidad con buenas relaciones interhumanas y la correspondiente arquitectura podría satisfacerse también la necesidad de sociabilidad y de soledad fuera de la vivienda

el ejercicio de la profesión del individuo hasta las modalidades de la coexistencia) ¿Cómo, hasta qué punto y dónde lo es?

Si se tiene en cuenta el axioma del valor de la vida, no puede equipararse el alimento con la droga, ni confundir la productividad con el rendimiento forzado, ni igualar producto social bruto a riqueza social.

Sólo cuando el impulso revolucionario se nutre de experiencias cotidianas y profesionales existe la esperanza de que no se aisle de la vida, de que persiga falsas metas y alcance lo contrario de lo deseado. ■



Hace 40 años, un 28 de marzo de 1942, a los 31 años, murió en la cárcel de Alicante un preso político llamado Miguel Hernández. En aquellos días, en otras cárceles de España, ya fueran las del Dueso, Burgos, Puerto de Santa María, Madrid, Palencia, Alicante o Sevilla, pongamos por caso, agonizaban también otros hombres que Miguel cantara en sus poemas; había un ruido de fusiladas al amanecer en las tapias de los cementerios o en las cunetas.

“Temprano levantó la muerte el vuelo, / temprano madrugó la madrugada, / temprano está rodando por los suelos.” Nuestra Bandera, en homenaje al poeta, quiere reeditar dos trabajos, debidos, uno de ellos, a Juan Marinello, y el otro a Melquesidez Rodríguez. Se publicaron en el número 16, correspondiente a los meses de febrero-marzo de 1968, en Realidad, revista de cultura y política editada por el PCE. Trabajos, sin duda, poco conocidos y de indudable interés

MIGUEL HERNANDEZ, POETA DEL MAÑANA

Por Juan MARINELLO

COMO ocurre con todos los creadores verdaderos -los de raíz y flor-, el peso de los días define y ensancha la significación de Miguel Hernández en la poesía española. El escribió, a la muerte de Pablo de la Torriente, estos versos proféticos: No temáis que se extinga su sangre sin objeto porque este es de los muertos que crecen y se agrandan aunque el tiempo devaste su gigante esqueleto.

El tiempo que ha ido acreciendo la estatura del luchador cubano, joven de pluma y de pelea como su hermano español, está levantando al más firme nivel la obra del autor de Viento del Pueblo. No es ajeno a ello la

vida y la muerte del poeta: su largo martirio bajo la barbarie franquista, la clara lealtad a su gente, a su pueblo y a su tiempo; pero lo esencial de su creciente grandeza está en la sustancia, en la calidad de su obra lírica. Miguel Hernández es una gran voz patriótica, revolucionaria, pero lo es en razón de su singular poema combatiente.

La guerra civil española, guerra de liberación que no ha terminado todavía, fue una gran prueba, y un gran tesoro, para la poesía de la península. Con decir que sus cultivadores genuinos fueron y son poetas del destierro (cuando no, como García Lorca, poetas de la muerte), está

dicho lo más. Unamuno murió de la herida de su España. Juan Ramón Jiménez no volvió a ver el sol andaluz. Antonio Machado, caído con su pueblo, afiló su tono mayor en la coyuntura heroica. León Felipe encontró nuevos aires para su canto atormentado. Federico quedó como un gran testigo sangrante, inseparable de su pueblo y de su invención milagrosa. Rafael Alberti encontró las alas para sus vuelos maestros. Emilio Prados alzó la frente entristecida entre el estruendo libertador. Pedro Garfias fortaleció su mensaje claro y erguido. Luis Cernuda exaltó su vena épica. Y todos, Moreno Villa y Salinas, Bergamín y

Guillén, Aleixandre y Doménchina, Altoaguirre y Rejano, Diego y Herrera, Petere y Max Aub, crecieron con la España de “la rabia y de la idea”.

Decir que el autor de *El niño yuntero* es lo español encarnizado es recordar lo consabido. Su verso aparece como una planta nacida en el surco familiar, untada de lluvias y de vientos, hija de la naturaleza que hace al hombre y se lo lleva. En poeta alguno de su día aparece la unidad tierra-pueblo como en Miguel Hernández.

El caso del cantor que evocamos plantea agudamente el problema del nacionalismo creador y es, al mismo tiempo, una hazaña que contribuye a entenderlo y a darle la salida adecuada. Veámoslo.

Está averiguado que lo más firme de la poesía española arranca de lo popular. Pudiera decirse que así ocurre en todas partes, lo que no restaría anchura y volumen al fenómeno hispánico en su condición culminante. No hay pueblo europeo que posea el tesoro de los cancioneros y los romances viejos, riqueza que da testimonio de que viven en la masa todos los elementos de fuerza y de gracia que integran el arte perdurable. Para muchos observadores atentos sigue siendo asombro y milagro que una sociedad ruda y primaria, de hierro y sangre, y en la que el menester militar lo cubre todo, pueda dar nacimiento a expresiones delicadas y sutiles que no se han repetido en tiempos posteriores de mayor sosiego, saber y cultura.

La vieja iluminación -más enorme y más delicada que alguna otra de la Edad Media-, es un valor inmortal que reaparece siempre, como un Gaudiano obstinado, en el camino secular de las letras españolas. A veces se muestra en su pureza primitiva, pidiendo solo el ropaje del tiempo; otras, es como una corriente subterránea que moja las raíces del creador fiel. En ocasiones, se siente como un aire distante (en el Juan Ramón de los últimos días), que mueve levemente los frutos alejados del suelo; pero fracasa sin remedio el que quiera igno-

rar del todo la sorprendente voz antigua. La gran literatura española, la que triunfa de la prueba decisiva de la atención lectora, está nutrida de popularismo, y claro está que usamos aquí la estragada palabra en el sentido más ingenuo y estricto: popularismo, testimonio libre y real de los sentires, pensares y decires del cuerpo activo y transformador de cada nacionalidad.

Siempre hemos sospechado que la mayor significación de Miguel Hernández está en ser la señal, el anuncio, de un gran tiempo futuro. Intentemos dar con la razón de las sospechas.

Sabemos que escribir oyendo la voz del pueblo no es siempre escribir para el pueblo. El grande Antonio Machado dijo sobre esto palabras definitivas (“¿Escribir para el pueblo? Qué más quisiera yo...”). Entre ese querer y ese llegar se levanta un muro de mucho espesor. Aunque es de sorprendente penetración el entendimiento del pueblo, nadie negaría que los modos arbitrarios o sutiles -usados a veces por escritores de fuerte vocación humana y hasta de impecable posición política-, no llegan a su comprensión ni levantan su avidez lectora. Y si el escritor, o el plástico, o el músico, quieren ser servidores plenos de sus contemporáneos, han de esforzarse cada día en poner su obra a libre plática, en la inmediata comunicación de las grandes mayorías.

Desde luego que el problema a que aludimos es, como todo en la sociedad burguesa, expresión de la existencia de las clases. Si el saber es fácil para las clases dominantes y difícil para las clases dominadas, es obligado que el creador absorba la intimidad de una cultura que no se ha dispuesto para el pueblo sino para los que viven de su esfuerzo. Por ello ocurre que, aún en el más generoso de los artistas, se dé una obra dirigida en su lenguaje, en su arboladura, a las gentes formadas como él a mucha distancia del saber de la masa.

Parece indiscutible que toda concepción revolucionaria de la creación letrada ha de entenderse como un im-

pulso encaminado a la comprensión y al goce de todos los miembros de una comunidad. Como ello no supone dar la espalda a las tradiciones vivientes y a los logros fecundos, la tarea del creador ha de ser compleja y dilatada, a más de difícil: queda forzado a dar espacio en su obra a la suma de aciertos potables del pasado -sin olvidar sus íntimas sustancias-, y a ofrecer su novedad, su originalidad en términos claros y asequibles, en el término en que todos los hombres se congregan.

Quien mire en el anuncio de esta tarea heroica -que ha de hacerse contra la misma formación del escritor-, un rebajamiento de su fundación, sufre el mayor de los errores. No se trata, no puede tratarse, en un empeño profundamente revolucionario, de restar altura a la obra de arte. Para convencernos de que no puede ser éste el propósito, aduzcamos dos elementos concluyentes. De una parte, debemos limpiarnos del frecuente pecado, anti-revolucionario por estático e inerte, de imaginar que el entendimiento de la obra de creación ha de normarse por la existencia de la gran masa inculta que la opresión capitalista mantiene en triste ignorancia. Querer una superación certera en la faena del artista, sin pensar al mismo tiempo en la elevación del que va a recibir su obra, es quedarse a medio camino en la ecuación que propugna el criterio revolucionario. La cuestión ha de verse en una larga perspectiva: en ella se advertiría que alfabetizar es, en la más honda entraña, el mayor empeño de cultura.

La otra razón es más sutil, pero de pareja medida. Nos referimos al hecho de que, no ya en los tiempos cercanos sino en la más sombría Edad Media, la obra del pueblo, del poeta sin apellido -y es forzoso volver al recuerdo de los cancioneros y los romances viejos, maravillas en sí mismos, maravillas para entender hechos actuales-, ofreció momentos de fineza, gracia y matiz que no han sido superados después.

En esa tarea de cíclopes, que supone nada menos que resolver una esencial contradicción histórica, el poema

de Miguel Hernández es una hazaña eminente. Ninguno responde mejor a la tradición populista de España; ninguno inserta esa tradición en una originalidad tan recia, fresca y andadora.

El verso del autor de la Oda al Sudor cuaja el hallazgo de la claridad henchida de sentido, de emoción y de flor; pero se distingue del de sus contemporáneos por su empuje combativo y por su directa elocuencia. Todos los dolores de su contorno afloran en su verso, pero a todos ofrece una resonancia en que el diseño erigido y la imagen inesperada alcanza calidad y permanencia.

La guerra avivó la llama popular del pastor de Orihuela y la elevó a señal de uno de los grandes momentos en el camino angustioso de su pueblo: la guerra está en su verso, con su sangre, su violencia y su esperanza. El largo cautiverio que lo condujo a la muerte se refleja sobre su obra última, cambiándole el tono, pero no la esencia; lo que hay en ella de viril sospecha, de solidaridad fraternal, de dolida ternura, de ansiedad humana, le gana el centro del canto. Pero la pena sin fondo del castigo monstruoso,

“¿Que hice para que pusieran en mi vida tanta cárcel?”

no le quiebran la fe en la lucha de todos, pero es obligado que lo traiga a los conflictos íntimos, sin los que la estampa de un gran poeta no se integra y completa.

Lo que nos dejó Miguel Hernández en su anotación de los de afuera y de los de adentro, debe servir de advertencia y presagio para mucha de la poesía que se escribe hoy en las lenguas cultas. Por razones que no han de aducirse aquí, se nos da un verso casi siempre afilado, alguna vez sugerente, por excepción profundo. En una suerte de nueva retórica antirretórica, proliferan poemas hechos de alusiones gráciles, eslabonadas en una secuencia grata, pero consabida. Con poco trabajo, pudiera componerse un grueso libro conteniendo la obra de los cultivadores de tal poesía, sin que el lector advirtiese, al leerlo,

que se trata del fruto de varios autores. Pasado algún tiempo, este conjunto de alusiones coincidentes y de encadenamientos errabundos no levantarán ni emoción ni recuerdo; quedarán como la vegetación de la orilla, que ve pasar la corriente viva del río, siempre nueva y distinta en su inquietud poderosa.

Mientras tanta poesía neutra, a espaldas de la vida y la de muerte, se diluya sin pena ni gloria, la de Miguel Hernández mostrará mejor la condición de lo que nace con ademán y signo de futuro. Negar su virtud sería lo mismo que pretender desoir, apagar, una voz de siglos renacida con gesto y acento sorprendentes; cosa tan descaminada como inútil, porque su gran pueblo seguirá ofreciendo al mundo la marca de su sangre,alzada al nivel de su libertad. El que una vez supo decir con lengua propia la lucha y la esperanza colectivas quedará sostenido por su hazaña y señalando con ella la tarea venidera.

Los que tuvimos el privilegio de ser amigos de los tres grandes poetas hechos y deshechos por la guerra libertadora de España, podemos decir mejor que otros la hondura nacional, popular, histórica de su mensaje. Antonio Machado fue el noble saber y la ancha maestría, rectores de su mente ofendida; Federico García Lorca transmitió la furia de las impotencias encarnizadas y el juego de luces mágicas de su España andaluza. La presencia de Don Antonio y de Federico era como el guante que anuncia y dibuja la mano: en uno la tristeza meditativa acariciando la certidumbre del amanecer; en el otro el perfil de la gracia, encubridor de terrores y premoniciones. Miguel Hernández fue, en el desgaire andariego, en la boca desgarrada y en la frente campesina, la evidencia de su combate y de su canto. Sin intención de paralelismos absurdos, debe decirse que latía en él el poder ascendente e invencible que ha de traer la España evocada y honrada por sus tres grandes cantores.

En Miguel Hernández está, mejor que en sus contemporáneos, la heri-

da secular, la ofensa reiterada en la propia carne; como la ofensa y la herida persisten sobre la gente de su origen, su grito será válido y útil por mucho tiempo. Cuando se haya cumplido su voluntad y derrotadas de una vez las fuerzas que le ensombrecieron la vida, quedará su clamor como un testimonio invulnerable y como un magno servicio de bien y de belleza.

Los poetas de hoy le han hecho a Miguel Hernández el mejor homenaje, el de una comprensión a través y por encima del parentesco lírico. Algunos, como José Luis Cano, apuntan al tamaño del mal que le arranco la voz:

“De que mundo implacable será el viento

que ha secado la luz de tu mirada
y la bronca hermosura de tu acento...”

Otros, como Aquelino Duque, sueñan, a su luz, la llegada de tiempos grandes:

“Por más que estamos ciegos se aproxima tu aurora

por más que te neguemos canta el gallo tres veces;

aunque desesperemos hay mas fe de hora en hora,

más operarios en las mieses.”

Y Jesús López Pacheco cierra su homenaje con estos versos:

“Miguel porque los tres somos de tierra,

tierra es el nombre nuestro y el de todo,

la tierra no muere aunque la entieren.”

La tierra no puede enterrarse porque es ella la que guarda lo que ha vivido, lo percedero y lo perdurable. La tierra de España arroja con gesto maternal el ímpetu fiel, rebelde, invencible de Miguel Hernández. Está apuntando el día en que su voluntad se haga triunfo y ley. Entonces, los que merecen regir su pueblo, los trabajadores, los campesinos, los poetas, le saludarán en libertad la estatura incambiable. Y los meditadores honestos y militantes de todos los parajes confirmarán en su obra la presencia de una nueva y futura medida del arte. ■

MIGUEL HERNANDEZ EN LAS CARCELES FRANQUISTAS

Melquesidez RODRIGUEZ



DESDE hace algún tiempo, muchos vienen preocupándose de la figura de Miguel Hernández. Hasta el Sr. Rico de Estasen, funcionario del Cuerpo de Prisiones, con categoría de director, se ha atrevido a hablar del poeta. Aparentemente para glorificarle; en

realidad, para insultarle, asegurando que Miguel había renunciado a sus ideas comunistas. Pero esto carece de importancia. ¿Quién concedería valor a las palabras de un carcelero franquista? Lo importante es que otros, que se llaman antifascistas, hasta incluso socialistas y grandes

amigos del poeta, se permiten decir cosas peores aún que el Sr. Rico de Estasen. Por ejemplo, en "El Socialista" del 30 de marzo de 1967, se publicó un trabajo firmado por Miguel Signes y titulado: "Semblanza humana y poética de Miguel Hernández". En él, entre otras cosas, se dice: "Miguel Hernández no fue ni ha sido nunca comunista ni otra cosa política cualquiera", y en otro párrafo: "Miguel en la cárcel vuelve a su ser primitivo y no piensa en otra cosa que en su mujer y en su hijo".

El autor del trabajo a que nos referimos nos presenta aquí al poeta como un ser de alma raquíca, que no es capaz de preocuparse de otra cosa que de su mujer y de su hijo, aunque nos había asegurado que "tenía un corazón de oro, hecho para captar y sublimar el dolor".

Más adelante, Miguel Signes afirma que Hernández, antes de morir, volvió a sus ideas religiosas. No le importa habernos dicho anteriormente que el obispo D. Luis Almarcha le dejó morir pudiendo haberlo evitado. ¡Cómo si los obispos españoles fuesen tontos y no comprendiesen lo que hubiera significado un Miguel Hernández "vuelto a sus ideas religiosas"! Pero, ¿qué más da? A Miguel Signes sólo le interesa una cosa en este caso: "demostrar" que Miguel Hernández no era comunista. Por eso trata de dar más fuerza a sus palabras diciendo:

"Y de ello doy fe por haber convivido con Miguel Hernández en el Reformatorio de Adultos de Alicante".

Pero yo también he convivido con Miguel Hernández. He estado en la Prisión de Conde de Toreno cuando el poeta se hallaba condenado a muerte y con él he conversado una y otra vez. He asistido a las mismas

clases que él. Juntos fuimos a la Prisión Provincial de Palencia y juntos estuvimos en la celda hasta que Miguel fue trasladado al Penal de Ocaña. Comíamos en la misma comuna y formábamos parte del núcleo de dirección del Partido Comunista en la prisión. También puedo dar fe de la grandeza del alma de Miguel, que le permitía preocuparse no sólo de su esposa y de su hijo, sino de la humanidad entera. Puedo dar fe de su firmeza y de la solidez de sus ideas comunistas.

Va a hacer 28 años que vi por primera vez a Miguel Hernández. Estaba en la Prisión de Conde de Toreno. La madrugada del día que llegué habían fusilado a José Cazorla, miembro del Comité Central del Partido Comunista de España. La cárcel estaba de luto. Cazorla era respetado y querido por todos los compañeros por su conducta y entereza. Miguel era un gran amigo de este dirigente comunista. Estudiaron juntos en la prisión. Como los demás, se lamentaba del asesinato de Cazorla, pero aseguraba que su puesto sería cubierto por miles de nuevos revolucionarios que verían en la conducta de este magnífico camarada un ejemplo a seguir. De corro en corro iba Miguel aconsejando entereza y decisión combativa.

El también estaba condenado a muerte en aquellos momentos. Su presencia era la de un auténtico pastor. Todavía lo recuerdo con el pelo cortado al rape, vestido con una camisa de retor moreno, con cuello de tirilla, unos pantalones caqui y unas alpargatas de esparto y sin calcetines. Su cara morena, sus manos toscas y huesudas, del color de la tierra donde se había criado. Tan sencillo, tan amable, tan sincero.

No conocía a Miguel. Había leído algunos de sus poemas. No muchos. No soy aficionado. Jamás había tenido una gran simpatía a los poetas. Los suponía demasiado afectados, sin garra revolucionaria. La relación con Miguel me libró de este error.

Hacía sólo unos días que había llegado a Toreno cuando un amigo me indicó que el poeta quería hablar con-

migo. Iba a escribir un libro sobre la represión. Estaba recogiendo documentación de todos aquellos hombres que consideraba suficientemente serios para proporcionar elementos veraces. No quería decir nada que no fuese verdad. Decía que la represión era de tal magnitud y tan cruel que no se necesitaba exagerar lo más mínimo para que el franquismo fuese condenado por todo el mundo y para siempre. Me pidió que le explicase cuanto había visto a mi paso por comisaría. Se trataba exclusivamente de lo que yo había visto. Si conocía por referencias alguna cosa interesante, también debía contársela, pero haciendo la salvedad de que no la había visto. En su libro sólo diría lo que ofreciese plena garantía.

MIGUEL mostraba una gran confianza en los pueblos y en la lucha revolucionaria. Tenía la seguridad absoluta de que, a pesar del revés sufrido, el pueblo español se recuperaría y que en España terminaría imponiéndose la democracia

Me causó buena impresión Miguel en esta primera conversación. Tenía muy desarrollada la facultad de escuchar y se mostraba serio y responsable en todo. Ni aún contra el enemigo quería exagerar. Después de darle los datos que me pidió, charlamos un rato sobre otras cuestiones. Me impresionó su humanismo. Salió a relucir de nuevo Cazorla. Observé que Miguel tenía por él una verdadera admiración, como observé que cuando hablaba de su esposa y de su hijo, apenas le salían las palabras.

Desde aquél día pasamos muchas horas juntos. Miguel mostraba una gran confianza en los pueblos y en la lucha revolucionaria. Tenía la seguridad absoluta de que, a pesar del revés sufrido, el pueblo español se recuperaría y que en España terminaría imponiéndose la democracia. Su confianza no era ciega, sin embargo la fundaba en el análisis de la sociedad y en su necesidad de avanzar hacia metas superiores. Comprendía que estos avances habían de realizarse por caminos dolorosos, en los que quedarían muchos de nuestros mejores luchadores. No descartaba la posibilidad de que él fuese uno de los que cayeran. Pero estaba dispuesto a todo. Sin duda, Miguel era un hombre muy firme en sus ideas. Su respuesta a José María Alfaro, cuando éste le ofreció la libertad a cambio de que escribiera bajo el régimen franquista, lo prueba: "Prefiero mil veces la muerte a vivir con el peso de la claudicación en el alma" -respondía el poeta.

Al poco tiempo de conocernos coincidimos en una clase de Historia General. No sobresalía de los demás por sus conocimientos, pero sí por su sinceridad y por el esfuerzo que hacía por dar a los acontecimientos una interpretación marxista. También estudiamos juntos francés e inglés. Pronunciaba mal. Sin embargo, carente de vanidad o de los prejuicios de otros, hablaba y nunca se avergonzaba de preguntar lo que no sabía o no había entendido. En clase se sentía un alumno y nada más.

La Prisión de Conde de Toreno era un viejísimo convento. Algunas de sus galerías parecían más bien colectores. Las chinches proliferaban a millones. A las brigadas no subía apenas el agua. Teníamos tres lavabos para doscientos hombres. Dormíamos en el suelo, apelotonados. El trato era cruel. La comida, invariablemente, unos trozos de zanahoria o calabaza flotando en un líquido de color indefinido. La Dirección General de Prisiones prohibía la entrada de más de tres barras de pan por recluso a la semana. Se nos daba, un

día sí y otro no, cincuenta gramos de pan por preso. Aunque los que teníamos familia en Madrid y recibíamos paquetes, los repartíamos con los forasteros. Todos pasábamos un hambre atroz. Pugnábamos por tomar la barandilla para subir la escalera agarrados. Muchos se desvanecían en las formaciones. Aparte del recuento, que efectuado por inexpertos se prolongaba horas, nos hacían cantar tres himnos: el Oriamendi, el Legionario y el Cara al Sol.

Miguel soportaba todo aquello con la mayor entereza y ayudaba moralmente a no pocos compañeros, estudiaba y trabajaba. Dedicaba gran atención a los jóvenes, con los que charlaba constantemente, estimulándoles a estudiar y mostrándoles, con su propio ejemplo, la posibilidad de vencer las limitaciones que entraña la falta de una cultura inicial.

En agosto de 1940 fusilaron a Enrique Sánchez, a Torrecilla y a otros compañeros. La muerte de todos ellos fue profundamente sentida en la prisión. Pero sobre todo la del primero, que había puesto de manifiesto una y otra vez su capacidad, su valentía y su generosidad. Muchos socialistas y anarquistas condenaban la Junta de Casado y aseguraban que hubiera sido preferible mil veces haber muerto todos con las armas en la mano, que tener que pasar por el trance de ver salir hacia los piquetes de ejecución a los compañeros indefensos. Miguel, como otros camaradas, desplegó una gran actividad explicando la significación de la traición casadista. Pero aseguraba que había que esforzarse porque este desgraciado hecho no se interpusiese entre nosotros, impidiéndonos lograr la unidad que tanto necesitábamos para derrotar al franquismo y restablecer la democracia en España. Personalmente sintió el fusilamiento de aquellos camaradas como si se hubiese tratado de hermanos suyos. Anotó los detalles para reflejarlos en el libro que proyectaba. Precisamente, por aquel entonces, él se encontraba en la sala de condenados a muerte.



Decidimos formar una comuna. En ella entregábamos todo lo que recibíamos. Miguel era uno de los que más aportaba: cincuenta pesetas mensuales. Jamás se quedó con un céntimo. Jamás se quejó. Era de una pureza y de una integridad moral intransigente, absoluta.

En septiembre de 1940 nos trasladaron a la Prisión Provincial de Palencia. A la Estación de Norte de Madrid acudieron cientos de familias con la esperanza de podernos ver y

abrazar. En nuestro vagón -nos llevaban en vagones de mercancías- venía un muchacho que padecía una enfermedad incurable. Su madre pugnaba por abrazarlo. Una y otra vez trataba de romper la barrera de guardias civiles y de policías a la vez que llamaba a gritos a su hijo. Las demás mujeres la acompañaban y reclamaban también que se les permitiese abrazar a sus hijos o maridos. Pero los guardias no cedían. Nosotros nos mordíamos los puños de rabia y de impotencia. Miguel se encaró con el sargento:

-No somos criminales- le dijo -somos personas dignas. No pueden quedar insensibles al dolor de esa madre. Si no lo hacen, sus conciencias no se librarán jamás del peso del remordimiento.

El sargento le pidió el nombre.

-Miguel Hernandez- respondió.

-¿El poeta?

-Si, pero aquí un preso como los demás.

Hubo cuchicheos entre los guardias y consultas del sargento. Autorizaron a la madre de nuestro compañero enfermo a que abrazase a su hijo. Después tuvieron que autorizar a los demás. Sólo a las madres, por supuesto.

No dormimos en el viaje, que duró más de dieciseis horas. Tuvimos tiempo de charlar, de cantar y de aburrirnos. En nuestro vagón venía el socialista Maure. Aseguraba que no pasarían de unas cuantas semanas las que estaríamos en la cárcel. El franquismo no podría sostenerse. Las democracias -Francia e Inglaterra- no lo permitirían. Además, su situación económica era insostenible. No eran ideas de Maure. Correspondían a Francisco del Toro, que también iba en la expedición.

Miguel era uno de los que combatían con más energía aquellas ideas por considerarlas perniciosas. había que ver la realidad de frente y prepararse para lo peor. Estaríamos años en la cárcel. Muchos quizá ni saldríamos. Pero había que aprovechar el tiempo. había que examinar los errores cometidos en la guerra y antes.

Había que extraer las experiencias oportunas. Eso nos colocaría en mejores condiciones para hacer frente a las situaciones que se nos presentasen en el futuro.

La Prisión Provincial de Palencia era celular. En una celda de unos seis metros cuadrados nos metieron a diez. No teníamos agua ni water. La comida era un poco mejor que en Toreno; al estar alejados de la familia, no podíamos recibir apenas nada. En nuestras celdas éramos todos jóvenes. El mayor era Miguel y tenía entonces treinta años.

Decidimos formar una comuna. En ella entregábamos todo lo que recibíamos. Miguel era uno de los que más aportaba: cincuenta pesetas mensuales. Jamás se quedó con un céntimo. Jamás se quejó. Era de una pureza y de una integridad moral intransigente, absoluta.

Con nosotros estaba Ricardo Sanz, anarquista. También participaba en la comuna. Durante las horas de celda -que eran muchas- discutíamos de todo. Miguel razonaba una y otra vez a Ricardo. Este no cedía fácilmente. Defendía sus ideas con calor, pero le gustaba discutir con Miguel. Aseguraba que se aprendía mucho a su lado y, aún discrepando ideológicamente, le agradaba convivir en aquella celda de comunistas. Alguno de sus compañeros le insinuaron que cambiara de celda. Ricardo rechazó de pleno tal proposición y afirmó que mientras estuviese en aquella cárcel no cambiaría de celda voluntariamente.

Joanillo y Colso eran estudiantes. Promovían constantes discusiones más o menos complicadas. En una ocasión, se discutía si una persona con creencias religiosas podía aportar a la ciencia y a su desarrollo lo mismo que si careciese de tales creencias. Miguel intervino asegurando que, sin perjuicio de que muchas personas que poseían ideas religiosas hubieran realizado grandes aportaciones científicas -citaba entre otros a Pasteur y Pavlov-, no cabe duda que el científico que no se halle limitado por tales creencias, se en-

contrará más suelto para investigar sin temor y podrá actuar con más decisión para descubrir los secretos de la naturaleza y de la vida. Decía que él mismo había logrado comprender mejor la vida y las leyes que la rigen cuando se había desprendido de la traba religiosa y que su obra, desde ese momento, había sido más profunda.

Desde que llegamos a la prisión palentina, Miguel se hizo querer de los numerosos campesinos que allí se encontraban. Estos estaban sedientos de conocer por qué habíamos perdido la guerra y todo cuanto había sucedido en la zona republicana. Miguel les explicaba con paciencia y detalle los hechos más importantes. Pero no dejaba nunca de asegurarles

NOS resistíamos a creer que Miguel, nuestro Miguel, el que nos había dado ejemplo de bondad, de sencillez, de firmeza y de voluntad, el que había sabido privarse de lo más necesario para que lo tuviésemos otros, pudiese morir

que la lucha continuaba, que era necesario prepararse para no volver a caer en los mismos errores. Dedicaba mucho tiempo a explicarles qué había sido la reforma agraria, la alegría que había producido a los campesinos y también las dificultades encontradas para poner en marcha las colectividades. Les aconsejaba que estudiaran cuanto pudiesen para cuando llegase el momento de estar en mejores condiciones de abordar aquellas tareas.

Conocía Miguel bien los ensayos de comunismo libertario de Aragón y, explicando los resultados de los mismos, prevenía a los campesinos contra tales ensayos.

Montó clases de gramática en el patio, que daba él mismo. Aparte, seguía estudiando idiomas, historia y otras materias.

Durante el tiempo que estuvo en Palencia formó parte del núcleo de dirección del Partido Comunista de la Prisión, participando en las diversas tareas.

Cuando fue trasladado a Ocaña, muchos de aquellos hombres que sufrían la separación familiar, que llevaban varios años de cárcel, que habían estado en no pocos casos condenados a muerte durante tres años, esperando la «saca» noche tras noche, que habían visto salir hacia el piquete a cientos de compañeros y amigos, vertieron lágrimas. Ricardo Sanz, el anarquista, al despedirse de Miguel, volvió la cara y se secó los ojos.

Un día en el periódico «Redención» leímos la noticia de que Miguel Hernández había muerto en el Reformatorio de Adultos de Alicante. Cientos de gargantas gritaron a la vez: ¡NO!

Varios días duraron los comentarios. Tratábamos de convencernos unos a otros:

- Miguel es un nombre muy corriente y también lo es el apellido Hernández.

- El estaba fuerte. No es posible.

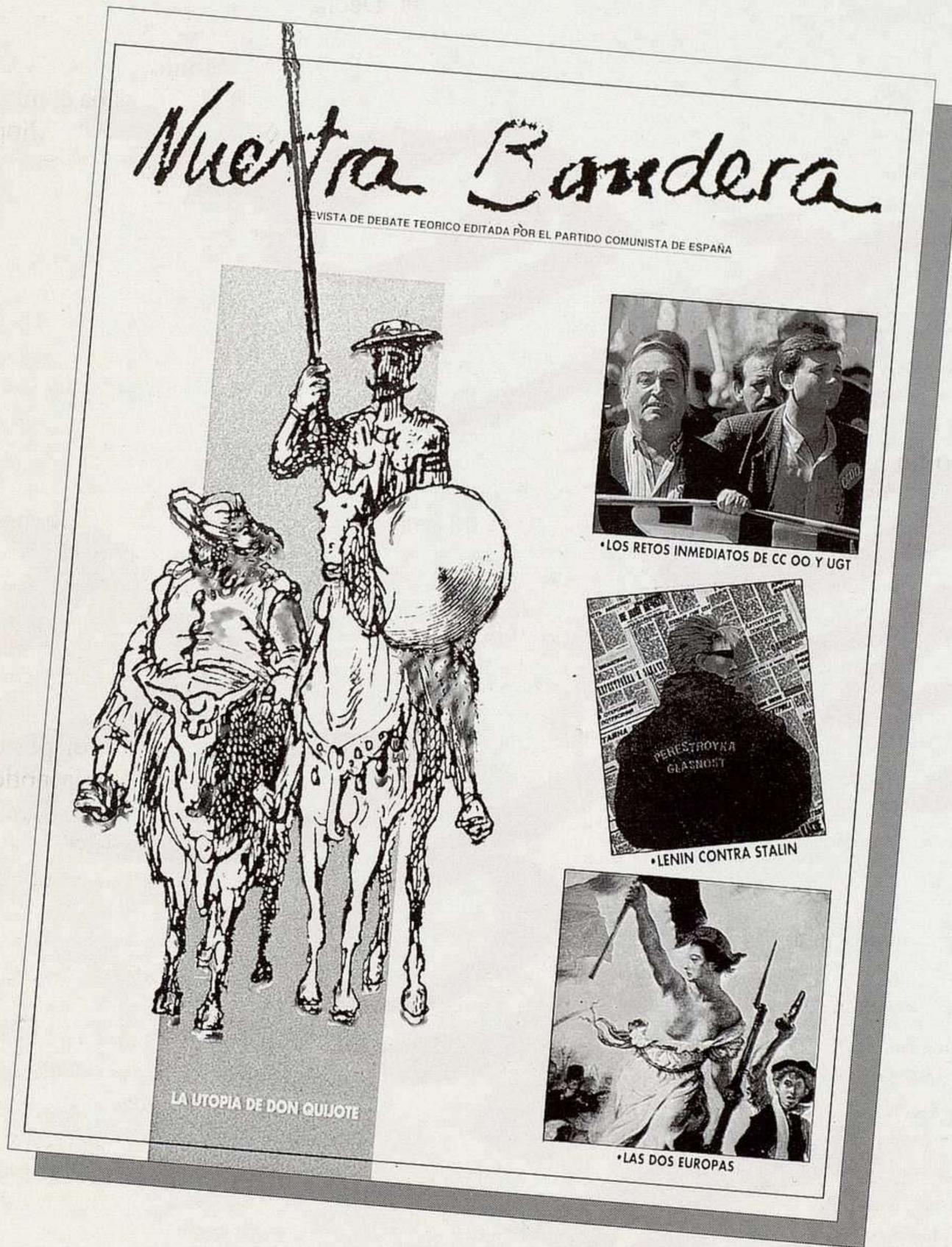
- Además, si hubiera sido otra cosa... pero de tuberculosis.

- No es posible.

Y es que no queríamos, nos resistíamos a creer que Miguel, nuestro Miguel, el que nos había dado ejemplo de bondad, de sencillez, de firmeza y de voluntad, el que había sabido privarse de lo más necesario para que lo tuviésemos otros, pudiese morir.

Pero, desgraciadamente, a los pocos días recibimos la confirmación de la desgracia por una carta de su esposa. Miguel había muerto. Pero en nosotros, en el corazón de los que le conocimos, vivirá siempre. ■

SUSCRIBETE



TARIFAS DE SUSCRIPCION ANUAL

España:	
Península	3.250 ptas.
Islas	3.060 ptas.
Europa	3.700 ptas.
América y Africa	4.300 ptas.
Asia y Australia	4.800 ptas.

REDACCION Y ADMINISTRACION

C/ Marqués de Monteaudo, 8. 28028-Madrid/Tel. 356 98 07/Fax 361 17 74

Alto
Cura